

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

Revista **Tierra Firme** **El Caracazo**





El Caracazo

COLECCIÓN FEBREROS y ABRILES

6

2.^a edición impresa Fundación Editorial El perro y la rana, 2022
1.^a edición digital Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Revista Tierra Firme
© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfep@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Hecho el Depósito de Ley:
DC2022000174
ISBN 978-980-14-4967-6


**ELPERRO
yLARANA**

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

**Federico Álvarez • Raquel Gamus Gallegos
Luis Cipriano Rodríguez • Francisco Mieres
Gustavo Martín • Enrique Alí González
Arnaldo Esté • Arnaldo Badillo • Rubén E. Vargas
Juan J. Montilla • Omar Ovalles • Eduardo Piacenza
Consejo Nacional de los Trabajadores y el Pueblo •
Federación de Asociaciones de Profesores
Universitarios de Venezuela •
Asociación de Profesores de la UCV**

El Caracazo

COLECCIÓN FEBREROS Y ABRILES

Los febreros y abrilés tienen significados más que históricos. Son fechas y hechos que nos hablan, entre otras cosas, de la valentía del pueblo, de la aparición pública del hombre que devolvió los sueños y la esperanza a un país que clamaba por un verdadero y profundo cambio. Han pasado treinta años desde ese momento histórico, de ese 4 de febrero de 1992, cuando pudimos conocer el rostro de ese hombre que había iniciado, años atrás, las circunstancias que determinarían aquel “Por ahora”.

Los eventos que determinaron las acciones del 4F tienen sus antecedentes en el 27 de febrero de 1989. El pueblo —como tantas veces se lo escuché a decir al comandante Chávez— “se les adelantó”, salió a la calle a protestar contra las medidas neoliberales del segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Toda revolución tiene su contrarrevolución. Es por ello que la frase: “Todo once tiene su trece” debemos recordarla, porque siempre tendremos que volver a ella. Hace veinte años vivimos el golpe de Estado contra el comandante Chávez y el pueblo venezolano, auspiciado por sectores empresariales e imperiales.

Nada ha cambiado desde entonces.

Estos febreros y abrilés nos recuerdan cuál es nuestro destino revolucionario, nuestra ética como militantes de un camino que dejó sembrado nuestro comandante Hugo Chávez.

Nuestra historia, aunque reciente, ha producido un abundante y prolífico material para su lectura y estudio.

Esta colección es una muestra del trabajo de historiadores, cronistas y escritores para que viejas y nuevas generaciones asistan a la memoria de las luchas del pueblo.

NICOLÁS MADURO MOROS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

NOTA EDITORIAL

La presente publicación es una compilación de artículos hecha por la revista *Tierra Firme, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, en su Vol. 7 correspondiente a los meses de enero-marzo de 1989. Esta obra recoge las impresiones de los sucesos del 27 de febrero de 1989, mejor conocido como el “Caracazo”. Su reedición nos permite brindar al lector una recontextualización de la historia con el furor y la pasión política del momento.

27 Y 28 DE FEBRERO: REBELIÓN DEL HAMBRE

Los sucesos que conmovieron a Venezuela en los días finales de febrero han tenido un impacto tan contundente en la sociedad venezolana, que *Tierra Firme* ha sentido la necesidad de recoger en esta entrega una visión que pudiera trascender el fagonazo inmediato, que suelen recoger la prensa y las publicaciones de ocasión. Es así como hemos invitado a diferentes especialistas de las ciencias del hombre para que ofrezcan a nuestros lectores diferentes perspectivas de análisis de los referidos sucesos. Hoy entregamos los primeros balances de historiadores, geógrafos, sociólogos, antropólogos, politólogos, filósofos, periodistas y científicos del agro, en un primer intento de análisis global.

Hay que celebrar que diferentes medios impresos —periódicos, revistas y compilaciones— dedicaron muchas páginas a la presentación del examen preliminar de los hechos del 27 y 28 de febrero de 1989. Entre ellos es necesario destacar el esfuerzo de los profesionales de la comunicación que laboran en el diario *El Nacional* (recogido en parte en la excelente publicación del Ateneo de Caracas, *Cuando bajaron los cerros*, así como los dos números que en los meses de marzo y abril la revista *SIC* dedicó a los sucesos). *Tierra Firme* ha querido con este número ofrecer una contribución a futuras investigaciones más profundas y

meditadas, sin pretender de ninguna manera agotar el tema. En próximas entregas volveremos sobre él.

EL DÍA QUE ARDIÓ EL ENIGMA

POR: FEDERICO ÁLVAREZ

Caracas mantenía el ritmo febril de su extraña normalidad aquel 27 de febrero. El primer indicio de que «algo» pasaba apareció en la avenida Libertador, a la altura de Chacao, ya en el atardecer. Un piquete de motorizados bloqueó la vía y, ante el asombro de transeúntes presurosos, abrieron cajas de “patas de cabra” y de cizallas y las ofrecieron a los que pasaban. Poco después, según se supo, cercaron la sede de Fedecámaras, rociaron gasolina en puertas y jardines, en ominoso simbolismo vindicativo, mientras los empavorecidos empresarios huían por la puerta trasera.

Sin embargo, la “rebelión de las masas” había estallado antes de las seis de la mañana en Guarenas, Guatire y el Litoral Central, convertidas ahora en ciudades-dormitorio de la capital. Si las informaciones posteriores de los periodistas son veraces, también eran estremecidas, desde esa hora, algunas ciudades del interior, tales como Maracaibo, Valencia y San Cristóbal. De modo que, en esta ocasión, el incendio no partió de Caracas, como tantas veces en nuestra historia política, aunque su fama recorra hoy el mundo con el nombre de Caracazo.

Quizás por eso lo ocurrido el 27 y 28 de febrero haya perturbado de manera tan honda a quienes se ocupan de analizar los fenómenos sociales y políticos del país. Aquello no cuadraba en los

esquemas de comportamiento colectivo de los venezolanos. Las movilizaciones ocurridas a raíz de la muerte de Gómez, el 14 de febrero y el 27 de junio de 1936, o a la caída de Pérez Jiménez —para recordar solo algunos casos celebres— obedecieron a patrones tradicionales de agitación organizada, con objetivos políticos definidos de antemano. Pero, esta vez, ¿qué se buscaba? ¿Quién las organizó? ¿Quiénes las condujeron?

La pasividad de este pueblo constituía, desde hace varios años, objeto de curiosidad y de intriga entre los científicos sociales. Nadie se atrevía a responder cabalmente por qué una población sometida a un proceso de pauperización tan violento y persistente, víctima de una escalada tan implacable de desigualitarismo en la distribución del ingreso, permanecía fiel a un sistema político que le prometió libertad, justicia y bienestar. Porque conviene advertir que no se trata de apariencias. Estadísticas oficiales corroboran lo que el ojo ve en los cerros y quebradas. Pobreza crítica que supera el 30 por ciento de la población, marginalidad situada en más del 50 por ciento, las dos terceras partes de la población con ingresos familiares inferiores a 9 mil bolívares, frontera para la subsistencia. Esos son los datos que manejan la Oficina Central de Estadística e Informática, el Ministerio de la Familia y los investigadores del Proyecto Venezuela. Al finalizar el gobierno de Jaime Lusinchi, médico pediatra, la desnutrición infantil alcanzaba cifras alarmantes para la Organización Mundial de la Salud.

Con una mezcla menos explosiva, los brasileños y los dominicanos protagonizaron pobladas saqueadoras. Y, en esos países faltaba un ingrediente eminentemente combustible que aquí acrecienta las tensiones y las iras colectivas: una corrupción galopante que equivale al saqueo cotidiano, impune, de la riqueza de todos. Junto a la llama material, las brasas quemantes de la descomposición moral. Razón tuvo, entonces, el historiador británico Perry

Anderson, cuando habló del “enigma venezolano”. La imagen de ese pueblo pasivo, resignado, aguantador, desaprensivo, con esa sonrisa de confianza a prueba de calamidades, quedó hecha trizas en las jornadas de esos dos días. Sobre la profundidad de los estragos hablan con elocuencia las clamorosas exhortaciones que nuestros prohombres lanzaban en esos días al mundo: “ese no es el pueblo venezolano”, “esas turbas abochornan a nuestro pueblo”. Y, claro, no podía faltar el señalamiento contra el “extranjero malo” que se nos fue metiendo en los tiempos de la prosperidad. Resultaba muy duro aceptar aquel cambio tan brutal.

Y así comenzó la desbordada retórica del “sacudón”, erizada de interrogantes angustiosos: ¿Era previsible ese estallido? ¿Por qué fracasó ese día el liderazgo? ¿Qué se hicieron los partidos políticos? ¿Dónde estaba la CTV? ¿De dónde salieron esas multitudes frenéticas? ¿Estuvo en peligro el sistema democrático? ¿Qué nos espera en adelante? Nunca había sido tan abundosa la literatura jeremíaca como en las dos semanas que siguieron a las turbulencias. Todos querían tener la palabra mágica para explicar lo ocurrido que, en resumen, venía a ser como un calmante para los espíritus alterados por las turbas.

“YO LO DECÍA”

Insisto en una cosa: con los datos que la realidad venezolana ofrecía en los últimos siete años, en especial desde el “viernes negro”, los científicos sociales consideraban altamente previsible un período de violencias sociales y políticas. Lo que extrañaba era, más bien, que la acumulación de la miseria y las provocaciones a que eran sometidas las masas no hubiesen provocado ese tipo de protestas, ni siquiera las rutinarias huelgas de otras latitudes. Pero, no podemos esperar que en el campo de los fenómenos sociales

sea posible predecir que el día 27 de febrero de 1989, a las seis de la mañana, reventara en Guarenas la indignación empozada de los venezolanos. Sería como pedirle a los sismólogos que avisaran con tres días de anticipación dónde, a qué hora y con qué intensidad se producirá el próximo terremoto.

Es más, ni siquiera es automática la correlación entre las penurias que sufre la gente y la decisión de movilizarse contra los explotadores. El francés Raymond Boudon sostiene, en su obra *La Place du Desordre*, que la gente no se mueve tanto bajo la presión de los sufrimientos del presente, como en función de la pérdida de las expectativas futuras. Es capaz de hacer sacrificio, de aguantar los “ajustes”, siempre que vea una luz al final del túnel. En el momento de escribir esta nota (mayo de 1989) la prensa publica encuestas según las cuales más del 60 por ciento de los interrogados espera que el programa de ajustes del presidente Pérez contribuirá a mejorar su situación en el mediano plazo. ¿Tiene eso algo que ver con el retorno de las aguas sociales a los cauces organizados de las protestas sindicales?

De modo que sí había elementos para esperar que algo ocurriera si el deterioro de las condiciones de vida y la pérdida de fe en el porvenir no eran frenadas a tiempo. Nosotros mismos, sin pretender la condición de oráculos, escribimos en 1984 algo que entonces pareció exagerado. En el trabajo “Democracia social o colapso político”, análisis sobre las elecciones de 1983, inserto en el volumen 1984: *¿A dónde va Venezuela?* (Ed. Planeta, Caracas)¹, señalamos lo siguiente:

Y aún así, la gente acudió a las urnas y prefirió confiar, una vez más, en la perfectibilidad de la democracia, encender otra vez la fe en la utopía de la democracia

1 En el mismo sentido, conviene recordar la obra *El Caso Venezuela, una ilusión de armonía*, coordinada por Moisés Naim y Ramón Piñango, en la cual se recalca la perspectiva de una mayor conflictividad en el país, como resultado de la restricción de los ingresos petroleros.

social. Algunos, como Piñerúa, consideran que esta es la última oportunidad. Otros, más optimistas o menos dramáticos, creen que será otro “chance” que el pueblo concede a los partidos reformistas, antes de tirar la parada del “asalto al cielo” con la revolución social o decretar el “día del saqueo” como las famélicas poblaciones marginales de Brasil, Democracia social, colapso del sistema político imperante o el reino de la anarquía parecen ser las opciones del futuro inmediato. En esa oportunidad, Piñerúa Ordaz afirmó que la suerte de la democracia venezolana estaba sujeta al tipo de gobierno que hiciera Lusinchi, quien prometió que “con AD, viviremos mejor”. Ya sabemos cuál fue el balance que dejó Lusinchi. Lo curioso es que el pueblo soportó como un Job esos cinco años y decreta el día del saqueo cuando el gobierno de Carlos Andrés Pérez no cumplía cien días. ¿A qué se debe tanta impaciencia? ¿Se ha perdido la confianza en el porvenir? ¿Se agotó la fe en el sistema político? Las encuestas referidas antes permitirían negar esa posibilidad. No en balde, el Presidente de la República dijo categóricamente que las multitudes no protestaron contra su gobierno, sino que fue “una guerra de pobres contra ricos”.

Había, además, elementos políticos que indicaban descontentos y hasta rechazo del *statu quo*. Por primera vez, en treinta años, la abstención electoral superó el 20 por ciento del universo con derecho a voto. El índice había mantenido un ritmo ascendente desde 1973, pero en diciembre de 1988 saltó del 12 al 20 y tantos por ciento, variación muy significativa para que pase inadvertida. De hecho, junto con el repunte de los partidos contestatarios, la abstención fue la nota más novedosa de los comicios que llevaron a CAP a Miraflores.

La sorpresa del 27 de febrero radica, entonces, en la magnitud que alcanzó la movilización, en la heterogeneidad de los grupos

sociales que participaron en ella —desde el lumpen a las capas medias— y en la extraña simultaneidad con que arrancó en casi todo el país. En verdad, ese sincronismo habría satisfecho las exigencias de los más rigurosos organizadores. El desarrollo mismo permite seguir una secuencia que revela la incorporación de los diversos grupos. Arturo Sosa Abascal, en la revista *SIC*, describe las etapas. En la primera, el pueblo todo —entendiendo por pueblo a la gente sin clasificaciones clasistas precisas—, se adueña de la escena. Las pantallas de TV mostraron a hombres y mujeres de los barrios cargando alimentos y a los de “buena familia” “expropiando” equipos electrónicos.

Hubo, después, un momento en que los “más marginales” intentaron recuperar el tiempo perdido y saquearon a los saqueadores, que sí estuvieron a tiempo en abastos y supermercados. Y allí habría comenzado lo que el rector Luis Fuenmayor denominó “guerra de pobres contra pobres”, frase muy celebrada en los círculos empresariales, donde fue recibida como un lenitivo contra la corrosiva “guerra de pobres contra ricos” del presidente Pérez. Ya en ese instante, tras 48 horas de euforia saqueadora, en los barrios modestos y en las urbanizaciones elegantes de la ciudad asediada había un clamor unánime: ¡Cuándo suspenden las garantías! ¡Qué espera este carajo para decretar el toque de queda! El bochinche cedía la escena al pánico.

Los extremistas de siempre contribuyeron a que el gobierno satisficiera las desesperadas demandas de los que pensaban que “esta vaina está yendo ya muy lejos”. Volvieron a montar sus rutinarias operaciones de tintos aquí, tiritos allá, con la maniática esperanza de que eso “incendiará la pradera”. Con eso, el pretexto de combatir a la subversión emergió en medio del caos. El pueblo, ese mítico pueblo, se replegó, se dispuso a cuidar lo poco que tenía, y las calles quedaron en manos de los francotiradores y el ejército. A

partir de allí la vida comenzó a valer menos aún, después de dos días en que no valía nada.

EXAGERACIONES Y CAMBIOS

Quizás no haya en la historia venezolana un acontecimiento que desatara mayores desbordamientos interpretativos. El 27 de febrero ha sido calificado como un “23 de enero social” por un historiador de agudo sentido crítico, Manuel Caballero. Los reparos a semejante analogía fueron abundantes y demoledores. Otro analista, el filósofo J.R. Núñez Tenorio, quien junto a la reflexión y los compromisos prácticos, cree que es la movilización de masas de mayor envergadura que haya habido en toda la historia venezolana, superior aun a las ocurridas en las guerras de la Independencia, la Guerra Federal y las protestas políticas de este siglo. La exageración es evidente. La Independencia movió a todo un pueblo, durante 14 años, desde el Caribe hasta Bolivia.

La tesis que cataloga al 27 de febrero como una frontera histórica, a partir de la cual habría ocurrido el nacimiento de un nuevo pueblo, ganó espacios abundantes en esos días. Lo mismo que aquella que proclama la liquidación del viejo liderazgo, el ocaso de los partidos y la irrupción de formas inéditas de organización social y política. Todos esos planteamientos muestran de manera muy visible la marca de la emocionalidad, del deseo recóndito de que así sea realmente. En unos, porque han venido repitiendo desde la derrota de los años sesenta, como en el cuento del lobo, “un día de estos bajarán de los cerros y aquí no quedará nada” y, al igual que en la fábula lobuna, también fueron sorprendidos. Otros, porque desean fervorosamente desmoronar el imperio de los partidos del estatus, pero quieren que eso ocurra como efecto de una catástrofe natural, repentinamente y sin mayores esfuerzos.

Lo real, lo que pudimos apreciar, es que el gobierno dejó hacer durante 48 horas. A nadie se le puede ocurrir que, sin que exista una conmoción revolucionaria, las fuerzas del orden presencien pasivamente saqueos y destrozos, por propia iniciativa. El mismo presidente Pérez lo ha dicho. Cuando regresó de Barquisimeto tenía dos opciones: o manda a disparar, y la carnicería habría sido descomunal; o dejaba que las aguas bajaran por su cuenta. El mismo pueblo pediría la intervención oficial en la hora nona. Dudo que haya habido pérdida del control por parte del gobierno. Desde ese punto de vista, considero que tampoco corrió peligro la estabilidad del sistema.

Es más, el primer beneficiario de las turbulencias fue el gobierno. Los saqueos «persuadieron» a los líderes empresariales para concertar un aumento de salario de dos mil bolívares que, hasta ese momento, negaban tercamente por considerarlo inflacionario. El Caracazo sirvió, además, para que en escala internacional se comprendiera lo vulnerables que son las democracias latinoamericanas ante los estragos que causan la deuda externa y las políticas de intercambio de las naciones industrializadas. El gobierno de Pérez tuvo un momento estelar cuando obtuvo los créditos-puente de Estados Unidos y España y se anunció el Plan Brady. Que la “generosidad” imperialista se haya enfriado cuando vieron que las turbas regresaron a sus cerros y quebradas, es otra cosa. Esos estallidos fueron un alerta más allá de las fronteras nacionales. Por último, el presidente Pérez retornó a los días de la Gran Venezuela, al disparar decreto tras decreto amparado en la suspensión de garantías. Para un gobernante tan voluntarioso, las tímidas limitaciones del Congreso Nacional no dejan de ser un fastidio.

Por lo demás, resulta difícil pensar que esos sucesos hayan carecido totalmente de liderazgo. Ya he mencionado el episodio de

los motorizados. En los barrios, de acuerdo con informaciones que he recabado allí, hubo brigadas que procedían a cortar candados, cadenas y “santamarías”, sin llevarse nada, y dejaban las puertas abiertas a las masas. La misma simultaneidad de los estallidos iniciales en sitios tan distantes hace pensar en acuerdos previos, si no en una planificación. En todo caso, la ausencia de los líderes tradicionales no implica necesariamente falta de liderazgo. Las movilizaciones sociales van creando sobre la marcha sus equipos directivos.

A la luz de lo acontecido ese día valdría la pena replantearse la tesis de la derechización de las masas populares venezolanas, tan en boga en los análisis electorales de diciembre de 1988 y enero de 1989. ¿No sería más justo pensar que esa derechización solo existe en la mente de aquellos dirigentes carcomidos por el pesimismo que produce un resultado electoral tan pobre? No pretendo magnificar la significación política de aquellas turbulencias. Solo deseo recalcar que esta gente se mueve cuando palpa que tiene objetivos alcanzables y sentidos.

¿Existe un nuevo país creado por el “sacudón” del 27 de febrero? Yo no llegaría a tanto. Hay cambios evidentes. Los venezolanos están adquiriendo una actitud diferente ante el abuso. Protestan y buscan mecanismos de defensa contra la especulación. Cuando uno se mueve en los gremios, palpa un hervidero de iniciativas tales como la creación de cooperativas o de asociaciones de defensa de la vivienda, que constituyen un embrión de sociedad civil en movimiento. Se detecta un espíritu más solidario. Las ideas de vecindad y comunidad comienzan a adquirir contornos ciertos en algunos lugares. Hasta organismos tan fosilizados, como la CTV, tuvieron que reaccionar y colocarse como centro de la resistencia al “paquete” económico del gobierno, esta vez con un ánimo menos sectario, menos exclusivista, más integrador.

Son las respuestas iniciales al verdadero proyecto de cambio que está en marcha, bajo la dirección del gobierno, destinado a transformar a un país cimentado en el paternalismo estatal, en políticas extremadamente proteccionistas y en una estructura económica artificial, en otro país de economía abierta, dependiente de las leyes del mercado, donde ya no es posible la mano providente del Fisco. Un cambio impelido por la insuficiencia de los ingresos petroleros para contentar a todo el mundo sin molestar a nadie. Un cambio presionado por los compromisos derivados de la deuda externa que limitan la soberanía del gobierno nacional en materia de gasto público y le pautan las prioridades que deben regir la asignación de recursos.

En ese nuevo país cada sector tendrá que pelear su parte en la distribución del ingreso. Eso fue lo que indicó el Presidente de la República cuando afirmó que pasaríamos de una “democracia de consenso a una democracia de conflicto”. El ajuste está diseñado para producir un “ahorro macroeconómico”, acumulación primitiva, en el viejo lenguaje marxista, a costa de los trabajadores. Por eso, la defensa del salario real y del nivel de vida de los asalariados dependerá de su capacidad de lucha, no de la asistencia del Estado y menos aún de la comprensión de los empresarios, cuya voracidad ha rebasado hasta los límites de la prudencia, tal como lo observaron los obispos venezolanos y el Fondo Monetario Internacional.

De allí que una de las interrogantes planteadas con mayor insistencia a raíz del 27 de febrero, ¿se repetirá el “sacudón”?, solo admite una respuesta ponderada: los elementos que incitaron a la rebelión de finales de febrero no solo siguen vigentes sino que se están agravando. Las expectativas para que el gobierno, con su estrategia de ajuste, provoque un vuelco favorable se oscurecen en la medida en que no llega el dinero fresco, así como también con las manifestaciones claras de recesión económica que son visibles

en la construcción, la industria automotriz, el turismo y otras actividades productivas.

Las fuentes de conflictividad aumentan. Sin embargo, si atendemos a las encuestas, los venezolanos parecen dispuestos a darle una “segunda oportunidad” al presidente Pérez. No debemos olvidar que los pueblos le tienen horror al vacío. Y, en lugar de Pérez, en las presentes circunstancias latinoamericanas, no se ve precisamente el Paraíso. Pasó ya el tiempo en que podíamos ilusionarnos con la “singularidad” venezolana, en un continente lacerado por la miseria y la violencia. Ni la deuda, ni la depreciación de nuestras materias primas, ni la exposición constante a recaídas autoritarias —males latinoamericanos todos— nos son extraños. No somos una isla bendita. Nunca lo hemos sido.

VENEZUELA EN TRES TIEMPOS (A PROPÓSITO DEL 27 DE FEBRERO)

POR: RAQUEL GAMUS GALLEGOS

Reflexionar sobre la actual situación política venezolana resulta tarea francamente difícil, pues en ella se mezclan causantes de distintos órdenes, unos menos comprensibles que otros, unos más y otros menos dolorosos, que se entretajan en una circunstancia: el estallido social que lleva tras de sí largos años de silencio y espera por parte de amplios sectores de la población y al mismo tiempo de actuación irresponsable por parte de la dirigencia política empresarial.

Por otra parte, la visión de acontecimientos contemporáneos de los cuales somos testigos presenciales, inevitablemente contiene una alta carga emocional y se encuentra impregnada de la postura ideológica, política y social de quien enfrente la reflexión; mi caso —como el de muchos otros profesionales clase media, exmilitantes de partidos de izquierda— es de distanciamiento de los movimientos políticos a los cuales otrora pertenecíamos y en los cuales hoy no nos sentimos representados.

Esta posición, que me atrevo a generalizar, conlleva una frustración acumulada durante largos años de impotencia ante el derrumbamiento del país en sus aspectos económicos, sociales y éticos, acompañados por el atropello permanente en las distintas instancias de la sociedad.

El propósito de esta reflexión está centrado en el contenido ético de la conducción política del país a partir de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez; asumiendo la existencia de un Estado capitalista dependiente² y dejando de lado los diagnósticos o reflexiones de índole socioeconómica, sobre los cuales existe además una importante bibliografía.

PRIMER TIEMPO: LA FRUSTRACIÓN DE LA ESPERANZA

El período democrático que se inicia en 1958 dio origen a grandes expectativas en amplias capas sociales tradicionalmente marginadas y oprimidas, así como a un estilo paternalista³ de gobierno que no solo no logró dar respuesta a la mayor parte de los problemas nacionales en lo económico y en lo social, sino que fue corrompiendo a sus integrantes por la vía de la entrega fácil; entrega que para la mayoría constituyó más una ilusión que una realidad de satisfacción de sus necesidades por la vía del menor esfuerzo.

En el primer año de gobierno, el de Wolfgang Larrazábal y la Junta de Gobierno, este paternalismo intentó solventar los desmanes e injusticias de la dictadura, sobre la base de programas cuya expresión más elocuente fue el “Plan de Emergencia” de ayuda económica a las capas más desfavorecidas de la población. Distintos sectores nacionales, especialmente juveniles, colaboraron entusiastamente en las llamadas “operaciones cayapa” de asistencia a los habitantes de los barrios, en campañas de alfabetización y otras acciones que generaron esperanzas en una justicia social.

2 Para los fines de este trabajo, este concepto no tiene un contenido diferente al de capitalismo subdesarrollado en vías de desarrollo, democrático-burgués o cualquier otro que exprese la relación económica, política y social de un país como Venezuela

3 Paternalismo como expresión de populismo y el clientelismo.

El gobierno de Rómulo Betancourt, ganador por amplio margen en las elecciones de 1959, basado en el pacto de Punto Fijo, integra en una coalición a los tres grandes partidos democráticos —AD, URD y Copei— comprometiendo de esta manera a las fuerzas políticas más importantes del país con el sello reformista y capitalista que se le imprime a la democracia venezolana, frustrándose así grandes expectativas económicas, sociales y políticas. Al poco tiempo, URD abandona la coalición, que queda integrada durante el resto del quinquenio por AD y Copei.

Durante los 10 primeros años la democracia destinó importantes recursos a cubrir algunas necesidades sociales en salud y educación, a la vez que se desarrolló un esquema productivo de sustitución de importaciones, creció enormemente el sector terciario de bienes y servicios y se formuló una tímida Reforma Agraria. quedaba claramente definido como un Estado democrático que favorecía un esquema capitalista de injusticia social —adaptado a la estructura de Venezuela como país subdesarrollado y dependiente perteneciente a América Latina—, acompañado de un populismo que precisamente había ayudado a Acción Democrática a afianzarse en el seno de las masas venezolanas por una llamada comprensión de la mentalidad popular y que tenía su basamento en la oferta de satisfacción de necesidades y en el acercamiento a las masas desposeídas con un lenguaje similar al suyo.

Esta definición gubernamental obtuvo la respuesta de importantes sectores políticos que aspiraban reformas más profundas y que, estimulados por el triunfo de la revolución cubana, diseñaron una lucha que los condujera a la toma del poder político. En respuesta a estas aspiraciones el nuevo gobierno democrático desplegó una amplia represión que conllevó un afinamiento de un importante aparato policial y militar que ahora actuaba no en nombre de una dictadura, sino en defensa de la democracia

recién conquistada. Esta lucha se prolongó con intensidad durante los primeros 10 años de la nueva democracia, durante los cuales el sistema se fue instalando sin modificar los esquemas caudillistas, presidencialistas y autoritarios de los anteriores regímenes nacionales.

El pretexto de la lucha antiinsurreccional, a la cual se habían destinado gran parte de los esfuerzos y recursos, servía de justificación a la ausencia de respuesta ante los importantes problemas económicos y sociales que aquejaban al país; además, lo reciente de la dictadura y la no generalización de la corrupción como modelo social, ayudaban al mantenimiento de las expectativas y la ética políticas. Por su parte, los movimientos políticos de izquierda, en sus intentos de implantar un régimen revolucionario de reformas profundas, generaron ilusiones para importantes sectores, fundamentalmente juveniles.

Las terceras elecciones nacionales, en las cuales resultó ganador Rafael Caldera, constituyen la evidencia de la estabilización de una democracia con un diseño económico y social que no modifica en esencia la concepción de la separación entre ricos y pobres o, dicho de otra manera, entre favorecidos y desfavorecidos.

El partido Copei había comprendido que para acceder al poder era necesario abandonar las ideologías e incorporar un lenguaje político similar al de AD para penetrar profundamente en las masas venezolanas; de esta manera, durante la campaña utiliza un discurso clientelista similar al de su contrincante. El ejemplo más evidente lo constituyó el *slogan* de la construcción de las 100.000 casas por año, promesa que no fue alcanzada ni siquiera en el quinquenio completo. Estas ofertas incumplidas se fueron acumulando en la frustración popular.

Durante este quinquenio se estrenó la política de pacificación, posibilitada por el fracaso de la lucha insurreccional de la izquierda,

que había quedado sin alternativas. Anteriormente —aun cuando sus proposiciones no resultaran viables— mantenía a toda una generación esperanzada en los cambios sociales y a la seguridad del Estado en permanente zozobra. Ahora esta vanguardia no tenía salidas, el gobierno de Caldera comprende bien este fenómeno y va incorporando en el aparato burocrático a amplios sectores intelectuales, proceso que se inicia con la conocida “Incibación” implementada por Alfredo Tarre Murzi, para aquel entonces presidente del instituto cultural, y que logró ir acallando progresivamente la crítica y denuncia de muchos de sus integrantes. La disyuntiva era difícil para la vanguardia fracasada: ¿mantenerse aislada?, ¿incorporarse a los beneficios del sistema?

A fines del gobierno de Caldera el país se ve sorprendido por una repentina riqueza petrolera proveniente del alza de los precios del petróleo. Esta situación de bonanza es la que se vivió durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, caracterizado por obras de gran magnitud, sintetizadas en la frase de “La gran Venezuela”, orientadas hacia grandes complejos industriales, pero no hacia obras sociales; sería importante buscar las estadísticas sobre la cantidad de hospitales, clínicas, escuelas, viviendas que se construyeron durante este período. Se incrementó el consumo, y con él la inflación, legándose pocos elementos duraderos a la sociedad venezolana; todo se importaba pues existían los recursos para ello, no otorgándose el énfasis necesario a la investigación científica y tecnológica como una inversión necesaria para el posterior desarrollo del país.

Muchos proyectos fueron desarrollados tan solo porque producían importantes ganancias, sin importar en lo más mínimo las consecuencias que tendrían para la nación; para su contratación y ejecución se benefició a algunos sectores empresariales,

generándose así una nueva burguesía estrechamente vinculada a la política de corrupción de altos niveles de decisión política.

La construcción de estas obras hacía necesaria la solicitud de créditos millonarios, gran parte de los cuales nunca llegaron a su destino, sino que se quedaban en los bolsillos o en las cuentas en dólares de los promotores. Esta generalización del saqueo del patrimonio nacional contribuyó al crecimiento desproporcionado de la deuda externa.

A pesar de que la inmensa riqueza que llegaba al país se concentraba en pocas manos, de alguna manera rebotaba sobre los sectores populares; por su parte, la clase media experimentó uno de los momentos de mayor bonanza de su historia reciente.

El engaño oficial estaba totalmente instalado, estrenando CAP un nuevo estilo de gobierno: el de oposición, que consistía en sorprenderse e irritarse ante las injusticias y las ineficiencias encontradas en el país, actitud mantenida durante todo el quinquenio y que, unida a la responsabilidad que otorgaba a la injusticia internacional de la situación interna de Venezuela, trataba de hacerlo aparecer exento de responsabilidades en las calamidades vividas nacionalmente.

Para ese entonces la democracia venezolana tenía 20 años de instaurada, encontrándose estabilizada como sistema, sin contar con riesgos que la hicieran peligrar ni oposición importante al estilo implantado. Ante la ausencia de una salida social y colectiva, quedaba solo el acomodo individual; en esta nueva Venezuela de la ostentación, con el modelo ético invertido, había que salvarse individualmente, salvación vinculada a la viveza y al enriquecimiento y que colocaba como tontos y fracasados a aquellos que no aprovecharon sus posiciones —por modestas y humildes

que fueran— para enriquecerse, sin importar las consecuencias acarreadas a la nación.

El éxito quedaba solo asociado a la riqueza, a lo superficial; el cómo se había alcanzado carecía totalmente de importancia dentro de este nuevo esquema moral. Progresivamente, dirigentes y militantes de la izquierda se fueron incorporando a este modelo, bien actuando como empresarios, bien vinculándose al poder.

La democracia autoritaria se intensificó como producto de un personalismo que profundizaba el tradicional presidencialismo existente en Venezuela.

En 1978 se realizaron las quintas elecciones consecutivas en las cuales se confrontaron nuevamente las ofertas engañosas; en esta oportunidad triunfaron las de Copei, pues en la búsqueda de una alternativa favorecedora, las masas votantes apostaron a aquel que su corta memoria, impulsada más por la vivencia inmediata y por la búsqueda de soluciones mesiánicas, les indicaba que podría cumplir más que quien recientemente les había incumplido.

La izquierda, cansada de su pequeño porcentaje, intentó competir con las mismas armas de los grandes partidos hasta el momento triunfadores y superficializó su discurso, poniéndose a tono con la situación nacional; actitud más cómoda que la revisión profunda de las causas de su distanciamiento con la sociedad; de esta innovación no obtuvo resultados positivos.

Durante el gobierno de Luis Herrera Campíns se produce la primera evidencia de empobrecimiento de la economía venezolana: el “viernes negro», consecuencia directa del despilfarro y la mala administración, unido a la recuperación de las economías industriales y al descenso de los precios del petróleo. La deuda externa creció aún más, pues a pesar de la descapitalización que se evidenciaba, continuaron las grandes importaciones,

contrataciones y comisiones y la salida de grandes cantidades de dólares al exterior.

Herrera realizó un gobierno caprichoso y autoritario, ineficiente e inactivo; calificativos aparentemente banales que incidieron en la posterior derrota de su partido. La corrupción se incrementó, ya sin el estilo de su predecesor que castigaba a algunos acusados con fines efectistas, sino ofreciendo franco y público respaldo a aquellos que durante su mandato fueran acusados de saquear al país, como ocurrió con sus más estrechos colaboradores.

El quinquenio transcurrió sin que se ofrecieran alternativas al nuevo modelo ético, la crisis social se incrementó sin más dolientes que una población a la intemperie, pues la corrupción se había instalado firmemente no solo en la dirigencia y las fuerzas de seguridad del Estado, sino en los distintos servidores públicos y privados: desde el portués de la esquina hasta el policía de la otra esquina; desde los más altos niveles políticos y empresariales públicos y privados, hasta el heladero o panadero que buscaba burlar de alguna manera la tonta honestidad, apropiándose aunque fuera de un bolívar que no le perteneciera; cada quien intentaba entrar en la nueva ética, según se lo permitieran sus posibilidades sociales.

Cada vez más frecuentemente militantes y dirigentes de la izquierda pujaban por beneficiarse de este reparto, alejándose progresivamente de sus ideologías originales, unos individualmente y otros pretendiendo llevarse con ellos a la organización a la cual pertenecían. El marxismo se convierte en una filosofía *demodé* al igual que cualquier otra teoría o discurso que tuviera alguna vinculación con planteamientos del pasado; se quería estar a la moda rescatando, con el mismo dogmatismo de antaño, ideologías antes combatidas, bien fueran el positivismo, el keynesianismo o el neoliberalismo, por solo citar algunas. Ante la ausencia

de contacto con la realidad se van dando tumbos de unos extremos a otros para tratar de “estar en algo”.

Las sextas elecciones nacionales las gana AD con la figura aparentemente bonachona de Jaime Lusinchi, quien se impone como candidato del partido luego de una ardua lucha interna entre líderes y tendencias que perseguían un poder político cada vez más vinculado a los privilegios económicos y sociales.

Durante este gobierno se siguió saqueando lo poco que quedaba. Mientras el país se desangraba entre la irresponsabilidad y la delincuencia, Lusinchi sonreía y se motivaba por dos únicas preocupaciones: su problema afectivo-conyugal y el mantenimiento de su liderazgo partidista.

No solo se saqueó y no se construyó, no solo se abusó y se reprimió, habiendo alcanzado el compromiso con los que cometieron los desmanes niveles superiores a los del gobierno de LHC, sino que la irresponsabilidad alcanzó límites desconocidos, de lo cual son el ejemplo más elocuente el aumento de las importaciones que culminó con el reciente otorgamiento de las cartas de crédito —cuyo destino era mayoritariamente desconocido— y que, conjuntamente con el pago incondicional de la deuda, dejaron sin reservas al país.

Arbitrariedades del presidente y de su secretaria privada sembraron un amplio descontento militar, pudiéndose afirmar que constituyó el régimen más autoritario de la historia venezolana reciente, llegándose incluso al atentado directo a aquellas personas e instituciones que expresaran opiniones consideradas indeseables a la persona o el gobierno del presidente y su secretaria; como ejemplos, recuérdese la golpiza a Sanin, el atentado al diario *El Regional* de Cumaná, el despido de Rosana Ordóñez de una planta televisora que ni siquiera era del Estado, así como la destitución de Hilda Oraa de la Radio Nacional.

En forma de un balance resumido de las características de la evolución de los 30 años de democracia podemos afirmar:

Una vez desaparecidos los riesgos, así como las expectativas sociales y políticas en el nuevo sistema democrático, la mística inicial fue sustituida por una nueva ética del éxito y la riqueza fácil basada en la corrupción.

Los jerarcas políticos se fueron asociando cada vez más a los grandes capitales, constituyendo una nueva burguesía que obtuvo enormes riquezas, perdiéndose la función original de un Estado democrático burgués de corte populista, como es la de representar al pueblo o al menos servir de mediador entre el capital y el trabajo, entre los empresarios y los trabajadores. El nuevo papel de empresarios en el poder los llevaba a priorizar sus intereses económicos, bien mediante la ganancia directa o bien obteniendo la comisión del grupo al cual se favorecía por encima de los intereses de la nación. Esta situación distorsionó aún más la estructura productiva, pues los esfuerzos se dedicaron a facilitar el desarrollo de obras y proyectos que produjeran grandes ganancias personales.

Los seis primeros gobiernos del período democrático no establecieron una industria nacional que pudiera prescindir en alguna medida de la importación de la mayor parte de los bienes consumidos en el país; muy por el contrario, esta se incrementó. Tampoco se logró un desarrollo agrícola que al menos alcanzara el autoabastecimiento alimenticio.

Los inmensos recursos que entraron al país no se dedicaron a la construcción de significativas obras de interés social, ni fueron invertidos en el fortalecimiento de una estructura tecnológica y científica. Las grandes ganancias, en lugar de ser reinvertidas en el país, fueron en su mayoría colocadas en jugosas cuentas en dólares

en el exterior. El endeudamiento externo iba creciendo proporcionalmente a la merma de las reservas económicas del país.

Al lado del enriquecimiento desmedido de los grandes grupos económicos que competían en la ostentación y el despilfarro para afirmar su éxito económico y social, se empobrecieron progresivamente cada vez más sectores de la población, que no obtuvieron del Estado democrático los beneficios sociales esperados: la educación, la salud pública, la seguridad social, la protección a la infancia; los programas de vivienda y alimentación no solo no habían avanzado, sino que en muchos casos habían retrocedido. La miseria alcanzó niveles que superaron los índices de pobreza crítica, el hambre y la desmoralización llevaron al crecimiento del hampa, la drogadicción y la violencia entre habitantes de un mismo sector social desasistido y engañado que año tras año fue asistiendo a la frustración de sus esperanzas. La clase media luego pasó de su mayor auge a la proletarización.

Los gobiernos democráticos no generaron mecanismos que garantizaran la calidad de vida del venezolano; la ausencia de instancias de participación y defensa sentenciaban, al nacer, a cualquier medida popular; el ciudadano quedaba abandonado a su suerte y a la buena o mala voluntad del funcionario, comerciante o cualquier otro servidor público o privado. Las distintas agrupaciones políticas y sociales tampoco supieron ocupar el lugar de vehículo entre la población y el gobierno ni crear las instancias intermedias entre los dos polos.

Los grandes partidos en la oposición (se tratara de AD o Copei), desplegaban actividades y denuncias de corte efectista, con previsibles dividendos electorales, con la misma ausencia de compromiso con la cual se ejercía el gobierno, las críticas al otro llegaban solo hasta el punto en que la candela no tocara las barbas en remojo por lo hecho o por lo que se aspiraba a hacer. El estilo

de compadrazgo cómplice lograba resolver, posteriormente, en un bar, un brindis o un almuerzo, las antipatías que inevitablemente se habían dicho ante algún foro público. Oposición timorata que no hacía tambalear el sistema corrupto y la posibilidad de disfrutar de los beneficios del poder ofrecido por el *status* alcanzado. La izquierda, sin expectativas, intentó entrar a competir con la superficialidad del sistema, quedándose sin mensaje que transmitir, lo cual tampoco le produjo beneficios políticos. Muchos de sus miembros se trasladaron directamente a los dos grandes partidos o aprovecharon sus posiciones políticas para participar en pequeña escala del festín. Otros se quedaron en un discurso solitario, tratando de oponerse a esta realidad. Ni los partidos de izquierda ni organizaciones sociales, como las recientes asociaciones de vecinos, pudieron pasar del discurso político a la acción y la organización; en las ciudades donde se logró dar el salto lograron convertirse en un referente público.

Los partidos en el poder habían perdido las perspectivas de sus funciones, ajustándose al esquema presidencialista autocrático y confundiendo en una relación simbiótica con el gobierno, que exigía el amén a cualquiera de las decisiones presidenciales. Los dirigentes o militantes que en algún momento sugirieron modificaciones o asomaron posibilidades para poner fin al esquema propuesto, fueron aplastados por una maquinaria adaptada al autoritarismo característico de la democracia venezolana. El riesgo era alto: oposición o crítica eran sinónimos de descalificación, marginación y desplazamiento. Aprobación podría significar el acercamiento a importantes posiciones, único mecanismo de ascenso y de acceso a los canales del pillaje de cuello blanco.

Ante esta democracia cada vez más imperfecta, al ciudadano común le quedaban pocas alternativas; aquel que mantuvo conciencia de sus derechos y se condolió por el deterioro del país,

se vio sometido al aislamiento, pues no había cómo canalizar sus inquietudes; la pelea sorda, el enfrentamiento rabioso, la amenaza de acudir a organismos de defensa fantasmas, servían de alivio momentáneo a una frustración que crecía al constatar que fuera del reclamo solitario, no había nada que esperar.

Quizá un deseo de evadir la realidad, quizá una manera de encerrarse en sí mismo, quizá la intención de salvarse personalmente o de incorporarse al nuevo modelo social, produjeron un venezolano dócil, acomodaticio y con frecuencia amargado, que protestaba en su casa, con sus amigos, o que un día estallaba y descargaba su violencia contra el primer abusador que encontraba. La burla y la risa servían para descalificar a aquellos aburridos empeñados en recordar con sus análisis, sus quejas y sus lamentos la realidad que muchos deseaban olvidar.

Este es el panorama cuando en las séptimas elecciones realizadas en el país en 1988 accede Carlos Andrés Pérez al poder, ya no como líder de la Venezuela saudita, sino como conductor de la Venezuela empobrecida, que ofrece soluciones ante el FMI para sacar a Venezuela de la situación de endeudamiento que la conduciría inevitablemente a graves penurias económicas.

Estas últimas elecciones, por primera vez en 30 años, reflejaron resultados aleccionadores, pues, por una parte, creció significativamente la abstención —como evidente rechazo a la farsa electoral— y, por otra, la izquierda aumentó su votación fundamentalmente en aquellas regiones en las cuales surgieron líderes que realizaron un trabajo vinculado a problemáticas e inquietudes concretas; es así como la Causa R se afirma en Ciudad Guayana y el Mas-Mir en Aragua, Lara, Zulia, Táchira y Delta Amacuro, entre otros.

En esta oportunidad, la campaña no estuvo basada en ofertas a futuro, sino en un torneo sobre los desastres del pasado, pues AD

y Copei mostraron al país los trapos sucios, concretados en gravísimas acusaciones sobre quién había saqueado más y administrado peor mientras le correspondió ejercer el gobierno. Además de las acusaciones al contrincante, la campaña de Pérez se dedicó a realzar los programas de bonanza de su gobierno anterior, produciendo tácitamente la sensación de que era posible alcanzar lo que algunos “pesimistas” consideraban inaccesible.

Con las alternativas agotadas y movidas tanto por la necesidad de sobrevivencia como por la no aceptación de la tragedia inevitable, grandes masas votantes apostaron nuevamente al expresidente. El resto de América Latina nos quedaba muy lejano, para eso teníamos petróleo y quizá un poco de suerte.

Apenas logrado el triunfo, Pérez emprende viajes hacia el Medio Oriente, Latinoamérica y Europa, a fin de sostener reuniones en pro de mejores precios del petróleo y de mejores condiciones para el refinanciamiento de la deuda.

Solo pocos días antes de la toma de posesión se instala al interior del país y anuncia su posible gabinete, compuesto fundamentalmente de técnicos y no de políticos militantes de AD, con lo cual se creaba una esperanza innovadora diferente a las viejas opciones partidistas.

El acontecimiento de la toma de posesión, a la cual asistieron connotados dirigentes latinoamericanos y europeos, recordaba los tiempos sauditas, por lo cual las medidas austeras y de sacrificios que se preanunciaban no alcanzaban total credibilidad. Terminada la fiesta, comienza a concretarse el significado de los anuncios, proceso acompañado con la angustia de la población venezolana, inquieta por el efecto de las mismas en su salario real.

Luego de escasos días de reunión con el presidente y su gabinete, el CEN de AD otorga pleno apoyo a las medidas anunciadas por los ministros de Economía, posición incoherente con el

respaldo incondicional al gobierno de Lusinchi que había desarrollado un modelo totalmente opuesto al de Pérez.

La oposición, por su parte, manifiesta importantes desacuerdos, con lo cual la concertación deseada por el gobierno comienza a resultar una ilusión.

El injusto sacrificio de «todos por igual» se fue modificando: la CTV, supuesto organismo de los trabajadores, entregado plenamente al gran capital, comenzaba a ceder ante las demandas de Fedecámaras y el gobierno; el mismo CAP luce tímido en hacer cumplir una de las pocas promesas de su campaña: la de aumento salarial.

Ante las quejas de los empresarios, el gobierno comienza a rectificar, lo más descollante: la modificación de la posición de no reconocimiento a las cartas de crédito, muchas de las cuales resultaron fraudulentas. De esta manera, el supuesto sacrificio por igual de todos los sectores, que de entrada resultaba ofensivo, pues pocos tenían que ver con el despilfarro de las riquezas nacionales, comenzaba a marcar las diferencias: la población en su conjunto realizaría inmensos sacrificios mientras que a los grandes empresarios se les reconocerían privilegios incluso sobre los errores y corruptelas del pasado.

La esperada alocución de CAP se produce a los pocos días de su toma de posesión, el discurso es vago, pues es difícil anunciar al país esperanzado la magnitud del sacrificio. Otros ministros y el presidente del BCV se van ocupando de concretar el efecto de esas generalidades: liberación de las tasas de interés y de los precios de los productos, incluyendo los de primera necesidad, aumento de la gasolina y de las tarifas de servicios públicos, eliminación del dólar preferencial, por solo mencionar algunas.

Con la anuencia de la CTV se decretó una insatisfactoria tabla escalonada de aumentos para los funcionarios públicos. Sobre los

empleados de la empresa privada aún no había decisión. La negociación con el sector empresarial se retardaba, pues este realizaba grandes esfuerzos por cargar con las menores cuotas de sacrificio posible. Lejos de crear mecanismos de compensación a los trabajadores, que serían duramente castigados en las nuevas circunstancias, algunas empresas poderosas comenzaron a despedir trabajadores o a restarles algunos beneficios antes alcanzados.

Los trabajadores no amparados por contratación colectiva quedaban fuera de todo beneficio, tampoco se conocían las medidas sociales previstas para compensar el deterioro del salario. El ministro de Desarrollo Social era un convidado de piedra ante el paquete de medidas que anunciaba el entierro de las esperanzas de las clases trabajadoras.

SEGUNDO TIEMPO: EL ESTALLIDO

El lunes 27 de febrero —aun antes de darse el primer aumento de salarios— se aprueba el alza de un 30% del transporte colectivo, penoso para las clases populares e insuficiente para los trabajadores del transporte, que se encuentran tan afectados como otros sectores de escasos recursos por las medidas económicas y por el aumento de sus costos de operación. En una sociedad acostumbrada a las respuestas individuales, al irrespeto hacia los otros y a la aplicación de la ley del más fuerte, se produjo nuevamente la violencia del abuso: los dueños de las unidades de transporte decidieron subir arbitrariamente el precio del pasaje en un 100% y eliminar el medio pasaje estudiantil. Esta conducta sirvió de chispa para encender la ira contenida durante larguísimos años de calma.

Apartando las frustraciones acumuladas de los años anteriores, los últimos días habían transcurrido entre las escasez y una angustiosa expectativa que oscilaba entre el deseo de que las cosas

siguieran, al menos igual que antes, y el temor de que empeoraran; ya todo apuntaba hacia lo indeseado, en pocos días se había anunciado que la leche aumentaría en un 400%, el trigo en un 200%, el aceite en un porcentaje similar, lo mismo el azúcar, el café, el arroz, la harina de maíz, los intereses, la gasolina y durante largo tiempo estos productos habían desaparecido del consumo.

Los habitantes de Guarenas y La Guaira, consideradas como ciudades dormitorio, fueron los primeros en reaccionar, para ellos el alza del transporte resultaba más oneroso que para los habitantes de la misma ciudad. Fue solo un chispazo, la población entera era un combustible y la protesta se extendió casi paralelamente a Caracas y a casi todas las ciudades del interior; la protesta que se inició contra las unidades de transporte, progresivamente fue pasando a otro tipo de establecimientos. El primer día resultó esperanzador la demostración de que el venezolano estaba vivo, de que el pueblo no había muerto, de que se había decidido un “basta contra el abuso y la explotación”. Ocurrieron algunas acciones muy conscientes que demostraban conciencia en la identificación de los responsables de la situación de penuria actual, como el intento de saquear la sede de Fedecámaras; el enemigo invisible esta vez estaba identificado; claro está, la sede obtuvo inmediatamente una amplia protección policial que no tuvieron los pequeños comercios.

Los saqueos, que reclamaban justicia, se dirigieron al inicio contra el abusador accesible de aquellos bienes más necesarios: los almacenes de alimentos primero, pasándose progresivamente a otros bienes de menor necesidad. Luego el desbordamiento se hizo presente y se fue arrasando con todo lo que se encontraba, mezclándose lo justo con lo injusto, como las quemaduras, violaciones y otros estadios de violencia no por explicables menos dolorosos, que corresponden en gran parte al grado de frustración y

descomposición de la sociedad, pues era la violencia cotidiana de los barrios colectivizada por la euforia de los acontecimientos.

El cobro de peaje, las violaciones, el atentado contra el rico inmediato que tiene un rancho de bloque y no de latón, la drogadicción y la delincuencia, son el pan de cada día en los cinturones de miseria, oculto para los ciudadanos que no vivimos esa realidad, salvo cuando somos víctimas de un asalto o conocemos por la prensa de violaciones o hechos terribles como el del monstruo de La Vega.

Estos monstruos están allí todos los días y en esta oportunidad aparecieron respaldados por el estallido social; ellos son la respuesta más grotesca a un ejemplo recibido desde arriba donde la moral ya no existe y donde se perdona y se halaga el saqueo; pues los ladrones de cuello blanco aparentemente no ponen en peligro nuestras vidas, pero han llevado al país a esta situación y, desdibujados y fuera de nuestro alcance, han producido la enfermedad social. Ellos se sorprendieron y pidieron castigo al pueblo que trató de seguir su ejemplo.

La respuesta represiva organizada se hizo esperar, solo en la noche del martes 28 se sacó al ejército, se suspendieron las garantías y se decretó el toque de queda. El presidente dejó pasar más de 36 horas para hablar, en espera de algo que anunciara que calmara los ánimos de la población. En un discurso coherente y comprensivo de la nueva realidad política, diferenciado del mensaje caduco de muchos miembros de su partido, CAP se mostró compungido y anunció los acuerdos logrados entre Fedecámaras y la CTV de un aumento de 2.000 bolívares sobre el salario de los trabajadores de la empresa privada.

Al día siguiente se “enunciaron” algunas medidas sociales evidentemente antes no previstas. A pesar del saqueo, a pesar del dolor, todo apuntaba hacia el fortalecimiento de la justicia popular

y el aprendizaje —por la fuerza de los hechos— por parte de los dirigentes políticos y empresariales, que debían alguna vez entender que no podían obtener todos los privilegios deseados sobre la base de la burla al pueblo venezolano.

Como muchas otras veces, entre el discurso y la práctica hubo una enorme distancia, la comprensión desapareció y la represión fue brutal contra los barrios humildes, produciéndose más muertes luego de la actuación del ejército que antes de ella.

Un indicador del desprecio a la dignidad humana y de la actitud discriminatoria del sistema, así como de la parcialidad de la justicia, fue el allanamiento a los barrios populares en búsqueda del producto de los saqueos, no solo se decomisaron artefactos eléctricos, sino leche, cobijas y otros productos de primera necesidad, muchos de los cuales pertenecían al allanado antes del 27. El alimento alcanzado como producto de una acción que a pequeña escala seguía el ejemplo social enseñado, se les había arrancado nuevamente de las manos. Paralelamente, Jaime Lusinchi, responsable de los últimos 5 años de historia, reposaba en un *spa* del estado de Florida junto a grandes estrellas de Hollywood; no tuvo ni la delicadeza de un disimulo ante la tragedia nacional, pero tampoco lo reclamaron los actuales gobernantes.

La justicia, al igual que el sacrificio, tampoco se reparte por igual, pues el decomiso de una lata de leche o de un TV que ahora se quedarán “los guardianes del orden” (reciclaje del saqueo), es evidentemente injusto si tenemos en cuenta que nada se ha hecho a quienes saquearon las arcas nacionales, dejando al país en la situación en que se encuentra actualmente.

El saldo de muertes, prisiones, desolación y ruina para muchos, para los desposeídos, unos lloran a sus muertos y otros a su medio de sustento; una tensa calma quedó en un país que aún no

pierde las esperanzas de que las medidas anunciadas no le golpeen tan fuerte en el estómago.

TERCER TIEMPO: EL PORVENIR

Aun cuando lo descrito pareciera señalar que la historia futura ya está escrita, no quisiéramos perder un halo de esperanza. ¿Quiénes pueden ofrecer la solución y están dispuestos a intentar tomar en sus manos en forma responsable los problemas del país? ¿En dónde está la solución, existe la solución?, son las preguntas que surgen en la mente de los venezolanos, es la inquietud que está por detrás de las conversaciones, reflexiones, escritos y pensamiento de casi todos, quizá con la misma esperanza mesiánica que nos ha acompañado durante todos estos años, en espera de una alternativa que nos salve del hundimiento que nos amenaza. Cualquier posible salida a la crisis debe partir de los elementos que conforman la realidad del país y de la situación económica de endeudamiento y quiebra en que los gobiernos anteriores dejaron nuestra economía, situación injusta pero inmodificable, ante la cual el gobierno ha propuesto una serie de medidas que implican un alto sacrificio. No habiéndose presentado, hasta ahora, por parte de otros sectores un cuerpo coherente de alternativas; la mayor parte de las críticas han estado dirigidas a aspectos parciales de estas medidas y a la oportunidad en la cual han sido tomadas.

Las distintas soluciones presentadas se encuentran dentro de los límites del sistema democrático-burgués actual; pues resulta indeseable e inconveniente un proceso militar o de derechización y —aunque deseable para algunos— es utópico pensar en un socialismo si tenemos en cuenta las circunstancias regionales y nacionales actuales, así como la situación de las fuerzas sociales que podrían estar interesadas en impulsar una salida de este tipo.

Luego de los sucesos del 27 de febrero, uno de los temas de los cuales más se ha hablado y por el cual más se ha temido —sobre todo desde los sectores tradicionales—, es la amenaza y riesgos a los que está sometido el sistema democrático; riesgos que si bien contienen elementos ciertos, están más vinculados con los distintos factores que produjeron el estallido que con el estallido en sí; por otra parte, la propagación de este temor pretende unir voluntades en torno de la defensa del régimen y obviar críticas y denuncias que podrían supuestamente abultar los peligros.

Una primera alternativa consiste en la subsistencia del régimen sin modificaciones de las razones del estallido, con lo cual se marcharía indefectiblemente a un deterioro progresivo tanto económico como social, similar al que viven otros países de América Latina. Esta alternativa, además de profundizar las penurias de la población, ofrece el riesgo de la derechización dentro del mismo sistema representativo, único modo de contener las protestas de descontento tanto delictivas como sociales que seguramente se producirán en respuesta a las dificultades económicas y sociales que se transitarán. El riesgo de un gobierno de facto será el fantasma permanente al cual se acudirá tanto para agudizar la represión como para justificar las concesiones a los grupos económicos y militares, pues de presionarse mucho en función de hacerlos ceder en algunos privilegios, existiría el peligro de un descontento que llevaría a retirar el apoyo a la democracia. La base de sustentación sería dejar las cosas como están.

Hasta el momento las circunstancias apuntan hacia esta dirección; la forma como se ha constituido el gobierno, la colocación de personajes corruptos en puestos fundamentales, la entrega del Banco Central de Venezuela, el Fondo de Inversiones y otros despachos clave a representantes del capital financiero, perdiendo así la función de organismos del Estado, la concesión ante los

empresarios, la terquedad empresarial, expresada nuevamente —una vez calmada la situación política— en el endurecimiento de sus posiciones sociales, la impunidad de los responsables del desastre, tanto del último gobierno como de los anteriores, la dificultad del partido de gobierno de abandonar su papel de alcahuete del Ejecutivo, manteniéndose la posición de aprobar ciegamente lo propuesto por cualquiera de los presidentes miembros del partido y la incapacidad hasta ahora demostrada por los movimientos de oposición —fundamentalmente de la izquierda— de pasar de la palabra a la acción, pesan a favor de la continuación de este tipo de juego democrático.

La salida más digna sería la profundización de la democracia, que implicaría que de parte de los gobernantes y dirigentes en general, se tomara el 27 de febrero como una seria advertencia y emprendieran importantes decisiones éticas y políticas para adecentar y hacer más efectivo el gobierno y retomar, en la práctica, algunas de las banderas vinculadas con la propia socialdemocracia como la justicia social y la extensión de la democracia al terreno político, económico y social.

La promoción de la producción y la selección de las prioridades que en este orden tenga el país para salir de la crisis, deben ser enfrentadas en forma decidida y por encima de intereses de grupos económicos y políticos particulares, pues si bien este tipo de regímenes responde a intereses capitalistas, tanto nacionales como internacionales, no es menos cierta la inminencia de que retome en alguna medida su papel de representante popular o, al menos, la función de mediador ante las solicitudes desmedidas del empresariado.

En la práctica esto significaría el cambio de algunos personeros colocados en puestos clave cuya deshonestidad está francamente demostrada, conocida o altamente sospechada, y sancionar

severamente no a unos pocos chivos expiatorios, sino a los principales responsables de la corrupción y la conducción anteriores, así como crear verdaderos mecanismos de control y castigo a los corruptos de todos los niveles y no solo a los funcionarios menores a los cuales se les pueda demostrar el hurto de unas pocas resmas de papel; esto por supuesto conllevaría un cambio de mentalidad tanto de parte del gobierno como de su partido, acerca de las relaciones políticas y la función del poder.

En consecuencia, los beneficios y las medidas sociales deberían pensarse no como migajas para engañar o para calmar los ánimos, sino como prioridades del Estado democrático al cual se debe tender. Paralelamente, se deben crear y promover los mecanismos e instancias que permitan velar por el cumplimiento tanto de las medidas económicas como sociales, para evitar que se conviertan en espejismos absolutamente violables una vez que se dictaminen.

La oposición, y especialmente la izquierda y los movimientos sociales y vecinales, deberían cumplir una activa función vigilante y estimulante de la democracia, creando alternativas intermedias que representen a la población y que les ofrezcan la posibilidad de ser escuchados y respetados, rompiendo el abismo con las instancias de decisión, presionando al gobierno hacia el cumplimiento de sus funciones, abandonadas desde el mismo comienzo de la etapa democrática.

El cumplimiento de esta función de la oposición dirigida hacia el respeto y profundización de la democracia resulta fundamental para la existencia de la misma, pues se trata de producir alternativas populares, de beneficio para las grandes masas. El paso de la declaración a la acción lograría recoger un sentimiento de frustración disperso y organizar un potencial humano que desea servir al país y hacer respetar la dignidad y la democracia a que se aspira.

Se trata de canalizar el pedazo de democracia que nos queda para tratar de enderezarla y acercarla más a las ilusiones originales.

Quizá esta alternativa sea tan utópica como la de un cambio más profundo, pero pareciera ser la única para evitar la caída por el despeñadero por el cual vamos transitando.

ENTRE LA REPRESIÓN Y EL ESTALLIDO

POR: LUIS CIPRIANO RODRÍGUEZ

En países como los nuestros, donde la conciencia de casi todo el pueblo está mediatizada por manipulaciones propias de la ideología burguesa, resulta irrenunciable orientar la historia hacia el estudio crítico de lo actual. Sin restarle importancia al examen de otros tiempos históricos, urge analizar el presente cuyo seno contiene una enmarañada red de intereses dominantes que tienden a perpetuarse hasta el siglo XXI, reproduciendo sus mecanismos de explotación económica, violencia social y autoritarismo ideopolítico.

La historia crítica del medio siglo venezolano comprendido entre 1939 y 1989 (y sobre todo en los últimos quince años), puede convertirse en útil herramienta que contribuya a esclarecer la conciencia del pueblo para su organización y movilización clasista. El análisis de los factores, hechos y protagonistas de nuestra cotidianidad (y contemporaneidad) es un requisito primario para identificar —denunciándolos— a los autores responsables de la crisis que afecta al país, y para desmontar las piezas internas e internacionales de la dominación burguesa. Dicho análisis histórico, además de lo endógeno y exógeno, supone igualmente insertarse en las coordenadas de cada región concreta, a objeto de captar no solo las situaciones nacionales, sino también las particularidades

locales y provincianas de los fenómenos donde percibimos con mayores vivencias la inmediatez de lo cotidiano. En consecuencia, es válido articular en un mismo estudio específico los métodos y procedimientos inherentes a tres prácticas historiográficas: la Historia actual, la Historia nacional y la Historia regional, bien sea en su totalidad temática o en sus singularidades biográficas, sectoriales e institucionales.

Concretándonos a nuestra realidad inmediata, cabe afirmar que desde esta perspectiva es posible hacer referencia histórica e historiográfica a los sucesos que durante los días 27 y 28 de febrero conmovieron —aunque de manera desigual— a toda Venezuela. Tal posibilidad metodológica se fundamenta no solo en el concepto polémico de “Historia Actual” (adscrita a la noción de contra-historia o historia crítica, es decir, la que se investiga, escribe e interpreta desde la perspectiva de las clases y pueblos dominados), sino también en todo cuanto implica un campo más amplio de estudios: el de las ciencias sociales con especial uso de la politología. Con base en estas consideraciones hacemos nuestra la siguiente propuesta interpretativa: el estallido social de febrero significa una protesta insuficientemente organizada del pueblo contra sus explotadores y opresores de filiación burguesa, así como —en menor medida— contra las diversas formaciones e individualidades de la dispersa izquierda criolla (abstencionista o no), agotada en sus unilateralidades políticas, ecológicas o socioculturales y restringida a sus sectarismos partidistas o a sus deformaciones antipartidos.

Por otra parte, dichos sucesos han abierto diversas perspectivas para nuestra historia contemporánea, desde las relacionadas con un relativo despertar de sectores populares y un reagrupamiento de sus dirigencias, hasta las referidas a un evidente endurecimiento de las posiciones burguesas en un nuevo proceso

derechizante, represivo y anticomunista, bajo una creciente militarización de la política, aunque esta conserva todavía algunas formalidades demoliberales:

1. UNA PROTESTA DEL PUEBLO

Resulta evidente que el 27 y 28 de febrero hubo un estallido social. Su modalidad y procedimiento fueron distintos a los de otras experiencias venezolanas del pasado; sin embargo, esta también fue una protesta contra explotadores y opresores de diverso signo. El abasto, la carnicería y la camioneta de pasajeros fueron esta vez los símbolos inmediatos de una vida cotidiana caracterizada por diferentes formas de violencia; consiguientemente, la acción espontánea de los manifestantes se orientó hacia tales negocios, quemándolos y saqueándolos. Durante esos días “hubo de todo”, con múltiple participación desesperada, donde diferentes capas populares —incluyendo sectores medios— desbordaron sus descontentos, frustraciones e incluso, deformaciones.

Son muchos los juicios que se han emitido al respecto. Arturo Uslar Pietri dijo que “sentía vergüenza por estos signos de barbarie”. Juan Nuño afirmó que “esta acción sorpresiva era solo una borra-chera”. La gran prensa burguesa editorializó acerca del “vandalaje de los saqueadores”. Basta revisar los diarios y revistas de entonces para darse cuenta de tan aristocráticos y despectivos epítetos suscritos por la élite intelectual contra nuestro pueblo. Pero hubo también otras apreciaciones en torno de esta movilización. El presidente Carlos Andrés Pérez la calificó de una lucha de “pobres contra ricos”; el rector de la UCV, Luis Fuenmayor Toro, dijo que era una contienda de “pobres contra pobres”, y el expresidente Rafael Caldera la interpretó como la respuesta de “los hambrientos de los barrios” contra la vitrina de una democracia que, en vez de

resolverles sus problemas, les impone sacrificios propuestos por el IESA y el FMI.

Abundan, pues, las interpretaciones. Por nuestra parte, en un artículo que publicó *Últimas Noticias*, dijimos lo siguiente:

El pueblo engañado y desmovilizado despertó inesperadamente para pasarle la cuenta, en primer término, a los gobiernos de Herrera Campíns y Lusinchi, los cuales despilfarraron los petrodólares y, además, endeudaron gravemente al país, corrompiéndolo hasta límites suicidas. En segundo término, al gobierno de CAP cuyos ministros neoliberales (empresarios y tecnócratas) impusieron un paquete económico agresivo contra el estómago y los bolsillos de las mayorías. Reaccionó, igualmente, contra la Banca Internacional y el Fondo Monetario, aunque *The New York Times* rechace esta apreciación. Luchó también contra los banqueros criollos y las grandes roscas mercantiles explotadoras, acaparadoras y especuladoras que, junto con los intermediarios menores, arrinconan a los consumidores del pueblo y de las clases medias.⁴

Luego añadimos:

Finalmente, le pasó la cuenta a las centrales obreras (particularmente al burocratismo de muchos cetevistas), a las organizaciones sociales y culturales y, por supuesto, a las izquierdas, incluyendo a los abstencionistas, espontaneístas y antipartidos, dispersos en siglas inútiles cada vez más desvinculados de las bases populares.⁵

4 Luis Cipriano Rodríguez: "¿Un pueblo sin vanguardia?". *Últimas Noticias*, Caracas, sábado 2 de marzo de 1989, p. 56.

5 Ídem.

La Dirección de Cultura de la UCV, la Catedra “Pío Tamayo” y algunos institutos de esta misma universidad adelantaron foros acerca de dicho asunto. De igual manera, otras universidades, gremios, círculos, ateneos e instituciones del país. La revista SIC analizó ampliamente en sus dos últimas entregas las causas e implicaciones del mismo. También el semanario *Tribuna Popular*, y algunas otras publicaciones como: *Sin Tregua*, *Neo-Dossier*, *Pauta Libre*, etc. Las revistas *Referencia*, y *F-27*, de próxima aparición, harán igualmente apreciaciones que contribuyan a interpretar estos hechos. Tal es el propósito, ahora, de *Tierra Firme*.

De los materiales publicados hasta hoy, y de las ponencias expuestas en foros, encuentros y talleres, cabe resumir algunas características:

a) El estallido del 27 de febrero fue principalmente social, aun cuando llevó implícito algunas motivaciones políticas.

b) Fue, sobre todo, una protesta espontánea, casi sin dirigencia, donde hubo, en alguna medida, hechos inéditos: el liderazgo de los «malandros» sobrepasó el liderazgo de los políticos y dirigentes sociales o vecinales.

c) Durante los acontecimientos convergieron diversas conductas psicosociales, a veces contradictorias entre sí. En ocasiones, la protesta se desbordó enfrentando a sectores del propio pueblo, perdiéndose la perspectiva del verdadero enemigo social o político.

d) La predominante ausencia de dirección política y de programa concreto hizo que la respuesta represiva del Estado fuera más violenta (más de 3.000 muertos); además, profundizó la posterior derrota de una jornada cuyas lecciones podrían perderse hoy en las manos de una izquierda todavía mayoritariamente dispersa y sectaria.

e) Más allá del menosprecio elitista de los Uslar y los Nñuño, la acción protestataria de febrero marca el despertar de varias capas populares, mediatizadas ayer por la ideología dominante, amedrentadas por la violencia endémica de nuestro entorno, y desmovilizadas por la pasividad o el derrotismo. Desde luego, dicho despertar no garantiza la continuidad de un proceso transformador. Por otra parte, es posible que algunos analistas despierten de aquel espejismo donde alimentaron la singularísima ilusión de convertir el 27 de febrero en una «antesala prerrevolucionaria».

2. UNA RESPUESTA DEL “ORDEN”

Los sucesos del 27 y 28 de febrero fueron la piedra de toque para que el orden burgués profundizara su línea autoritaria basada en la represión, el control y el amedrentamiento. Las Fuerzas Armadas dieron un nuevo paso en su tendencia a involucrarse más en los niveles clave de lo administrativo y político de Venezuela. El jefe del Estado, ante la supuesta amenaza de un posible vacío de poder, le dio “carta blanca” a las FAN, en la persona del Gral. Italo del Valle Alliegro, ministro de la Defensa. Desde entonces, resulta evidente la cada vez mayor militarización de nuestra vida interna general, incluyendo la “justicia”, que ya venía por el camino preto-riano antes de los sucesos de El Amparo en 1988.

Desde el punto de vista socioeconómico, la respuesta del gobierno nacional fue intransigente. Aunque hubo algunas pequeñas concesiones para calmar la protesta de la calle,⁶ no se le modificó ni una coma al “paquete” en marcha. “El gobierno mantiene sus medidas”, advirtió el Presidente de la República, después de haberse firmado la “Carta de Intención” con el Fondo

6 Véase *El Universal* del viernes 3/3/89, cuerpo 2, p. 2. Allí se recogen los textos de los cuatro decretos presidenciales sobre pago del bono de transporte, aumento de 2.000 bolívares en el salario de los trabajadores, etc.

Monetario Internacional, lo cual constituye... “la única opción de un país (en rigor: de la burguesía económica y política) que agotó sus reservas internacionales”⁷ De esta manera, un nuevo gobierno de Acción Democrática ratifica sus compromisos con la banca y los monopolios de las metrópolis capitalistas, así como profundiza el sentido burgués de su política interna contra las mayorías populares, aunque conserva algunas formalidades populistas.

En esta línea de respuestas antipopulares se inscribe la política del Banco Central de Venezuela, organismo público presidido por el doctor Pedro R. Tinoco, destacado miembro de la banca privada (Banco Latino). Varios días después del 27 de febrero el doctor Tinoco afirmó: “El Banco Central seguirá con su política a pesar de los planteamientos jurídicos”⁸ Dicha política se sintetiza en el cambio libre del dólar y la liberación de las tasas de interés con el propósito de aumentar solo las tasas activas, es decir, las de quienes solicitan diversos tipos de créditos. En este sentido, fueron aumentados los intereses al 28%, contra el bolsillo de los usuarios, decisión tomada mediante acuerdo entre el gobierno y los banqueros, en perjuicio de la colectividad. Así se deduce de las declaraciones dadas por Tinoco: “El Consejo Bancario Nacional no fijó las tasas de interés en 28%. Fue una concertación de la banca con el Ejecutivo Nacional, pero no quiero entrar en esa polémica”⁹

Por otra parte, cabe hacer una breve referencia a otros aspectos diferentes a lo socio-económico. Sin desentendernos de las prácticas inflacionarias y especulativas (que encarecen escandalosamente la vivienda, la medicina, los servicios médicos, privados, el transporte público, los automóviles particulares, los libros, el calzado, los alimentos y demás rubros de nuestras necesidades

7 “CAP: el gobierno mantiene sus medidas”. *El Nacional*, Caracas, miércoles 1º de marzo de 1989, Cuerpo d, p, l

8 *El Universal*, Caracas, domingo 19 de marzo de 1989, Cuerpo 2, p. l.

9 Ídem.

primarias), resulta indispensable dedicarle unas líneas al problema de la represión, sobre todo, después del estallido de febrero.

Desde los puntos de vista jurídico y político, la vida venezolana, después de dichos sucesos, tiende a complicarse más bajo los mecanismos de la violencia. La democracia burguesa pierde cada vez más su escasa dimensión libertaria, y se vuelve más autoritaria. El control ejercido por los aparatos de seguridad es ahora más preciso. Hay una relación directa entre autoritarismo y militarismo, lo cual predomina hoy por encima de algunas pequeñas formas de legalidad y populismo que todavía subsisten precariamente en áreas muy restringidas de la realidad venezolana, como las universidades autónomas y el Parlamento nacional.

En este nuevo contexto represivo e intolerante se tiende a aplicar el Artículo 244 de la Constitución de 1961 que dice así:

Artículo 244. Si existieren fundados indicios para temer inminentes trastornos del orden público, que no justifiquen la restricción o suspensión de las garantías constitucionales, el Presidente de la República, en Consejo de Ministros, podrá adoptar las medidas indispensables para evitar que tales hechos se produzcan. Estas medidas se limitarán a la detención o confinamiento de los indiciados, y deberán ser sometidas a la consideración del Congreso o de la Comisión Delegada dentro de los diez días siguientes a su adopción. Si estos las declararen no justificadas, cesarán de inmediato; en caso contrario, se las podrá mantener hasta por un límite no mayor de noventa días. La ley reglamentará el ejercicio de esta facultad.¹⁰

Por otra parte, continúa vigente la vieja “Ley de Vagos y Maleantes”, manipulada con propósitos políticos. De igual manera, siguen con vigencia nuevas leyes represivas, entre otras, la “Ley de

10 Constitución de la República de Venezuela. Caracas, Editorial Lisboa, 1973, p. 71.

Seguridad y Defensa”, de filiación internacional, vinculada a los intereses norteamericanos de control hemisférico. A esto se suman los planteamientos implícitos en el “Documento Santa Fe II”, donde confluyen el militarismo, la mediatización de las iniciativas culturales, sociales y políticas de nuestros pueblos, y la ideología del anticomunismo.

3. UNA PROPUESTA UNITARIA

¿Cuáles son las implicaciones del 27 de febrero? Abundan las respuestas. Diversas lecturas intentan darle sentido a estos sucesos e interpretar sus alcances. Para unos, es la antesala de la subversión transformadora de los explotados; para otros, es un mero desbordamiento de corto recorrido sin mayores consecuencias, salvo el momentáneo y angustioso sinsabor de los saqueos; para otros, es un dato concreto, objetivo irrenunciable cuyo examen más simple revela la presencia de un pueblo descontento y la ausencia de un liderazgo ideopolítico. Esta última apreciación obliga a revisar esquemas, corregir desviaciones, repensar tácticas y desechar los “lugares comunes”.

Por otra parte, la contundencia de la represión oficial expresada en miles de muertos y heridos (de los cuales informaron solo los corresponsales extranjeros fuera de nuestro país), da una idea aproximada tanto de la gravedad alcanzada por algunas acciones populares como de la violencia desatada por el Estado burgués para reducir las. El desplazamiento de tropas aerotransportadas desde el interior hacia Caracas (vía aeropuerto de La Carlota), demuestra las capacidades represiva y de respuesta demostradas por los aparatos armados, y revela el verdadero carácter antipopular de los gobiernos democrático-burgueses, surgidos de sufragios con apoyos del pueblo, pero esencialmente adscritos a los

mandatos e intereses de la gran burguesía criolla e inmigrante, asociada a los monopolios externos. El autoritarismo y la violencia de la democracia burguesa resultaron plenamente al descubierto. El pueblo las sufrió en carne propia. ¿Se olvidará pronto de esos sucesos represivos?

Frente al cuadro socio-político de Venezuela después de “Febrero 89”, urge un debate permanente, fundamentado en datos concretos, sin subjetivismos, dogmatismos ni derrotismos, pero sin espejismos triunfalistas. No decimos nada nuevo al afirmar que este nuevo cuadro venezolano es complejo, grave e, incluso, engañoso. ¿Cuáles podrían ser las claves para hacer una lectura acertada de nuestra realidad? ¿Cómo interpretar, por ejemplo, las acciones y omisiones de la clase obrera venezolana e inmigrante, tanto en los sucesos como después de ellos? ¿Cómo explicar el sifrinismo, desinterés, pragmatismo, sibaritismo e indolencia de algunos sectores de nuestra juventud en estos tiempos que corren, después de febrero? ¿Cómo entender el sectarismo divisionista de las izquierdas?, y el divisionismo de la clase obrera, ¿cómo asumirlo? Es indispensable repensar al país, articularnos a los procesos dispersos con voluntad unitaria, retomando y uniendo creativamente los legados ideológicos, metodológicos y éticos de Cristo, Bolívar y Marx. A riesgo de “beneficiarme” con la “indulgente” sonrisa de los renegados, académicos e indiferentes, asumo hoy la advertencia bolivariana: “unirnos para reposar y para dormir en los brazos de la apatía, ayer fue una mengua, hoy es una traición”.

Según esto, la unidad es una de las claves; pero ha de ser la unidad contra el dogma y la apatía. Hace pocas semanas el Partido Comunista de Venezuela lanzó públicamente un llamado a las diversas organizaciones de izquierda (MAS-MIR, MEP, MOMO, Causa R, Liga Socialista, MPR, Barricada, MDP, Nueva Alternativa, MPDIN, Convergencia Revolucionaria), individualidades

independientes y demás sectores revolucionarios y progresistas, incluidas personalidades de AD y Copei y sectores populares de estos partidos para hacerle frente al vital problema de la deuda externa y oponerse al paquete de medidas económicas.¹¹

Semanas más tarde, el 19 de abril de este año, circuló otro llamado suscrito en Caracas por independientes (Simón Sáez Mérida, Aristides Medina Rubio, Luis A. Bigoti, Luis Cipriano Rodríguez, etc.) y por dirigentes vecinales educacionales y populares tanto de la capital como del interior (Carlos López de Barinas, Iván Maldonado del Zulia, Luis Gamboa de Sucre, David Moya de Monagas, Guillermo Galíndez de Lara, etc.). Allí planteamos lo siguiente:

Los sucesos del 27 y 28 de febrero demostraron que las masas populares carecen de una vanguardia a la altura de las circunstancias actuales. quienes deben asumirla estamos reducidos a la impotencia debido a la división y la dispersión organizativa, a la multiplicidad y confusión de políticas y comandos en las filas de las fuerzas progresistas.

Estamos conscientes de que solo hay un camino. La nueva situación política, signada por el descontento popular, es un llamado a la unidad orgánica y política de todo lo avanzado, sano, patriótico y democrático en nuestra patria. Después de febrero, solo hay una alternativa: una dirección unificada y una política común.¹²

De acuerdo con este planteamiento, hacemos un llamado a amplios sectores políticos, sociales, culturales, ecológicos, etc. del pueblo explotado y oprimido. La convocatoria dice:

11 *El Nacional*. Caracas, 7 de abril de 1989, Cuerpo D, p. 4.

12 *Después de febrero* (texto mimeográfico). Caracas, 19 de abril de 1989.

Nos dirigimos a todos, dirigentes y militantes de la izquierda, sectores progresistas e independientes, para que hagamos un esfuerzo supremo a fin de integrarnos en un movimiento unido, bajo una política común, capaz de darle una perspectiva y dirección correctas al descontento y protestas populares; capaz de presentar soluciones valaderas y efectivas a la crisis; capaz de enfrentar y derrotar las medidas antipopulares y la entrega del poder a los jefes financieros; capaz de estimular las posiciones progresistas y avanzadas en la sociedad venezolana.¹³

Como puede apreciarse, estos documentos del PCV y de otros sectores de la izquierda se caracterizan por la amplitud de sus convocatorias. Entendemos que es el pueblo quien debe ejercer su protagonismo histórico. El pueblo obrero, campesino, pescador y artesano. El pueblo político. El pueblo religioso. El pueblo deportista. El pueblo patriota. El pueblo unido, quienes insistan en profundizar las divisiones solo estarán beneficiando a los explotadores, privilegiados, opresores y corrompidos.

4. A MANERA DE SÍNTESIS

Los temas y problemas del acontecer contemporáneo no son ajenos al tratamiento de la historia. La contemporaneidad es objeto de estudio para la historia actual, sobre todo desde la perspectiva de la contrahistoria. En consecuencia, sucesos como los del 27 y 28 de febrero pueden ser analizados históricamente en términos interdisciplinarios. Su sentido expresa el descontento de un pueblo cuya capacidad de movilización sobrepasó a su dirigencia social, cultural y política. Ese pueblo no tiene que ponerse en sintonía con sus vanguardias. Son estos los que deben redimensionarse

13. ^{1 3} *Idem.*

para que futuros estallidos populares no conduzcan finalmente a derrotas, frustraciones y desconfianzas desmovilizadoras.

GÉNESIS Y FRACASO DEL PAQUETE ECONÓMICO

POR: FRANCISCO MIERES

La explosión popular de los días finales de febrero y la hipertensión social que la ha sucedido son la resultante de las terribles presiones que la política económica de los dos últimos gobiernos accióndemocratistas ha ejercido sobre el nivel y la calidad de vida de las mayorías venezolanas, causando la más cruel frustración de sus expectativas.

El quinquenio de Lusinchi rebajó a la mitad el salario real de los trabajadores, y la tensión inflacionaria de 100% acumulada en el bienio final solo encontraba cierta atenuación en la psicología colectiva con la esperanza de que el “compañero CAP” de algún modo hallaría alivio a la situación. Aunque no se aspirara a un retorno pleno a los años 1974-1978, la ilusión del “milagro” estaba latente, fomentada por una campaña electoral engañosa.

Cuando se hizo ostensible que Lusinchi había arruinado el Fisco y vaciado la botija de las reservas monetarias —por su empeño en pagar a la banca internacional el servicio de la deuda externa hasta el último centavo— y el nuevo presidente anunció su “paquete económico”, concertado con el antes odiado FMI, y con efecto *deshock* sobre la economía popular —para el primer año amenaza un sacrificio similar al sufrido durante los 5 años de Lusinchi—, la conmoción fue incontenible, y el sentimiento

de frustración demasiado violento. Aunque el anuncio de la liberación de intereses por el Banco Central pasó casi desapercibido, el aumento casi al doble de la gasolina y del transporte colectivo, en medio de un ambiente de acaparamiento y especulación nunca visto entre nosotros, provocó el chispazo de indignación furiosa y vengativa.

El cuadro se completó con las denuncias de múltiples corruptelas administrativas, con personeros del gobierno y de su partido como beneficiarios o cómplices, el boato de la coronación presidencial y el ostentoso derroche de los nuevos ricos del régimen en «bodas del siglo»; los mismos —unos y otros— que han trasegado al exterior los 50 mil millones de dólares, el reverso de la deuda externa del gobierno, que para pagarla rebaja los salarios reales de los otros venezolanos. Definitivamente fueron demasiadas provocaciones juntas contra el pueblo. ¡Y aún hay quien se asombre y se indigne moralmente por el estallido popular!

EL PAQUETE SORPRESA

La enrevesada historia del afloramiento de este paquete económico ayuda a explicar algunas rarezas de la situación actual. Entre otras, la total impreparación de la dirigencia de AD ante su aplicación y sus consecuencias.

Ante todo, es un hecho que ese programa se cocina al margen y casi en secreto respecto de la dirección adeca. CAP no solo se declaró contrario al neoliberalismo y «enemigo a tiempo completo» del FMI, sino que fue ponente de la Comisión del Sur (primero en Kuala Lumpur y luego en México) con la tesis del bienestar social como objetivo de gobierno, en contra de los criterios economicistas tradicionales. Luego, una de las ideas matrices de

esa misma Comisión es la acción directa colectiva contra la deuda externa, como expresión de la búsqueda de un desarrollo en el Sur menos dependiente del Norte y más fincado en la cooperación y la autosuficiencia común del Sur. Es el ideario de nuestros Pérez (Alfonzo, Guerrero, etc.), encarnado en el último de ellos, en su febril actividad internacional.

Basta además recordar el escándalo de desmentidos suscitado por la revelación de Miguel Rodríguez (el otro) sobre minidevaluaciones —que lo hizo saltar del equipo de CAP—, para entender por qué su partido esperaba una orientación económica totalmente distinta, con toda razón. Entre tanto, el paquete se fue cocinando sutilmente en un reducido círculo que involucró a la Copre y el IESA, con la animación de Cedice y Roraima, y que terminó por seducir a CAP. En esencia, todo lo que ese grupo tuvo que hacer fue traducir la propuesta presentada por el *staff* del FMI en Venezuela en su informe de octubre de 1987 a Lusinchi, y que este había desestimado.

Por supuesto, también tuvo que dorarlo, con ayuda de Tinoco, para venderlo a CAP, como prenda de garantía para la obtención de “mucho dinero fresco”.

El presidente del Consejo Bancario eliminó cualquier veleidad gradualista en el diseño del paquete, e impuso la versión del *shock*, más al gusto del FMI.

La presencia de Tinoco —representante por añadidura del todopoderoso Grupo Rockefeller— se constituyó en el señuelo definitivo para que llegara a consumarse la adopción del paquete. Con ella se operó el otro “gran engaño”, precoz esta vez, del presidente por la oligarquía financiera.

Con ello estamos afirmando el fracaso inevitable del programa de CAP. En efecto, al dar ese abrupto viraje de 180 grados en su política económica, la hizo irreconciliable con los intereses del

pueblo de Venezuela, y de los demás países del Sur, terminando por repetir el *vía crucis* consabido de otros mandatarios postrados ante el Norte. Al confiar en la aceptación forzosa, por la dirección de su partido, de un programa tan contrario a su ideología, que no lograba entender ni digerir, confió también en sus ilimitados poderes para manipular el descontento popular. En medio del escepticismo, la incertidumbre y el desconcierto de la dirigencia adeca, la frustración y el desengaño de la podredumbre se encrespó hasta la erupción del gran volcán el 27 y 28 de febrero. Esta, y la violencia represiva que le siguió, pusieron de relieve un cuadro de anarquía, confusión, incredulidad, desconfianza, parálisis productiva, desabastecimiento e hipertensión social que ha barrido con la “ilusión de armonía” en que se basaba el paquete. Las medidas económicas de emergencia que el gobierno se vio obligado a tomar ante la insurgencia, violentaron la legalidad y lo llevaron a intervenir más que nunca en la economía privada (aumento general de salarios e inamovilidad laboral, subsidios a los intereses hipotecarios, abastecimiento directo a la población, programas de empleo, auxilio a los afectados por las cartas de crédito, apoyos a empresarios medianos y pequeños, artesanos, agricultores, etc.). La desobediencia civil ha hecho pedazos la “concertación” que debía someter al pueblo a los designios del gobierno, los deudores a los bancos, los consumidores a los comerciantes, los obreros y empleados a los empresarios. Los intentos de continuar la escalada de precios, que es el signo del paquete, no consiguen más que exacerbar la resistencia y la acción directa de la sociedad civil.

LA PERSPECTIVA: DEL FRACASO A LA RECTIFICACIÓN

De aquí se deriva todo lo demás. Al quedar al desnudo la fragilidad jurídica de muchas medidas, muchas querellas han ido a dar

al poder judicial, en tanto que la mayoría de ellas competirá resolverlas al Congreso mediante sus facultades legislativas y contraloras. Allí las batallas entre los representantes oficiales y los de la oposición serán difíciles y prolongadas, y de allí el programa del Ejecutivo saldrá bastante desfigurado.

De esta pugna entre un gobierno obsesionado en seguir aumentando precios y la sociedad civil en rebeldía, con el Congreso como escenario decisivo, la resultante más probable es la conversión de la inflación en una hiperinflación, de la cual solo podrá salirse mediante un compromiso conducente a una rectificación.

Pero aparte del fracaso del paquete por la agudización de la crisis socio-política que lo hace intolerable, al desatarse las pugnas por las demandas de los diversos grupos sociales y recrearse las espirales inflacionarias que se querían cortar, es más evidente ahora que también se han derrumbado los pilares económicos sobre los que se fundaba, yéndose a pique por tanto su factibilidad económica.

Veamos estos pilares. La lógica del programa reposa en la búsqueda de una mayor apertura externa vía aumento y diversificación de las exportaciones, con énfasis en el mercado y el capital privado, la liberalización comercial externa e interna y la minimización del papel del Estado en la economía, que debe comenzar por reducir su déficit fiscal. La principal medida a tales fines es la unificación cambiaria a nivel del mercado libre, que entraña una hiperdevaluación del bolívar. Esta abaratará las exportaciones, incrementándolas y, simultáneamente, reducirá las importaciones, al encarecerlas —según se espera. Sin embargo, las principales exportaciones de Venezuela (petróleo, metales) son muy poco elásticas a la baja de precios; por otro lado, al nivel que tuvieron hasta 1987, es difícil comprimir las importaciones, por más que suban sus precios en bolívares.

Respecto a las exportaciones industriales, su componente importado es tan elevado que la devaluación aumenta los costos de lo exportable por ese concepto, lo cual reduce mucho el atractivo teórico inicialmente planteado. Si además la devaluación afecta la importación a crédito de empresas fuertemente endeudadas con el exterior o con dificultades de liquidez (como el caso de tantas empresas atrapadas en el disparadero de las cartas de crédito), la rentabilidad conjetural de la exportación sufre otra disminución.

Pero hay más, si recordamos otras medidas de liberación y de “sinceración” de precios. El aumento de las tasas de interés activas, esto es, el costo del dinero para la empresa productora, tiene efectos restrictivos en la competitividad externa de nuestros productos (así como en la capacidad competitiva de los mismos frente a los similares importados). Por último, si el Estado decide incrementar simultáneamente los precios de sus productos energéticos, de todos sus servicios, de los ahorros y de los insumos que ofrece en proporciones sustanciales (de 50% a 400% de aumento), para generar o aumentar beneficios e impuestos, contrarrestando así las principales ventajas comparativas del país, se hace difícil concebir que todavía quede algún margen de beneficio en los artículos de exportación.

Faltaría, como remate, que si los trabajadores se ven afectados por una inflación del 100% o más en su nivel de vida, los costos salariales para los empresarios tenderán a crecer en la misma proporción, en la medida del poder de regateo de los trabajadores. Los eslabones mencionados son los círculos viciosos de la inflación inercial, ya desencadenada.

Puestas a competir en estas condiciones en el mercado exterior con el sinnúmero de empresas del Tercer Mundo (y de los otros) que procuran acceso a una demanda limitada, y en el interno a través de la liberalización arancelaria, la inmensa mayoría de nuestras

empresas se vería ante la disyuntiva de desaparecer o de ajustarse severamente en sus gastos y beneficios, generando desempleo y contracción productiva generalizada. Salvo grupos oligopólicos muy poderosos y conglomerados, que eslabonen la producción con el mercado nacional e internacional, y ya transnacionalizados, o las grandes empresas exportadoras del Estado —que resultan las más beneficiadas— es difícil ver cómo la empresa tipo venezolana se convertirá en una próspera firma exportadora, líder de la expansión económica del país.

Por lo visto, de quienes esperamos el milagro exportador es de los grupos monopólicos criollos asociados al capital foráneo y con sus 50 mil millones de dólares en el exterior, así como de inversionistas extranjeros que podrán comprar deuda al 28% de su valor y convertirla en inversiones al 100%. ¿Se espera en serio que estas excepciones garanticen el éxito del modelo exportador?

En suma, esperar que Venezuela pueda repetir, en condiciones tan adversas de comercio exterior, en época de cerrazón de mercados y proteccionismo en el mundo industrializado, de caída de precios de exportaciones tercermundistas, de endeudamiento y escasez de capitales, la experiencia de Corea y Taiwán —que gozaron la condición de niños mimados del imperio americano como fronteras del comunismo en Asia— resulta temerariamente aventurado.

EL FIASCO FINANCIERO

Si examinamos el otro pilar no resulta mejor librado el programa de privatización general, de mayor apertura al capital privado, sea este nacional, expatriado o extranjero. El saneamiento global (unificación cambiaria, liberalización comercial externa e interna, eliminación del déficit público) se destinaba a ofrecer en

nuestro país al consorcio bancario internacional, con la garantía del FMI y del BM, el clima más propicio para una renegociación amplia, generosa, de nuestra deuda, y junto con ella, el “mejor negocio financiero de América Latina”, que traería sustanciosos préstamos al país. Este sólido respaldo del capital internacional, y la restitución de las garantías económicas suspendidas (que se había prometido para la primera semana de gobierno) arrastraría de regreso algunos miles de millones de dólares de capitales expatriados a Bs. 4,30 y que retornarían multiplicados casi por 10. Solo mediante el apadrinamiento del FMI podíamos insuflar nuevo optimismo a la recelosa banca acreedora y reinyectar confianza en su país y patriotismo a capitalistas venezolanos en el exilio.

Pues bien, basta mirar la desesperación y el pataleo de nuestros negociadores en el exterior (incluido el presidente) para llegar a la conclusión de que esa operación ha fracasado, con todo y carta de buenas intenciones, Consejos de Indias y de las Américas, Amsterdam, desayunos en la Casa Blanca, etc. Hemos vuelto al papel de alegres mendigos internacionales (o, si se prefiere, de pelota de fútbol entre FMI, bancos acreedores, Secretaría del Tesoro, Casa Blanca, Reserva Federal, etc.). Es inocultable el fiasco ante el consorcio bancario privado: este sigue tan insensible y pérfido como antes con Lusinchi (“oro o petróleo, o nada”).

Entre tanto, el agotamiento de las reservas monetarias —pues las disponibles en el Banco Central están comprometidas por las cartas de crédito a corto plazo— obligó al gobierno a suspender los pagos del servicio de la deuda externa.

Ahora pretendemos aferrarnos a una nueva ilusión: el indefinido, insuficiente, inexistente «Plan» Brady, para alimentar euforias imaginarias y mantener en la mente de los venezolanos las esperanzas del milagro, del repunte, de la divina providencia...

El ejercicio de la política como arte del engaño, de la capacidad de engatuzar al pueblo, ha vuelto por sus fueros, con la ayuda «técnica» de firmas encuestadoras y otras instituciones manipuladoras de la opinión pública. Pero más allá de las ilusiones y promesas no se ha conseguido nada concreto en materia de préstamos privados, mientras los organismos internacionales sueltan sus créditos con cuenta gotas.

Estos hechos, y los estallidos de violencia y de conciencia, las acciones y denuncias contra especuladores, saqueadores de cuello blanco y fugadólares, no han contribuido a encender el patriotismo ni la confianza de estos. Tampoco han sembrado el entusiasmo entre inversionistas extranjeros actuales o supuestos. Al contrario, sobran en estos días los testimonios de muchos radicales en Venezuela que se sienten ahuyentados por los sucesos y sus secuelas. En cuanto a la verdadera actitud de la élite política y económica del capitalismo, bastaría recordar los consejos de Volcker y de Camdessus a que los venezolanos con capitales afuera den el ejemplo reinvirtiéndolo en el país, la negativa de la Thatcher a hacer pagar a los contribuyentes ingleses las tropelías financieras de los corruptos del Tercer Mundo, y la réplica de John Reed, presidente del City Bank, ante la sugerencia de Brady para el perdón parcial de deuda a estos países: “Otros bancos seguramente ayudarán. No nosotros”. Su banco es el principal acreedor de América Latina.

En suma, el paquete ha provocado una caída ruinososa de las perspectivas de inversión exógena en Venezuela. Si a todo ello se añade el efecto astringente de la política de elevación de las tasas de interés en las oportunidades lucrativas de inversión interna, se nos conforma un panorama de contracción severa de nuestra actividad productiva.

Por último, un comentario sobre las empresas monopolistas estatales. El otro elemento contradictorio con la política de

fomentar las exportaciones es la elevación sustancial de todos los precios de los bienes y servicios del Estado. Al amparo del FMI, esas decisiones pretender ser llevadas al absurdo por las desmesuradas proposiciones de Pdvsa, que funge de Estado dentro del Estado, ante la acomplejada complacencia del gobierno. Triplicar en promedio los precios de la gasolina y demás derivados del gas y de los petroquímicos y quintuplicar el de los abonos, como propone Pdvsa, sería el mayor disparate. Escarmentar sobre la experiencia del primer aumento de la gasolina y otros derivados y su secuela en el transporte sería el mínimo de sensatez. No es cierto que “si eso no se hace, quiebra Pdvsa”, como dijo CAP, ni lo es tampoco que haga falta tal aumento de precios para cubrir los costos de esos productos. En el quinquenio anterior sus ingresos por ventas internas superaron sus costos operacionales en ese ramo. Obsérvese además que el año pasado esa empresa obtuvo 16 mil millones de bolívares de ganancias netas y varios miles de millones más por depreciación. Pero lo más notorio es que Pdvsa resulta el ente más beneficiado por la devaluación, al recibir por primera vez, en nuestra historia petrolera, la facultad de vender sus dólares al precio del mercado libre. Carlos Chávez de *El Universal*, calcula que eso inflará los ingresos brutos de Pdvsa hasta 400 mil millones de bolívares este año, mientras Cayetano Ramírez de *El Nacional*, estima el aumento de las ganancias netas (por sobre las presupuestadas) en unos 55 mil millones de bolívares por concepto de exportaciones. ¡Y aún les parece poco, a juzgar por la campaña lanzada para que se le rebajen los impuestos!

Con estos resultados Pdvsa no necesitaba para nada ese salto triple que quiere dar en sus ingresos internos, a costa de la economía popular y nacional.

Pero además del saqueo inmisericorde al presupuesto familiar de los pobres, el encarecimiento del transporte, de los combustibles,

de los abonos y de la electricidad para acercarlos a sus precios “intencionales” atenta contra las principales ventajas comparativas de que pueden gozar nuestros productos para hacerse competitivos en el exterior y, por ende, contra los propósitos de fomentar nuestras exportaciones, como ya señalamos. La cuestión empeora aún más si se suman los aumentos de los insumes procedentes de la CVG, que son también descomunales.

Otro aspecto que conspira contra el fortalecimiento de los ingresos de exportación es el énfasis de Pdvsa en aumentar los volúmenes de exportación de petróleo, derivados y demás energéticos (carbón, orimulsión), contribuyendo con ello a debilitar los precios. Eso la llevó el año pasado a violar la cuota OPEP en 144 mil barriles diarios por lo menos, según reveló implícitamente el ministro De Armas el Martes Santo, luego de la Asamblea Anual de Pdvsa. Su antecesor había arreglado las cifras para encubrir esta violación en la última Memoria de su Despacho, mientras se vanagloriaba de sus incansables esfuerzos, realizados en todas las capitales del oriente musulmán, “para fortalecer la OPEP”.

Como se ve, no son detalles los que hay que rectificar en el paquete. La orientación nacional e internacional de la política económica requiere una reformulación general. El gobierno debe atreverse a dirigir a Pdvsa para rectificar la política descontrolada y suicida que esta practica, que requiere más y más inversiones, mientras el ingreso petrolero neto sigue cayendo. Lo mismo debe hacer con la CVG, que es la émula de Pdvsa. Si se les sigue dando rienda suelta no necesitaremos ni al FMI ni al IESA para ir a dar al precipicio.

LAS BASES DE LA VIOLENCIA COLECTIVA EN VENEZUELA: UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN ETNOPSQUIÁTRICA

POR: GUSTAVO MARTÍN

La etnopsiquiatría es una disciplina de reciente creación que intenta resumir o, mejor, lograr la complementariedad de dos perspectivas teóricas: la de la psiquiatría, o más concretamente la del psicoanálisis, y las propuestas de los antropólogos o etnólogos en torno del análisis de la cultura. El sistematizador de esta nueva disciplina fue el profesor Georges Devereux, en quien nos fundamentaremos para la elaboración del presente trabajo.

Existe una serie de conceptos manejados por la etnopsiquiatría que nos pueden permitir una aproximación más o menos exacta al fenómeno de la violencia colectiva en Venezuela. Estas interpretaciones intentan ir más allá de la simple constatación de la existencia de una crisis en la actualidad que está estrechamente vinculada a la adopción por parte del gobierno de un conjunto de medidas económicas, francamente impopulares, respondiendo a los requerimientos del Fondo Monetario Internacional.

En primer lugar, es conveniente señalar como elemento teórico a tomar en cuenta, la tesis de Georges Devereux en torno de las vinculaciones existentes entre las creencias y las prácticas culturales colectivas y las manifestaciones individuales de la psiquis¹⁴

14 Al respecto Devereux señala lo siguiente: "...tanto las fantasías como los ítems culturales son productos del espíritu humano y por lo tanto, en última instancia, del inconsciente". *Etnopsicoanálisis complementarista*, p. 77.

stress o de cualquier conducta patológica tiene que ver con las posibilidades del individuo para amplificar enormemente el impacto de fuerzas externas que son o pueden ser objetivamente mínimas. En otras palabras, la intensidad del trauma depende más de la fortaleza de las defensas internas de las que dispone el individuo que de la fuerza objetiva del impacto. Estas defensas, que tienen en principio un origen endógeno, vienen proporcionadas por la cultura. Sin embargo,

...un estado de *stress* es traumatizante cuando ocurre prematuramente, es decir, cuando alcanza a un individuo que todavía no tiene acceso a las defensas culturales apropiadas. Una variante importante de esta clase de situación es la de las clases desfavorecidas a las que se les niega sistemáticamente el acceso a las defensas que la cultura reserva tan solo a los privilegiados.¹⁵

Uno de los mecanismos defensivos, privilegiado por la sociedad venezolana, es precisamente el del consumo compulsivo, pues la adquisición de objetos —con toda la carga neurótica que entraña— sirve de mecanismo afectivo compensatorio.

Otros mecanismos culturalmente establecidos pueden estar referidos, por ejemplo, a la búsqueda de un chivo expiatorio o de una víctima propiciatoria. Hecho que también pudo ser apreciado en relación a los extranjeros en esta ola de disturbios. El posible uso de creencias y prácticas mágico-religiosas, de mitos y ritos, como mecanismo defensivo aportado por la cultura, es un hecho bastante conocido. Además, podemos hablar de cierta estandarización cultural de los “modelos de conducta incorrecta” y del carácter restitucional que tienen los síntomas neuróticos, los cuales le ahorran al individuo mayores y más graves problemas.

15 Georges Devereux. *Ensayos de Etnopsiquiatría general*.

En tercer lugar, es importante destacar la presencia dentro de la tipología de desórdenes analizados por Devereux, de lo que este autor denomina “desórdenes tipo”, que corresponden a “... las enfermedades psicológicas propias del tipo de sociedad que las provoca”.¹⁶ A partir de esta noción podemos llegar a la conclusión de la existencia de sociedades enfermas, las cuales, además, enferman a sus integrantes para que no jueguen el rol del “negativismo social”. Es decir, para que acoplen sus conductas al funcionamiento global social, aun cuando un observador exterior sepa de entrada que el mismo es patológico. Estos casos de desórdenes tipo pueden incluso llegar a ser extremos, condenando a sociedades y culturas a la desaparición. De allí las críticas formuladas por el propio Devereux a las teorías fundamentadas en el relativismo cultural que intentan también relativizar o particularizar en forma extrema al psiquismo.

En algunos otros trabajos hemos hecho ciertas indicaciones sobre lo que consideramos son algunas de las estructuras básicas que explicarían el comportamiento de los venezolanos. Así, por ejemplo, hemos hablado de la doble racionalidad en la que se debate tanto la sociedad como el hombre de nuestro país. Decíamos que esa doble racionalidad se explicaba mediante la acción de la “aculturación antagonista”,¹⁷ pues nuestra sociedad había adoptado los elementos (instituciones, creencias, normas, prácticas culturales) que le habían sido impuestos a lo largo de muchos años, pero, sin llegar a internalizar la racionalidad o lógica dentro de la cual esos componentes externos alcanzaban su verdadera significación. Por el contrario, los fines últimos de la cultura quedaban inalterados y eran estos los que dotaban de significación a los contenidos impuestos, ocurriendo entonces el surgimiento de índices

16 Georges Devereux. *Ensayos de Etnopsiquiatria general*.

17 Georges Devereux. *Ensayos de Etnopsiquiatria general*.

contradictorios apreciativos: unos, dependientes del marco normativo institucional explícito impuesto y, otros, que pueden llegar a ser antagónicos respecto a los primeros, originados en los moldes valorativos implícitos. Así, la evaluación de cualquier rasgo o complejo cultural se da sobre la base de esta doble vertiente de significaciones, prevaleciendo en última instancia el modelo valorativo implícito. Hecho que puede tener su explicación en el terror que produce a ciertas sociedades y personas una vida cultural más rica o abundante, pues esta complejidad de ítems culturales genera una “dificultad de orientación” que origina los desórdenes funcionales.

Hemos citado, en muchas oportunidades, el ejemplo de la evaluación contradictoria de la corrupción y del corrupto. De hecho, en la conducta esquizoide coexisten una tendencia a la obediencia (indiferenciada) y a la desobediencia (diferenciada).¹⁸ El corrupto, desde el punto de vista del modelo normativo institucional, es un ser antisocial que debería ser castigado severamente por las leyes. Sin embargo, en la perspectiva del modelo valorativo, el corrupto se asimila al “vivo”, al aventurero que sabe hacer las cosas mediante el uso de su picardía. Esta imagen final es privilegiada, en última instancia, ante la primera. Sin embargo, la presencia de este doble discurso o de esta dualidad de registros, con sus tipos de sanciones particulares, da origen a una suerte de conducta dual o esquizoide¹⁹ que es, desde nuestro punto de vista, la base del “desorden tipo” prevaleciente en la sociedad venezolana.

18 Georges Devereux: *Ensayos de Etnopsiquiatría general*, p. 253.

19 En torno a esto, Devereux señala que, “el elemento de escisión de la esquizofrenia no representa sin duda más que una tentativa desesperada para reconciliar los compromisos mutuamente incompatibles (acumulativos), al igual que la actitud de reserva y retraimiento del esquizofrénico representa una tentativa de inhibir la tendencia inherente a las relaciones funcionalmente específicas, a convenirse en mancha de aceite -extenderse- y a transformarse en relaciones funcionalmente acumulativas”. *Ensayos de Etnopsiquiatría general*, p. 86.

Sin lugar a dudas, como ya lo hemos afirmado en otras investigaciones, la llamada distancia social juega un importante papel en la determinación del valor asignado a cada conducta individual, pues lo que puede ser bueno en el contexto más cercano familiar o de amistades, puede ser malo o execrable fuera de ese ámbito. La distancia social sirve para evaluar también a los objetos: los cercanos o próximos pertenecen al grupo social de referencia y deben ser respetados, pero más allá de este círculo de prójimos, tropezamos con un mundo de extraños o extranjeros en donde se disuelven los límites de lo que me pertenece o lo que es propiedad de los otros. Surge así la moralidad contextual: mecanismo cultural que permite relativizar la moral en función de personas, situaciones y hechos. Dentro del grupo cercano funcionan la solidaridad y el respeto, fuera de este núcleo impera un poco la “ley de la selva”.

El mundo valorativo implícito coincide lógicamente, a través de la construcción de cadenas de elementos equivalentes, con los componentes femeninos de la cultura —fuertemente enraizados o internalizados— y la oposición a los marcos normativos constituye, en última instancia, una confrontación con el modelo paterno o masculino. Este es rechazado debido, entre otras razones, a que incluso está ausente del súper yo del venezolano, pues él mismo está cargado fuertemente de referenciales maternos.²⁰ La propia cultura ha establecido mecanismos para que los individuos escapen, si así lo desean, a esta determinación de lo femenino. De estos mecanismos vale la pena citar el machismo, el cual es una forma, culturalmente instituida y aceptada, de rechazar la “dictadura” del modelo valorativo materno.

20 Ver al respecto los trabajos de Ángel Bernardo Viso: *Venezuela: ruptura e identidad*. Alfadil, 1982; y Pablo Mendoza, especialmente el trabajo titulado *Reflexiones destinadas a comprender un poco mejor al venezolano*, mimeo.

Este modelo valorativo implícito, cargado de determinaciones femeninas, es más fuerte de lo que pensamos. Al analizar la figura del caudillo, en otro trabajo planteábamos lo siguiente:

Ya habíamos hablado de la hipótesis según la cual el súper yo del venezolano o, incluso, el del latinoamericano, se construye sobre la base de un referencial femenino. Este hecho contribuye indiscutiblemente a la no internalización o aceptación de las normas de lo que hemos llamado el modelo normativo e institucional explícito. El comportamiento se ajusta más a los valores del modelo implícito, identificados con la imagen de la madre permisiva y dadivosa.²¹

Añadíamos que estas ideas pudieran ser complementadas con lo señalado por Devereux en relación a los jefes carismáticos:

...el dirigente carismático no es un imago del Padre omnisciente y omnipotente, sino un imago de la Madre, y ello simplemente porque una vez pasada la fase oral de la primera infancia, el niño normal se desprende rápidamente de los fantasmas de omnisciencia por procuración. Cuando alcanza la fase edípica tiende a estar obsesionado por el Padre, tirano castrador; de este modo, exigirá al hombre político que intriga en sus sufragios que lo tranquilice haciendo de payaso, encamando a ese padre-bueno- chico, incompetente y chocho que arrastra las chancletas en las tiras cómicas y cuya incapacidad garantiza que nunca se convertirá en Padre castrador edípico.²²

De lo anterior deriva una serie de consideraciones importantes: 1) El líder carismático o caudillo está opuesto a las normas

21 Gustavo Martín: "Antropología del caudillismo: lo normal y lo patológico del líder carismático", ponencia presentada ante el 1er Coloquio sobre Etnopsiquiatría, Ciudad Bolívar, noviembre de 1988.

22 *Ensayos de Etnopsiquiatría general*, p. 277.

(al Padre castrador) y ligado a los valores maternos implícitos. 2) Su actitud “redistributiva” (alimenticia) afianza este esquema y legitima su liderazgo. 3) En la medida en que este dirigente quiera aplicar normas y mediatizar el proceso redistributivo se le percibirá como un Padre omnipotente y malvado.

Creemos que en la definición de las expectativas y motivaciones electorales en el pasado proceso jugaron un papel muy importante tanto la no conformidad a la norma como el esquema redistributivo (resumidos ambos en una actitud o racionalidad populista). Todo hacía prever la posibilidad de vuelta a una Edad de Oro, de mucha abundancia, de una normatividad adormecida o atenuada.

Por lo mismo, las conductas defensivas, cargadas de violencia, van a estar marcadas por esa frustración de las expectativas creadas, que estaban encarnadas en un líder carismático y sustentadas en la base de esos complejos maternos de negatividad de la norma, fuerte emotividad y gran proteccionismo. Su orientación será eminentemente histórica, lo que conlleva una reafirmación paroxística del mundo femenino valorativo implícito ante lo que es apreciado como una agresión normativa paterna. El mundo externo es reestructurado, dotado de nuevas significaciones, mediante las cuales se intenta recuperar o regresar al Paraíso instintivo, pues la “... enfermedad es una tentativa frenética e inapropiada de reorganización, y no una tentativa de desintegración y desorganización...”²³ y todo ello ocurre aun a expensas de la estructura del yo.

La tarea que se plantea resulta sumamente ardua: se trata de llevar a cabo un proceso de resocialización que permita la introyección de las normas en una sociedad donde el referencial paterno está ausente o es marginal. Pero, esta introyección de los marcos normativos —nos lo dice la experiencia de las sociedades

23 Georges Devereux: *Ensayos de Etnopsiquiatría general*, p. 114.

industrializadas— implica generalmente un apagamiento de la afectividad, una fragmentación de la personalidad y un compromiso social parcial, un gran infantilismo, unas crecientes despersonalización e indiferenciación.

Para finalizar, nos quisiéramos detener brevemente en la destrucción de objetos. Hecho que es distinto a la realización de saqueos en función de obtener lo necesario para poder vivir. A diferencia de esta última conducta, aquella no deja de estar provista de cierto carácter lúdico o catártico, semejándose a ciertos ritos de destrucción que se cumplen en algunas sociedades y culturas. Nos encontramos ante diversas explicaciones posibles: la destrucción implica el rebelarse contra el modelo normativo paterno, también puede conllevar una suerte de chantaje masoquista cuya lógica se explicaría mediante el buscar el adelantamiento de la abundancia (probablemente mesiánica) mediante un proceso de empobrecimiento voluntariamente provocado; por último, pudiéramos hablar de un mecanismo para buscar mantener el equilibrio o la nivelación social mediante una forzada igualdad.

La estructura psíquica que originó la violencia colectiva en nuestro país se mantiene, es alimentada permanentemente por la persistencia de dos registros que generan modelos de conducta diferentes e, incluso, contrapuestos: el normativo explícito y el valorativo implícito. Esta es la base del “desorden tipo” prevaletante en Venezuela. Un nuevo “elemento de cierre” (alguna decisión política desafortunada o una nueva medida económica impopular), por más insignificante que pueda parecer, puede crear de nuevo una masa crítica que origine nuevos estallidos sociales, los cuales probablemente serán más violentos debido al nuevo nivel alcanzado por las frustraciones acumuladas.

ESTILOS DE SAQUEO Y CAMBIO CULTURAL

POR: ENRIQUE ALÍ GONZÁLEZ

Si quisiéramos sintetizar en una sola palabra lo que sucedió durante el mes de febrero pasado, la más adecuada sería: saqueo. El término “saqueo” ilustra con precisión en la mentalidad de los venezolanos el “febrero blanco de 1989”. Cantidad de imágenes y de palabras brotan al solo oírla. Pero es adecuado tratar de organizar sus significados con el objeto de realizar un análisis minucioso de sus repercusiones sociales. Se efectuaron cinco tipos de saqueo: “el saqueo a la esperanza, el saqueo a los bolsillos, el saqueo a quienes tienen más (en todas las gradaciones posibles), el saqueo a la vida y el resaqueo a los sectores populares”.

EL SAQUEO A LA ESPERANZA

Está representado en el conjunto de acciones que tuvieron su punto máximo en el momento cuando el presidente Carlos Andrés Pérez se dirigió al país para informarle:

Hemos aumentado los precios de la gasolina una primera vez, pero vendrá una segunda y una tercera este mismo año. Por supuesto que hemos tenido que aumentar el 30% de las tarifas del transporte. Se imaginarán que también aumentaremos el precio del pan, las pastas, las carnes y los huevos porque el Estado

venezolano no puede seguir subsidiando los malos hábitos alimenticios de los ciudadanos atosigados por los carbohidratos y el colesterol. También les informo que las discusiones con Fedecámaras no han arrojado resultados concretos, pero pensamos que algún día lo harán, yo les pido a ustedes, pueblo que votó por mí como “El líder”, y a los que no lo hicieron, igual, que durante este año aporten sangre, sudor y lágrimas, pero solo por este año ya que en 1990 no será necesario (en voz bajita que no se oyó por TV, pero se le leyó en los labios): porque en 1990 ya ni siquiera tendrán sangre, sudor y lágrimas porque el paquetazo los habrá convertido en zombies (rrr-Heydra corta la imagen).

EL SAQUEO A LOS BOLSILLOS

El sindicato de las roscas (carne, leche, pastas, trigo, jabón, harina pan y afines) se había decidido a seguir el ejemplo de las hormigas y guardaba todos los artículos posibles en sitios muy escondidos, esperando la buena nueva de liberación de precios para proceder a remarcar los PVP antiguos y así ganar exponencialmente.

SAQUEO A QUIENES TIENEN MÁS

Vino el 27 de febrero y corrió la consigna: a emparejarse todo el mundo, redistribución de bienes sin ningún papeleo ni trámite burocrático. Quien estaba cerca de un centro comercial procedió a hacer efectiva su herencia social, lo mismo ocurrió en casi todos los medianos y pequeños negocios de portugueses, italianos y chinos. El 28 y 1º, quienes se habían enterado tarde, bajaron más aún el alcance sociogeográfico y se plantaron barrios contra bloques, bloques contra urbanizaciones “acomodadas”, haciendo

caso omiso a eso que los sociólogos y economistas llaman clases sociales; en palabras de un habitante de un barrio del oeste, cuando argumentaba el por qué saquear en los bloques de Casalta, decía: “Ellos tienen lavadoras y nosotros lavamos a mano. Ellos tienen televisores de colores y nosotros en blanco y negro”.

SAQUEO A LA VIDA

Amen tal magnitud de saqueos, otros sectores se consideraron con luz verde para saquear las vidas: los malandros y las fuerzas de seguridad del Estado.

Los malandros (gran porcentaje de los mismos debidamente organizados y pertrechados por su vinculación al narcotráfico) aprovecharon para ajustar cuentas entre ellos sin «necesidad de pagar muertos» (caso barrio Bruzual en El Valle, según la prensa), o se encapucharon para asaltar y violar a los habitantes de los barrios que habían obtenido su cuota de artefactos en los primeros saqueos (caso de algunas zonas de Catia).

Los soldados (¿por inexperiencia o por orden expresa de los mandos superiores?) sustituyeron al IMAU y barrían (con plomo) los barrios y los bloques de las zonas populares causando muertes, heridos y daños materiales incalculables sobre los cuales el gobierno se viene haciendo el loco y no ha hablado de cómo va a hacer para ayudar a reparar esos daños, ¿o es que no lo piensa asumir? Porque si hay crédito y ayuda para los comerciantes, por qué no la hay para las vidas y viviendas de los sectores populares atropellados por los malandros y los soldados. ¿Es que se va a seguir actuando favoreciendo solo a un sector de la población, como en la Venezuela de antes del 27-F?

RESAQUEO A LOS SECTORES POPULARES: RAZZIAS

A partir del 2 de marzo comenzó la operación rescate de artefactos sustraídos de los locales comerciales. Pero, ¿qué pasó en los sectores populares? Allanaban las casas y se pedía factura por todo utensilio doméstico, independientemente de su tiempo de uso. Si no la había el artefacto era decomisado y no en pocos casos (según versiones) el representante de las fuerzas de seguridad del Estado (léase PM, GN y Disip) rompía las facturas e igualmente decomisaba el objeto (¿qué pasó con los dólares incautados a los jesuitas en La Vega?).

¿ESTO VOLVERÁ A OCURRIR?

Todo el mundo piensa que esto volverá a ocurrir, que fue la primera pero no la última, sin importar la posibilidad real de que ocurra o no. En la mente de quienes viven en Venezuela (especialmente en las ciudades en donde ocurrieron disturbios) la conclusión es determinante: sí volverá a ocurrir. Esta sensación origina un cambio en sus expectativas y conductas que es necesario estudiar para saber cuál es la vida real del país después del “febrero blanco”. Si todos piensan que va a volver a suceder, todos a su vez se están preparando para salir mejor que como salieron esta vez: los organismos de seguridad, acusados de ineptitud por no haber captado los síntomas de la sublevación, incrementarán la represión masiva y selectiva sin medir lo que tales acciones significarán como cercenamiento del estado de derecho. Las urbanizaciones y bloques que fueron dañadas y amenazadas por otros sectores de la población, se armarán para un enfrentamiento que consideran sangriento. Los comerciantes y empresarios invertirán en más multilock, vigilancia privada y armamento propio. Los sectores

populares que fueron víctimas de los malandros y de las fuerzas de seguridad del Estado, se armarán también. Resultado: estamos en las puertas de una colombianización de Venezuela, con un gigantesco crecimiento de la violencia vertical y horizontal.

SÍNTOMAS DEL CAMBIO CULTURAL

Nos encontramos con la aparición y rápido desarrollo de síntomas que están presionando sobre la estructura cultural de la mentalidad colectiva: el miedo (al peatón si uno va en carro o viceversa; al vecino de otra urbanización; al ejército; PM; GN; a cualquier extraño; a que las ocho de la noche nos sorprenda fuera de la casa), la desconfianza (cualquiera es tu enemigo a menos que demuestre lo contrario), la no credibilidad (la versión oficial de cualquier suceso es puesta en duda por acto reflejo, el concepto de oficial abarca por igual al gobierno, Disip, FFAA, CTV, Fedecámaras, partidos políticos: la sociedad civil creó la incredulidad como mecanismo de defensa ante la sociedad política), la discriminación racial, social y connacional salió robustecida (quien más tiene agredirá a quien menos tiene y viceversa en todos los grados imaginables; los estereotipos de niche, tierruo, indio, marginal, colombiano, ecuatoriano despertaron con toda su carga peyorativa).

Estos síntomas reposan sobre causas culturales objetivas que los realimentan continuamente: el paquetazo (ahonda la grieta social y bipolariza a la sociedad venezolana entre los que casi no tienen nada y quienes casi nada les falta), la impunidad (¿si han recuperado artefactos domésticos saqueados, por qué no recuperan los 3.000 millones de dólares de exceso otorgados por Recadi solo en 1988?), *la ostentación* (la boda del siglo y la coronación) y la violencia simbólica (la acción permanente de los medios de

difusión masivos para incentivar un consumo suntuario imposible de satisfacer).

El cambio cultural que se está produciendo en Venezuela no apunta precisamente hacia la construcción de un país desarrollado y moderno, donde los habitantes tengan garantizadas las condiciones para el cultivo de sus potencialidades tal y como lo plantea la Copre. Pero la tendencia puede invertirse si empezamos por condenar los cinco tipos de saqueos efectuados; ¿está usted, señor presidente, dispuesto a dar el primer paso?

LA REVUELTA DE LA CUARESMA

POR: ARNALDO ESTÉ

No es nuevo decir, como en los cuentos, que vivir de la suerte es distinto a vivir del trabajo.

Por años y en boca de muchos se ha repetido la verdad del origen de nuestras riquezas vendidas. Se ha llegado incluso a maldecir la riqueza encontrada como causante de todos los males, que ha tenido la funesta virtud de enajenar y corromper a los que de otra manera serían hombres de trabajo.

Así, el excremento del diablo viene a ser, con el calor del sol, la tibieza del aire, la fecundidad de ríos y mares y la regalía de estas tierras tropicales, la gran maldición que impediría que llegáramos a ser hombres de verdad. Porque hombres de verdad son solo aquellos que aguzan su inteligencia y exprimen su inventiva en la búsqueda de sobrevivir y empinarse a partir del trabajo, sobre todo, a partir de la explotación del trabajo de otros.

Esa condición de la difícil sobrevivencia fabricadora de hombres, no ha sido otra que la imitable condición del europeo, más específicamente, del hombre del centro de Europa, que sancocado en las grandes y amuralladas pailas del medioevo se preparó en la renuncia de la vida, el amor al tesoro, el asco del cuerpo, la cuenta clara del almacén, y la malicia del otro: porque ser otro y ser malvado fue, desde entonces, la misma cosa. Es destino de

ese europeo ser parido en el Renacimiento, cuando se termina de hacer en la razón y en la ciencia. Argumentado para Dios por Martín Lutero tendrá ya todo lo necesario para el uso de la Palabra, la construcción de la legalidad del mercado, el juego del ingenio, la acumulación del tesoro, y la explotación del trabajo. La riqueza de las naciones será el producto del trabajo y los negocios y será de aquellos que mejor se coloquen e interpreten en esa nueva legalidad.

Venezuela, pobre país rapiñado muy temprano de sus pocas perlas y de sus cuantas pepitas de oro, apenas logra rehacerse como sujeto existente y digno con el trabajo esclavo de indios y negros para bien contrabandear y malvender café y cacao, cuando se siente fuerte para engendrar locuras. Y por allí se va, de a pie y de a caballo a batir leguas dejando sus costillares sembrados en medio continente.

No daba, sin embargo, esa recién nacida dignidad para encontrar toda la necesaria originalidad en la propuesta que le permitiera alcanzar el buen reflejo de este trópico. Una gran dosis de inseguridad y pobre raigambre impedían que se leyese en el libro propio. Y el heroísmo no bastó para que se pautara el camino de los años siguientes y se logaran soltar de la mano. Muerto Bolívar se sigue, con muchos jefes y ninguno bueno, la búsqueda por dejar de ser lo que se es y llegar a ser civilizado. Y en nombre de la civilización se gasta un siglo de muertos.

La paz de los muchos muertos cava el curso del petróleo y, desde entonces, si escasa resultó la pedagogía del gamonal para hacernos civilizados, ahora tendríamos con qué comprar civilización.

Nos hicimos pueblo minero y la poco madurada subjetividad de la explotación cacaotera trató de subsistir, con poco pataleo, al

agresivo tintineo de la venta del patrimonio. Apenas subsistió en la bonhomía de aristócrata de óleos y cortinajes a lo López y Medina.

Ese nuevo curso reclamó una legalidad que nunca encontró. El afán civilizador tapaba todas las propuestas y, cuando más, se habló de civilización de izquierda. Pero esa civilización suponía partir del trabajo y su explotación y aquí lo que se encontró fue petróleo para las compras. La legalidad de Jefferson y Stuart Mill, menos para Dios y más para los hombres, suponía que era el trabajo y su explotación cuidadosa lo que enriquecería el mercado y que serían las leyes del mercado las que regimentarían las relaciones entre los hombres para establecer un orden y un criterio de lo honrado y lo corrupto, la tiranía del más capaz, la legitimidad del lucro, la santificación de la usura, en la búsqueda del progreso que es uno solo y universal sin límites de fronteras y culturas.

Pero no se contemplaba como orden la riqueza obtenida por la venta del patrimonio y concentrada para su distribución en el Estado.

En lugar de las leyes del mercado rigieron los criterios de la compra de poder político con esa riqueza minera. Frente al orden civilizado e industrial que había aprendido a denominar su orden y sus hábitos (Orden Legal), las maneras mineras resultaban en desorden y se las llamó “populismo”.

El populismo en Venezuela (no sabemos si en otras partes) es el sistema de adquisición y preservación de poder por la distribución de las riquezas patrimoniales (en este caso mineras) para la compra de civilización occidental.

Frente al orden civilizado industrial —que está escrito en nuestras leyes aun cuando nunca hayamos sido nación civilizada e industrial— esa manera de obrar es primitiva y corrupta.

La dinámica de compra y consumo del “civilizado” determina ritmos mucho más acelerados que los que alcanza la producción

minera, de allí que, tarde o temprano, se entra en déficit. Pero como las necesidades reales y culturales de consumo están establecidas se sigue por el camino “del fiao”, que, por otra parte, le convenía a la gran industria tanto para seguir vendiendo como para establecer relaciones de poder de otro orden y sobre otras líneas no propiamente comerciales.

Ese cultivo y culto del déficit y de la deuda, no obstante se revirtió contra sus creadores. Ciertamente tuvo el logro de cortarle las alas de pretensión independentista a la OPEP y otras asociaciones de vuelo ambicioso. Pero ha puesto muy de relieve la miseria de unas relaciones desiguales, y las pocas perspectivas como mercado que tienen naciones así embargadas; a la vez que la propia fragilidad y cierta caducidad del orden financiero que así se manifiesta.

De alguna manera y con menguada frescura, las lecciones de Jefferson llegaron a Venezuela y, con la parafernalia técnica y lingüística propia de viejo que descubre el marxismo, se comenzaron a vender con voz de prédica.

Los políticos de la minería, agotados en sus dineros y más agotados aún en su retórica, tuvieron que recurrir a la caridad del capital que rápida y claramente expuso sus condiciones: tienen que salirse del pecado y la corrupción y venir a las huestes de la santidad liberal. El mercado y no el Estado. El trabajo y no el hallazgo minero. La excelencia y no el compadrazgo. Las *public relations* y no el clientelismo. La libertad de intereses y no el apresamiento del capital. La sana gerencia y no la ineficiencia. El sistema industrial y no el sistema partidista.

Una vez más y sin contemplaciones ambientales se importaron fórmulas. Con el nombre de neoliberalismo se introdujo un programa de incorporación juvenil de la Venezuela populista al capitalismo senecto. Como en muchas otras oportunidades, se

trata de otra compra de civilización: estamos comprando un reloj despertador de esos de cuerda, de mucho peso, de gran apariencia y de mucho ruido para alguien que perdió el sueño, que no tiene con qué pagarlo y cuando además esos relojes solo sirven de nostálgico adorno frente a los ya cuarzo-electrónicos.

Están planteando otra vez el forzamiento histórico y cultural de Venezuela: incorporarla a un proceso de despiadada acumulación primaria del capital con una consiguiente modernización de la cultura para que ¡por fin!, seamos decentes.

Y esto con la adolescente actitud en unos —en otros descarada— de que se puede ignorar para los procesos económicos su complejo carácter social, que obliga a que cada medida propuesta se presente inscrita en su historia y circunstancia.

La revuelta de la cuaresma fue un madrugonazo de la malicia popular. Gran fiesta de piñatas en la que cada quien reclamó su nunca recibida parte de esa minería patrimonial. El aumento de la gasolina anunciaba cambios que tenían todo el sabor de que esos sueños, de tener algún día vecindad de esa riqueza, se apartarían para siempre. De un solo golpe se despojó el pan, el pasaje y el sueño.

Fiesta de piñatas que los guardianes de la civilización no tardaron en penalizar sembrando plomo en las macetas de las ventanas.

Hoy los nuevos predicadores de Jefferson andan de allí para acá en un corre y corre baldeándose las culpas. Que no es así, que esos son solo remedios, que yo te dije Miguelito, que no me paraste, que estamos predestinados, que somos unos tropicales de mierda y la decencia es solo nórdica, que hay que esperar, que hay que persistir, que los resultados solo se verán cuando el todo esté puesto, que las cuotas de sacrificio, que los ricos de aquí son unos brulotes, que empezaron por el final. De mil maneras tendrán que

notar que el muerto es muy grande o que el traje es muy chico: que un proyecto para este país tiene que salir de este país, para gente como nosotros, que nosotros tenemos otras maneras de tratarnos que no con la decencia nórdica.

Como otras prédicas civilizadoras que han tratado de hacer de nosotros lo que no somos, esta última fracasó, solo que más temprano. Tiene, sí, sus productos: por una parte va a desatar en los próximos meses una tremenda concentración de capital a costa de miseria y precariedad para nuevos grupos de gente que si antes la sufrieron, la habían hecho cosa de recuerdo. Por la otra, va a servir para que el gobierno se presente ante el concierto de los decentes industrializados y sus agencias con la cara de “boyescas” diciéndoles: ¡Siempre listos!, hicimos todo lo que nos dijeron y ¡ya ven!..., la cosa está dura y si insisten, por allí anda el peligro de perder la democracia que tanto nos ha costado.

Este juego pertinaz de andar comprando ideas y soluciones como se compran sacajugos colombianos, que solo funcionan bien en manos de los endilgadores, ha resultado muy cara. No tanto ahora a los “yuppies comebien” que las proponen, porque ellos no tuvieron que irse a las montañas a practicar con vida sus quimeras, y muy bien les pagan quienes presienten en ellos a los heraldos de la cordura anhelada. Mucho sí, a la generación del 58 y a otras anteriores que, cuando no muertos, ahora solo sobreviven en amarguras, adaptaciones y entregas, su situación de utopistas arriados. Si ha resultado dolorosa la explotación y el saqueo de nuestra herencia, más triste ha sido el entierro en vida de los hombres buenos.

Hoy estamos rotos y extraviados. El argamasa ética que nos compone está disuelta.

A pesar de que el tiempo y nuestra gente lo reclama, el camino es más bien largo como al principio lo pensamos. El camino de

encontrar nuestra condición, recoger nuestra aporreada subjetividad y estar en condiciones de ser armadores de nuestro propio barco, navegadores de este convulso sentido.

Se hace de pequeñas cosas para pensar las mayores. Nos tendremos que encontrar en un millón de pequeñas e inmediatas cosas. De hacer y construir y de hallarse y sentirse en la cada pequeña cosa, en el respeto y el cultivo de las muchas y diversas maneras de hacerlas. ya conocemos ese sabor: el sabor de salir a buscar y no esperar. El sabor de hacer y no comprar. De hacerse grupo para defenderse, para proponer, para construir y para encontrar en la mirada del que está a mi lado el sentido de que existo y de que estoy haciendo. El sabor de construir así la propia dignidad para la gran empresa.

LA CRISIS ECONÓMICA ACTUAL Y LA DESNUTRICIÓN EN VENEZUELA²⁴

POR: ARNALDO BADILLO

RUBÉN E. VARGAS

JUAN J. MONTILLA

I. EL AJUSTE ESTRUCTURAL Y LA AGRICULTURA

El aparato productivo venezolano, dada su particular composición tecnológica (alta mecanización y uso de insumos industriales fundamentales importados) resultará profundamente afectado por las políticas de ajuste que se instrumentan. El aumento súbito de los intereses a niveles intolerables, el encarecimiento magnificado de bienes de capital e insumos y la eliminación parcial o total de los subsidios a la producción, afectarán significativamente la rentabilidad de esta actividad.

Ante la magnitud de los ajustes del llamado paquete económico y de sus implicaciones sociales, es deber del Estado establecer los necesarios mecanismos de compensación de sus efectos sobre los sectores de bajos ingresos y sobre los sectores de la producción agrícola e industrial que no podrán soportar el severo deterioro que las políticas de ajuste generarán en sus condiciones de vida y de actividad económica. No podrá dejarse en todos los casos a libre voluntad de los proveedores de bienes de consumo o de bienes de capital e insumos agrícolas el establecimiento de sus precios de

24 Trabajo elaborado con la participación de las Facultades de Ciencias Veterinarias, Agronomía, Economía y de la Escuela de Nutrición y Dietética de la Universidad Central de Venezuela.

mercado, como si tales agentes operasen en mercados competitivos. El carácter monopólico o cuasimonopólico de la oferta de muchos de estos bienes y la alta inelasticidad de su demanda, obligan al Estado venezolano a crear los mecanismos de control del poder de mercado de estos agentes.

El reconocimiento de la necesidad de ajustes estructurales en la economía venezolana no puede llegar al extremo de aceptar que la acción irrestricta de los ajustes imponga sacrificios adicionales a quienes siempre han pagado las consecuencias de los errores y vicios de la gestión pública o que desaparezcan líneas de producción de alto potencial productivo o estratégicamente importantes para un país que pretende sanear su economía. Mecanismos de atenuación y compensación, repetimos, serán necesarios para mejorar la situación de los sectores que ya manifiestan carencias alimentarias y nutricionales, así como para evitar el colapso de la producción de rubros vitales para la seguridad alimentaria o para el establecimiento de una agricultura competitiva en el futuro inmediato.

Reconocemos la necesidad de una agricultura eficiente, que sea capaz de proveer alimentos de calidad y accesibles a una población predominantemente urbana, y que ello pasa, necesariamente, por un cambio importante en los criterios de formulación y aplicación de las políticas agrícolas. Pero, como señalamos antes, tasas de interés al 20 y 30 por ciento y costos directos e indirectos multiplicados conforman un paquete insoportable de condiciones de producción aun para los agricultores más eficientes, mientras se produce en la agricultura ese odioso contraste entre la desaparición de su rentabilidad y la altísima rentabilidad del capital financiero y comercial especulativo.

El sector agrícola venezolano es un sector subestimado en los planes y programas de crecimiento económico esbozados por los

representantes gubernamentales antes y después de las elecciones de 1988. El Ministerio de Fomento, por ejemplo, según las actuales autoridades habrá de convertirse en un organismo promotor del desarrollo industrial y en ello se ha venido trabajando desde hace varios años. Pero en el Ministerio de Agricultura y Cría, desafortunadamente, no parece estar planteado nada similar.

Sin embargo, a pesar de las duras implicaciones del programa de ajuste sobre la agricultura y de sus preocupantes perspectivas, es en la agricultura donde podemos visualizar más claramente ventajas comparativas a ser aprovechadas si nos decidimos a acometer una política audaz de crecimiento económico. La experiencia de los países desarrollados nos indica que ningún proceso importante de desarrollo industrial o de reordenamiento de la economía podrá lograrse sin una base agroalimentaria y agroindustrial estable. Más que de políticas de fomento dirigidas al logro de objetivos cortoplacistas, que hasta ahora solo han producido resultados efímeros difíciles de mantener en el largo plazo, el país demanda una profunda transformación agrícola y pecuaria, que no solo dirija su atención hacia la producción de rubros potencialmente exportables, sino lo que es más importante, que vaya consolidando la base productiva del abastecimiento de alimentos básicos de tal forma que estos constituyan proveedores eficientes de energía y nutrientes para la población venezolana. Por lo demás, una agricultura y agroindustria de exportación debe descansar no en una producción espasmódica de excedentes o en la sustracción de productos al mercado interno, sino en la producción permanente y estable de excedentes comercializables.

II. ECOLOGÍA Y PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA

No hay duda de que el problema del hambre y la desnutrición es fundamentalmente un problema de pobreza crítica. Es decir, un

problema de capacidad de demanda efectiva por parte de grandes núcleos poblacionales de bajos ingresos, más que un problema de oferta insuficiente. Por otra parte, la satisfacción de las necesidades nutricionales de la población deben sustentarse fundamentalmente en la producción agrícola nacional. Esto es particularmente cierto para un país como Venezuela, con enormes extensiones de tierra plana aptas para la agricultura y con abundantes y caudalosos ríos que permiten tomar ventaja del hecho de que en el trópico es posible hacer agricultura durante los 365 días del año.

La producción de las plantas está regulada por factores genéticos, ecológicos y fisiológicos. Los factores genéticos establecen límites naturales al potencial productivo de las mismas, pero, dado cierto potencial genético, son los factores ecológicos a través de su acción directa (latitud, altitud, lluvia, topografía, textura y composición del suelo), e indirecta (radiación solar, longitud del día, temperatura, agua, aeración y minerales en el suelo) sobre las plantas y de su manipulabilidad por el hombre, los que en última instancia determinan la productividad de las plantas cultivadas. Sin embargo, hay factores o condiciones sobre los cuales la capacidad y la intervención del hombre se ve limitada por razones físicas o económicas, como es el caso de su acción sobre la radiación solar o la temperatura ambiental, factores de especial importancia en todos los procesos fisiológicos de las plantas.

Al contar con la incidencia de la radiación solar entre 14-18 horas por día, los países de clima templado hacen una muy eficiente agricultura con cultivos de ciclo corto (cereales, soya, otras leguminosas de grano y cultivos forrajeros como la alfalfa que aunque no producen, vegetan durante el período estival). En el trópico, en cambio, la incidencia diaria de radiación solar es prácticamente constante durante todo el año, con pequeñas variaciones al período de 12 horas. En estas condiciones, los cultivos de ciclo

corto, exceptuando el arroz, frijol criollo y hortalizas, solo permiten alcanzar rendimientos equivalentes al 30-40% de lo que tales cultivos rinden en clima templado. Tal ineficiencia, estrechamente vinculada a las condiciones ecológicas, no se corrige siquiera con el uso dispendioso de insumos. Por el contrario, cultivos de ciclo intermedio (4-5 meses) tales como *canavalia ensiformis*, quinchoncho, batata, ocumo, taro, etc.; cultivos anuales, incluyendo la yuca y los permanentes como la caña, cambures y plátanos, coco y palma africana, gramíneas y leguminosas forrajeras, frutales y diversidad de árboles productores de alimento, madera y pulpa de papel, se producen con alta eficiencia en el medio tropical. Resulta afortunado el hecho de que en las últimas tres décadas han ocurrido cambios importantes en algunos países tropicales que prueban con hechos fehacientes que solo era una falacia la afirmación de que en el trópico la agricultura era fatalmente ineficiente; los ejemplos más ilustrativos lo representan Malasia, China, Indonesia, Tailandia y, en menor grado Colombia, Brasil, Costa Rica, Cuba y Ecuador. Lo anteriormente expuesto evidencia que la ecología priva inclusive sobre la ideología; no ha sido por azar que papa y trigo hayan sido los cultivos predominantes en la Rusia “zarista” y lo son también en la Rusia comunista, y algo más cercano a nosotros fue el hecho de que la Revolución cubana en sus inicios trató de sustituir la caña de azúcar como cultivo prevalente en la isla, dando marcha atrás ante las evidencias de que difícilmente otros cultivos alcanzarían la eficiencia biológica que muestra la caña en las condiciones cubanas. Considerando la trascendencia de la agricultura y la inmanipulabilidad de la radiación solar, longitud del día y temperatura ambiente, resulta imprescindible sustentar nuestro desarrollo agrícola en especies cultivadas o potencialmente cultivables que manifiesten en las condiciones tropicales prevalentes en Venezuela, una alta productividad biológica, bajo nivel de riesgo a

variaciones regulares del ambiente y alta respuesta a la intensificación del uso de insumos; tales cultivos serán proveedores económicamente eficientes de nutrientes para la alimentación humana y animal, y también como aportadores de materias primas para los diferentes fines industriales (madera, papel, vivienda, muebles, etc.) para el mercado interno y para la exportación.

La filosofía del desarrollo agrícola tropical no es nueva. La “cosecha del sol” como se ha conocido esta estrategia en la jerga agronómica, traduce una política de mediano y largo plazo destinada a lograr el tan ansiado objetivo del crecimiento agrícola autosostenido. Su propósito sería aproximarse lo más posible a la autarquía alimentaria, o cuando menos en lo inmediato a un nivel satisfactorio de autoabastecimiento que garantice la seguridad alimentaria de la población. Tal modelo no resulta incompatible con el aprovechamiento de las oportunidades de concurrir al mercado internacional.

A los beneficios directos de una estrategia como la propuesta habría que agregar el importante efecto multiplicador del crecimiento agrícola, gracias a los encadenamientos técnicos que genera una agricultura moderna y al carácter masivo del consumo alimentario básico de la población.

Es importante también destacar las posibilidades de crecimiento y competitividad exterior de una estrategia basada en rubros de alta productividad biológica como los señalados en este trabajo, en comparación con rubros de baja capacidad de respuesta a nuestras condiciones ecológicas. De no adaptarse una integración de estrategia del tipo descrito, dada la existencia de una población en situación de pobreza crítica que sufre carencias nutricionales (que no puede pagar por su alimentación diaria), cualquier política destinada a aumentar la oferta agrícola interna estará destinada al fracaso y no habrá forma alguna de planificación

agrícola, alimentaria o nutricional que logre que la oferta alimentaria pueda satisfacer las necesidades de toda la población, reproduciéndose la paradójica situación de “excedentes” y agravamiento del déficit alimentario y nutricional. El reto es, entonces, producir más alimentos, pero no simplemente expandir la frontera agrícola y encontrar tecnologías agrícolas y agroindustriales más eficientes sino encontrar las alternativas de producción y abastecimiento que permitan multiplicar los beneficios de una mayor producción entre la población.

A objeto de satisfacer los objetivos de asegurar vida digna a los productores agropecuarios, proteger los recursos naturales renovables y garantizar la satisfacción de los requerimientos nutritivos de todos los estratos de la población nacional, una estrategia agrícola y de seguridad alimentaria debe considerar:

1. Los sistemas agroecológicos sobre los cuales deberán cumplirse los procesos productivos, ya que las características de tales sistemas determinan en último término los rubros que en ellos deben producirse. Estos rubros originados en especies ecológicamente adoptadas, con bajo nivel de riesgo a las condiciones regulares u ocasionales del ambiente y con buena capacidad de respuesta a la intensificación del uso de insumos, deben encajar de manera armónica y balanceada dentro de lo que pudiéramos considerar un patrón de consumo deseable para la población venezolana.

Además de la indispensable concordancia y armonía entre los rubros base de la agricultura y el ambiente, resulta también indispensable para el éxito del plan de ayudas lo siguiente:

- a. Considerar la infraestructura y el agrosuporte físico para dar base de sustentación a los procesos productivos y garantizar condiciones de vida digna en el medio rural.
- b. Asegurar la provisión de insumos, los cuales, suplidos racionalmente en términos de cantidad, calidad y oportunidad, permiten que los vegetales y animales que se explotan rindan al máximo de su potencial.
- c. Definir e instrumentar un sistema integrado de procesamiento y comercialización en el cual la transformación de los productos crudos conduzca al mejoramiento de su calidad, a la prolongación de su vida útil y a facilitar su comercialización y accesibilidad al consumidor.

III. LA CRISIS ALIMENTARIA DEL PRESENTE

Es conocido que pequeñas deficiencias nutricionales disminuyen en forma proporcional el rendimiento en el trabajo, la capacidad para el aprendizaje, la resistencia a enfermedades y el desempeño del hombre en la sociedad. Sin embargo, tales efectos se tornan exponenciales cuando las deficiencias nutricionales se profundizan.

El INN ha estimado los requerimientos nutricionales de la población venezolana en 2.200 calorías y 44 gramos de proteína por persona por día. Las estadísticas del MAC reseñan que la disponibilidad diaria promedio para 1986 fue de 2.362 calorías y 71 gramos de proteína, lo cual equivale a porcentajes de adecuación de 107,3% y 161,6%, respectivamente. Al respecto se hace necesario puntualizar lo siguiente:

- a. La disponibilidad y menos aún la disponibilidad promedio, no es un indicador idóneo del *status* nutricional de toda la población.
- b. En países subdesarrollados con economías de mercado, tal es el caso de Venezuela, se requiere de disponibilidades de alimentos muy por encima de los requerimientos para asegurar que un alto porcentaje de la población satisfaga sus necesidades.
- c. Para 1965 y 1975, según destacados investigadores, la malnutrición infantil en Venezuela afectaba al 55% y 49% de los niños, respectivamente. Esta situación seguramente se agravó a partir de febrero de 1983 al producirse la primera gran devaluación de la moneda venezolana y el consecuente deterioro de la capacidad adquisitiva. Así, las cifras del Proyecto Venezuela revelan que para 1987 la ingestión calórica de la región nororiental descendió en 11 %, lo cual permitió cubrir solo el 83% de los requerimientos. Situación similar ha sido detectada en los estados Lara y Zulia. Asimismo se han evidenciado agudas deficiencias de vitaminas y minerales, lo cual es un reflejo de la baja ingestión de frutas y casi nula de hortalizas en los estratos de menores ingresos, que hoy constituyen la mayoría de la población.

Sin duda que este cuadro de desnutrición se ha acentuado en la actualidad como consecuencia de la instrumentación por el gobierno del llamado “Paquete de Medidas Económicas”.

El gobierno nacional y sus asesores económicos han reconocido que el componente de más peso en la conformación del índice del costo de la vida ha sido el aumento experimentado por los precios del renglón alimentos y bebidas. Por ello, la inflación ha afectado más duramente a los sectores de bajos ingresos donde

el gasto principal lo constituyen precisamente los alimentos. ¿Cómo puede entonces esperarse una inflación atenuada en 1989 si, al partir, se conceden aumentos de precios de un 100% o más en alimentos que, según se anunció, serían subsidiados? ¿Para qué sirve entonces el ejercicio de determinación de canastas básicas?

Los sectores de bajos ingresos ya no tienen alimentos con los cuales sustituir a aquellos cuyos precios experimentan alzas de esta magnitud. Nunca los gobiernos anteriores diseñaron una política agrícola y alimentaria destinada a producir estos sustitutos nacionales. Por ello estos compatriotas están obligados a adquirir estos y solo estos alimentos a los precios vigentes o, sencillamente, dejar de comer.

Un aumento de significación en los precios relativos de los componentes de una canasta básica inflexible, sin sustitutos, magnifica el deterioro del ingreso real de estos sectores, ya que, dado el alto peso de estos alimentos en el presupuesto de gastos de los consumidores de bajos ingresos, los aumentos de precio provocarán un deterioro adicional de su ingreso real, más allá del efecto empobrecedor del proceso inflacionario general.

La resultante de esta cadena de efectos será, indefectiblemente, un empeoramiento de la situación alimentaria y nutricional de los grupos más desposeídos.

La ciencia económica no es solamente manipulación de parámetros y variables macroeconómicas de interés para los inversionistas. Desafortunadamente, pareciera que el análisis social que puede brindar la economía hubiese sido olvidado por los asesores oficiales y solo el frío razonamiento macroeconómico, de corte desarrollista, tuviera la aceptación de estos profesionales y de quienes toman las decisiones. El efecto Slutsky, reseñado arriba, es un ejemplo clásico de interpretación microeconómica del impacto de algunas medidas oficiales sobre los sectores de menores

recursos. Y esto también es economía, una ciencia social a veces despojada en la práctica de su real naturaleza.

Es en el área del mercado y de los precios donde más repercuten las decisiones de la política económica y social del Estado, y donde decisiones referidas a las “medidas compensatorias”, “minimización de los efectos negativos sobre los sectores de menores recursos” y otras similares, pueden tener sentido práctico. De lo contrario, estos irán revelándose ante los hechos como expresiones vacías o insinceras. No parece haber coherencia en una política social que, por un lado, plantea mantener tarifas eléctricas congeladas para barriadas y sectores de bajos ingresos, y, por el otro, acepta aumentar en un cien por ciento o más el precio de alimentos básicos de esos mismos sectores. ¿No es tan importante la alimentación como la electricidad?

IV. ¿QUÉ HACER EN LO INMEDIATO?

No hay duda de que la solución de fondo del problema radica en la dinamización del sector agrícola con políticas y planes congruentes con las condiciones ecológicas del país. Sin embargo, es urgente tomar medidas inmediatas que impidan que el flagelo del hambre, que ya afecta densos sectores nacionales se institucionalice en el país. Se hace necesario ofertar alimentos en cuantía suficiente para satisfacer los requerimientos básicos de la población. El gobierno nacional ha hablado de subsidios por el orden de 32.000 millones de bolívares para beneficiar a los sectores pobres del país. En este sentido, consideramos que se debe actuar de inmediato para conformar un plan de abastecimiento subsidiado que involucre los siguientes rubros: 1 millón de toneladas de arroz con 15% granos partidos y/o arroz integral; 300.000 toneladas de leguminosas de granos (arvejas importadas y frijol criollo); 200.000 toneladas de

pescado conservado para ser vendido a granel; 190.000 toneladas de huevos; 1 millón de toneladas de cambur; 140.000 de grasas y aceites, y 190.000 toneladas de azúcar sin refinar. Estos alimentos con subsidio promedio de Bs. 2,5/kg. permitirían mantener sus actuales precios e inclusive reducirlos, en algunos casos, sin que el costo total del programa, que aportaría el 50% de los requisitos nutricionales, supere los 10.000 millones de bolívares por año. Por otra parte, la oferta de esta canasta básica ejercería suficiente presión para racionalizar el precio de otros productos alimenticios en un mercado como el venezolano signado por el agiotismo y por un afán de lucro exagerado que linda con lo obsceno (ver cuadro anexo y sus notas).

Los planteamientos en relación a la formulación de una política agroalimentaria y agroindustrial expuestos en estas propuestas forman parte y han sido desarrollados en detalle en varios trabajos que han sido elaborados y ofrecidos a la comunidad científica, al sector productivo y al país en diversas ocasiones. Entre estos trabajos se incluyen los siguientes:

1. *Ecología, productividad agrícola y política agroalimentaria.* Autores: Juan J. Montilla, Arnaldo Badillo y Rubén Vargas.
2. *Dependencia tecnológica y seguridad alimentaria.* Autores: Juan J. Montilla y Eduardo González Jiménez.
3. *¿Es factible producir leche económicamente en Venezuela?* Autores: J.J. Montilla, L. Vacaro, O. Verde, R. Vacaro y R.E. Vargas.
4. *Alternativas para la producción de alimentos concentrados en Venezuela.* Autores: J.J. Montilla, A. León, C. Vierma, M. Mora, I. Viera, A. Escobar, A. Badillo y R.E. Vargas.

En la actualidad se trabaja en la elaboración de una propuesta de desarrollo agrícola para Venezuela, con una base ecológica tropical, fundamentada en este y los trabajos señalados, la cual estará muy pronto a la disposición del país.

Subsidios requeridos para una canasta básica de alimentos destinada a cubrir el 50% de los requerimientos nutritivos de la nación			
Grasas y aceite ¹	140	10	1400
Arroz (15% granos partidos) ²	1000	2	2000
Cambures ³	1000	1	1000
Pescados y mariscos conservados ⁴	200	5	1000

-
- 1 Se refiere a mezclas de aceites vegetales en cuya formulación no se incluya aceites nacionales derivados de cultivos de baja productividad/ha.
 - 2 El gobierno ha fijado el precio del arroz con 5% de granos partidos en Bs. 15/kg. La presencia de granos partidos en el arroz no está relacionada con la calidad ni el valor nutritivo del arroz, solo con la presentación. La inclusión de 15% de granos partidos (normalmente un subproducto de la molienda del arroz) permitiría bajar el precio del arroz a Bs. 12/kg., requiriéndose solo un subsidio de Bs.2,00/kg. El país cuenta con no menos de 8 millones de hectáreas aptas para arroz y si se diseña una política audaz para promover su cultivo, se podrían producir dos o más millones de toneladas a mediano plazo.
 - 3 Los cambures constituyen una de las frutas de más alto valor nutricional, por lo cual goza de gran preferencia en el mundo, sus rendimientos por ha. superan en 3-5 veces los obtenidos con plátanos. El estímulo al consumo debe incluir una masiva campaña educativa en relación a los usos alternativos del cambur (como verduras, etc.), además de su exquisitez como fruta. El país cuenta con extraordinarias posibilidades para expandir su cultivo.
 - 4 Es imprescindible la utilización de medios de conservación de pescados y mariscos que obvien o minimicen el enlatado, ya que es muy costoso. Se debe propender a la comercialización en base a la conservación en vinagre o salazón. A mismo, seleccionar especies de pescado y mariscos como sardinas, bagres, cazón, tahalí, perlas y mejillones que por su producción pueden ser ofrecidos a un precio tope de Bs. 20/kg.

Huevos ⁵	190	10	1900
Leguminosas (arvejas importadas, frijol criollo) ⁶	300	5	1500
Azúcar morena ⁷	190	Sin subsidio	
Totales	3020		8800

Fórmula global y agricultura alternativa para producción de alimentos concentrados para animales de explotación económica en Venezuela para el año 2008⁸				
Ingredientes	Composición de las raciones (%)	Rendimiento factible (Kg/ha)	Requerimientos totales (ton.)	Hectáreas a cultivarse ⁹

- 5 La inclusión de los huevos en la cesta básica es fundamental en virtud de su contenido en nutrientes, particularmente de proteína, minerales y vitaminas. La proteína del huevo es considerada como la de mejor calidad biológica en términos de la cantidad de aminoácidos esenciales que contiene. La cifra de consumo propuesta resultaría en una ingestión de solo aproximadamente 3.5 huevos semanales, lo cual dista mucho de representar un exceso indeseable para la salud. La producción de huevos debe lograrse con la utilización de gallinas de raza liviana (tipo Leghom) que producen huevos de cáscara blanca y consumen 15-20% menos alimento y pueden producir 3-5% más huevos por año, por lo cual los costos de producción se reducirían. Por otra parte, la UCV ha definido fórmulas para la fabricación de alimentos concentrados a base de cultivos de alta eficiencia productiva, cuya implementación resultaría en una menor dependencia de importación de materias primas, las cuales han sido ofrecidas tanto al gobierno como a las empresas productoras de alimentos concentrados (resumen anexo).
- 6 Considerando la bajísima producción de leguminosas en Venezuela, sería necesario importarla seleccionando las de menor costo en el mercado internacional (probablemente arvejas y lentejas), mientras se fomenta la producción nacional de frijol criollo y otras leguminosas de alto rendimiento.
- 7 El precio del azúcar refinada ha sido determinado en Bs. 14/kg., lo cual indica que el azúcar morena, cuyo costo de producción es menor, debe fijarse a un precio más bajo y no requeriría de subsidio. El énfasis en el consumo de azúcar morena contribuiría a superar los problemas de la ingestión deficitaria de micronutrientes (minerales y vitaminas) de la población.
- 8 Los requerimientos de alimentos concentrados se estimaron asumiendo un consumo de 15 Kg. de carne de aves, huevos y carne de cerdo por habitante/año, y una población de 26 millones de habitantes para Venezuela, en el año 2000. Asimismo, se asumieron conversiones de 3,6 y 6.0 para la producción de 1 Kg. de carne de aves, huevos y carne de cerdo, respectivamente, en base a Kg. de productos comestibles.
- 9 Incluye un 20% adicional como margen de seguridad.

Arroz paddy	25,5	6.000	1.341.960	268.892
Sorgo	10	1.800	536.784	357.856
Jugos y mieles (caña)	7	8.000	375.749	56.363
Raíz de yuca (harina)	7	8.000	375.749	56.363
Harinas verdes	7,5	20.000	402.588	24.155
Canavalia (harina de granos)	10	3.000	536.784	214.714
Excretas de aves	10	---	536.784	---
Aceite de palma	2,5	3.000	134.196	53.670
Subproductos y coproductos de agricultura para consumo humano directo	18	---	966.211	---
Minerales, vitaminas y otros aditivos	3	---	161.035	---
<i>Total</i>	100		5.367.840	1.031.521

¿EXPLOSIÓN SOCIAL O REDES DE SOLIDARIDAD?: UN ENFOQUE URBANO DEL PROBLEMA

POR: OMAR OVALLES

Si analizamos la mayoría de los artículos de opinión y las declaraciones de prensa referentes a los sucesos de la semana del 27 de febrero de 1989, podemos encontrar en ellos varias hipótesis expuestas en forma de conclusiones. No podría ser de otra manera, ya que estos juicios fueron emitidos a los pocos días de los sucesos con muy poco apoyo referencial, experiencial o investigativo, que puedan sustentar firmemente las conclusiones a que se llega.

Fue así porque sencillamente no había tiempo suficiente. Por otro lado, es bien conocido por todos la crónica ausencia de una información básica actualizada de casi todo lo que acontece en la realidad social del país; desde los indicadores de calidad de vida, hasta los índices opináticos de la población sobre los temas fundamentales no están actualizados, son parciales o son manipulados. Por esta razón, en este artículo adelantaremos solo algunas hipótesis sobre la situación ocurrida, las cuales deben asumirse como tales y que, utilizando algunas de las descripciones que se han hecho, podrían orientar la búsqueda de una explicación con un sentido que vaya más allá del simple conocimiento de los hechos.

Siguiendo lo que sería, *grosso modo*, un esquema investigativo típico, deberíamos plantear los alcances teóricos que podrían utilizarse; seguido, se esbozarían varias hipótesis, para finalizar con un

intento de expresar perspectivas a futuro de una serie de variables fundamentales explicativas del suceso, entendido este en una perspectiva histórica, integral y científica.

I. REPENSAR LA CIUDAD PARA ENTENDER LOS HECHOS

Los hechos por todos conocidos y por algunos descritos con los más variados términos: “revuelta”, “explosión social”, “insurrección”, “subversión”, “movilización popular”, “anarquía”, “caos”, “orgía de consumo”, etc., deben ser entendidos en un contexto. Este contexto es ante todo urbano, y más específicamente metropolitano, ya que su epicentro fue Caracas y sus repercusiones solo ocurrieron en algunas grandes áreas metropolitanas del país. ¿Pero de qué ciudad estamos hablando? ¿En qué forma podemos aproximarnos teóricamente a ella?

La década de los ochenta ha llevado a las ciudades de todo el Tercer Mundo a un nuevo estadio de desarrollo; ya no ocurren las altas tasas de crecimiento demográfico de los setenta y sesenta, si no unas mucho más grandes. La ciudad, que venía siendo entendida bajo una óptica económica (enfoque de la renta del suelo), socioeconómica (enfoque de los bienes de consumo colectivo), ecológica (enfoque energético) o política, ha adquirido una magnitud, complejidad y sobre todo una pauperización tal que obliga hoy, no solo a una integración y articulación de esos enfoques, si no al concurso de otras aproximaciones como la psicosocial, la cultural, la antropológica o la ideológica. En este sentido, en las reuniones internacionales sobre el tema urbano se habla del proceso de “calculización” y no del de urbanización. Una serie de variables típicas de esta colapsada ciudad del Tercer Mundo aparecen hoy en los demás entornos urbanos: economía informal, narcotráfico,

nuevas enfermedades, industrias y servicios informatizados, carencia de servicios, subalimentación crónica, minorías activas, sectas neoreligiosas, colapsamiento de instituciones municipales, stress, smog fotoquímico, etc., son solo algunos de los procesos y formas sociales que cristalizan hoy el tiempo pasado, presente y futuro, en un nuevo “caos” ininteligible para muchos. La ciudad como objeto de estudio se ha vuelto compleja, su aproximación teórica está siendo redefinida rápidamente dada la insurgencia de los nuevos movimientos sociales en ella y la manifiesta incapacidad que han declarado los gobiernos locales para manejarla.

En nuestro caso ya han aparecido procesos tales como: la desestructuración de la trama urbana a niveles más altos de la infuncionalidad, la masificación del efecto del automotor en los espacios urbanos, la redefinición de la base económica hacia los extremos del sector terciario (servicios informales a personas y neoempresas de informática, banca y seguros) y, lo que es más dramático, la transformación de los barrios estables en unidades de vivienda-trabajo de altísima densidad demográfica y hacinamiento con hambre y complejas patologías psicosociales. Esto que llamó Illich: “Pobreza Modernizada”. Cualquier situación hoy día en Nueva Tacagua o Cartanal no es comparable con la que pudiere haber existido en los setenta en cualquier lugar del país. De la misma forma, el centro de la ciudad es hoy una mezcla de actividades del sector financiero internacional, con un énfasis notable en la informatización de procesos gerenciales, a la par de una buhonería desbordada y masiva; todo esto en un ambiente urbano posmodernizado a medias, degradado en otras y con un endemoniado tráfico vehicular.

En las áreas periurbanas metropolitanas coexisten los “monumentos” a la especulación inmobiliaria; edificios sin vender por los altos precios o conjuntos residenciales de alta densidad y costo,

pero sin servicios públicos. Este es el hábitat de una clase media que ha perdido su ilusión de consumo y que organiza la sociedad civil para exigir, nada menos que la reforma del Estado y la defensa del “ciudadano” contra los pobres.

Un proceso urbano como el descrito puede generar, sin duda alguna, hechos como los del 26-2-89 y los días subsiguientes; solo faltaría agregar como detonante una política económica agresiva, sin la necesaria compensación social para que se exacerben los fenómenos atípicos. Pero, hasta qué punto esto era solo un evento anunciado o mejor dicho: ¿realmente fue estallido espontáneo impredecible o fue calculado?

II. TRES HIPÓTESIS PARA INDAGAR

A principios de año, uno de los anuncios del gobierno más discutidos se refería a la característica de *shock* que tendría la política económica. Casi todos hicimos una lectura económica de esta palabra inglesa ya que era muy evidente el efecto sobre el país de la liberación de tasas, precios y aranceles en búsqueda de una especie de capitalismo serio, moderno y no rentista. Pero acaso la palabra *shock* no puede tener un significado sociopolítico. En otras palabras, podríamos adelantar una hipótesis en la cual un gobierno socialdemócrata en los albores de la pragmática década de los 90 precisa de un cambio drástico en las relaciones y proporciones de los principales actores sociales del país de manera de crearle viabilidad a agudas y liberales reformas económicas. Sería descabellado dudar que el estallido social no fue espontáneo. Dos evidencias habría que investigar; una, hasta qué punto el acuerdo de alza de 2.000 bolívares en el salario concertado entre CTV-Fedecámaras no fue logrado a partir de la presión de varios automercados saqueados o de la Torre del Bosque rodeada de 400 motorizados

iracundos. De la misma manera, cómo se logró el pago tan solo parcial de las cartas de crédito.

Son líneas de investigación micropolítica que podrían iniciarse con evidencias obvias pero que podrían también aportar algunas sorpresivas conclusiones.

Lo económico es un detonante de lo sociopolítico pero bien podría ser a la inversa.

La segunda hipótesis tiene que ver con el protagonismo de los sucesos. En este caso es común que se confundan deseos con hechos, pero si el estallido no fue espontáneo, ¿quién orientó lo sucedido?

Nadie ha demostrado científicamente la espontaneidad de los hechos, se presume que por su magnitud y trascendencia fue así, pero quedan algunos cabos sueltos: ¿por qué en Caracas y no en ciudades violentas como Maracaibo, politizadas como Mérida, o paupérrimas como Cabimas? ¿Qué pasó en Barquisimeto? ¿Por qué en un barrio hay saqueos y en el de al lado no? o ¿por qué en ciertos lugares participan sectores medios y en otros no?

No crean los lectores que estoy insinuando una sutil conspiración comunista o parecida.

El tamaño de los grupos de ultraizquierda en el país es tal, sus rencillas son tan graves que no los considero capaces de hacer algo como lo sucedido más allá de las tantas acciones de seudohéroes que ocuparon azoteas el jueves y el viernes de esa semana. Pero de allí, como ha dicho todo el mundo, hay una gran distancia.

De la misma manera, habría que demostrar cómo las organizaciones populares independientes, que se afianzan en trabajos puntuales, constructivos locales tales como cooperativas, grupos deportivos y culturales, asovecinos o ambientalistas, podrían tener el interés y capacidad táctica para orientar un proceso masivo, conflictivo, complejo y contradictorio. Su articulación siempre ha

estado en función de construir, de hacer pequeños cambios en la sociedad por la vía no violenta.

Ahora bien, es evidente que hubo participación de algunos pero en ningún momento con carácter protagónico central, ni mucho menos, como se ha dicho, se encargaron de ayudar a restablecer el orden o a proteger comercios en forma masiva.

Si seguimos identificando actores y con sus respectivas hipótesis de posible hegemonía en la cadena de hechos, después de descartar a los sindicatos organizados, asociaciones de trabajadores informales y a bandas delictivas, solo nos quedaría un sujeto muy concreto.

Sindicatos, asociaciones de trabajadores informales y bandas delictivas no tienen ni la suficiente inserción social, ni el reconocimiento popular o el liderazgo para hacer que cientos de venezolanos trabajadores “comunes y corrientes”, mujeres, hombres y niños salgan un día de sus barrios para tomar la avenida Urdaneta, o entrar en un Cada y saquear cualquier comercio, logrando eso que Arturo Sosa describió como una “Navidad adelantada y festiva”.

¿Cuáles fueron los mecanismos que fortalecieron la confianza de un ama de casa o de un simple ciudadano común para que, unido a sus vecinos, saliera a la calle a buscar aquello que los acaparadores negaban su existencia o que las industrias, después de haber creado la necesidad, se lo ofrecían a precios astronómicos?

A este nivel y antes de continuar es necesario dejar de lado hipótesis subjetivas de un supuesto sujeto social: el pueblo adquiere, de la noche a la mañana, un carácter mítico, crítico, fantástico y revolucionario. Conste que soy de los que creen en los “poderes creadores del pueblo”, pero también no confundo mis deseos con la realidad o mis intuiciones políticas con la simple constatación de una evidencia de gran peso.

En este sentido, puedo adelantar ya la segunda hipótesis: si la “revuelta” o como se llame, tuvo como principal actor el habitante de los barrios y siendo estos las áreas de mayor control del paternalismo-clientelismo del Estado y en especial de los grandes partidos, ¿por cuáles razones estas maquinarias políticas (mejor dicho sus organizaciones terminales de base) no actuaron nunca para contener la “explosión”? O dicho de otro modo, acaso estas organizaciones y liderazgos de base de los grandes partidos no pusieron su “grano de arena” en la gestación de una “revuelta” no organizada, pero sí anunciada y con objetivos directos: comida y demás artículos de consumo.

No estoy diciendo aquí que los partidos AD y Copei programaron los hechos, a pesar de que el propio presidente Pérez dijo que “los esperaba” (a confesión de parte relevo de prueba) o que muchos dirigentes medios no condenaron desde un principio los excesos.

No solo la Policía Metropolitana tuvo una conducta pasiva, a pesar de las contradicciones en que se debatía; mucha buena parte de la maquinaria partidista de AD y Copei pudo haber puesto parte de su liderazgo natural en los barrios, tanto para iniciar como para culminar un evento trágicamente necesario.

En este punto es necesario aclarar que esta hipótesis no se sustenta en el supuesto del antagonismo estructural entre partido político y organización popular o, dicho de otro modo, entre sociedad política y sociedad civil. No creemos en el carácter irreconciliable, tal y como lo plantean algunos líderes del movimiento vecinal de clase media, entre partido y asociación de vecinos, a pesar de cientos de historias de manipulación del primero sobre las segundas.

Lo que sí se debería demostrar es cómo en una situación de emergencia, provocada por una sospechosa ineptitud de

concentrar en un día varias alzas de precios, pudieron establecerse novedosos vasos comunicantes entre las más variadas expresiones de la sociedad.

A título de hipótesis, sería interesante investigar si se creó una red de comunicación, solidaridad, complicidad (en el mejor sentido) y acción durante los tres días, en los cuales los cientos de comités de bases, asovecinos y otras organizaciones formales o informales de la sociedad asumieron roles protagonicos en una movilización colectiva que fijó sus objetivos, el inicio y también su final.

Es evidente que hay una “conducta de masa” en la cual el individuo se diluye en ella y se genera una especie de conciencia colectiva grupal, pero esto no exceptuaría que los liderazgos naturales y los grupos de agremiación a nivel de base no estuvieran allí presentes; unos refuerzan a los otros y viceversa. La masa reconoce a sus líderes y estos se apoyan en ella. No se trata de una “estampida de caballos”.

III. PERSPECTIVAS FUTURAS

Parece insólito que un país en donde cualquier ejercicio de futurología era visto como *demode* ante el acoso imperioso del corto plazo se enfrasque ahora en una actitud prognóstica. Esto es tan válido para aquellos que plantean, sin fundamento, que no va a volver a suceder, como para otros que creen y sueñan con que el sujeto pueblo se alce de nuevo y “vuelva a las andadas”.

El futuro no existe, es algo que se construye con iniciativas del hoy y por eso es que estos ejercicios descriptivo-analíticos pos 26 tienen toda la intencionalidad política y no se trata de avisadores socionautas de “bola de cristal”.

Lo que sí es evidente es que estamos frente a un gobierno que por tomar decisiones de alta política hará uso, deliberado o no, de situaciones de presión popular; cosa que está consustanciada con el devenir de una sociedad más abierta y menos atada a formalismos institucionales. Por otro lado, es necesario conocer la “tecnología” de agremiación social que viene dando en estas áreas deprimidas, lo que explicaría no solo las conductas individuales, sino también los procesos colectivos que por su fuerza, expresividad y magnitud los asimilamos a calificativos como “explosión”, “revuelta”, “caos”, “anarquía”, etc., pero que en el fondo implicarían lazos de solidaridad y de acción que poco conocemos y no tendemos con nuestros instrumentos formales de análisis.

LA EVALUACIÓN DE LOS ARGUMENTOS EN LENGUAJE NATURAL Y LA PRESENTE COYUNTURA DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA

POR: EDUARDO PIACENZA

REFLEXIONES SOBRE LA LATA DE LECHE²⁵

1) Si se compararan sistemáticamente los contenidos de los mensajes de los medios de comunicación social del período inmediatamente anterior a las elecciones con los del período posterior al 27 de febrero, tenemos la impresión de que podría encontrarse un fuerte apoyo para la siguiente conjetura. Ha habido una variación de nivel en el debate político-social. Los recursos empleados por los distintos actores para lograr actitudes y opiniones favorables a sus intereses han cambiado de índole y de plano. El equilibrio entre medios discursivos y extradiscursivos se ha alterado, es decir, ha variado la proporción entre recursos persuasivos que suponen la mediación necesaria del lenguaje y recursos que no la suponen.

El símbolo del primer período es, sin duda, Carlos Andrés agitando los brazos. Ahí la estrategia persuasiva extralingüística alcanza su manifestación más cabal, su paroxismo. Pero no es fácil encontrar un emblema semejante para el segundo período. Aceptada esta dificultad como indiscutible, quizá se pueda señalar la

25 Texto leído en la "Tertulia" de la Cátedra de Filosofía Federico Riu del Instituto de Cooperación Iberoamericana de Venezuela (Iciv), el 6 de mayo de 1989. También se publica en *Cuadernos venezolanos de Filosofía*, serie Ediciones Previas, N° 7 (1989), coedición del Centro de Estudios Filosóficos de la UCAB y del Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la UCV.

actuación televisiva del ministro de la Defensa en los días inmediatamente posteriores al 27 de febrero. En ese momento uno de los medios más eficaces que empleó el gobierno para lograr sus objetivos comunicacionales fueron las amplísimas explicaciones que daba Ítalo del Valle Alliegro; es decir, el gobierno no encontró otro recurso más adecuado que poner a hablar ante las cámaras a alguien que sabía hacerlo con soltura y claridad didáctica, y que además podía hacerlo con convicción personal. Y en uno de los puntos más delicados —los rumores de golpe— el ministro echó mano de toda una argumentación para desmentirlos —argumentación, por lo demás nada superficial y bastante plausible—. Piénsese: un general, no solo hablando con soltura y dando explicaciones claras, sino además, argumentando razonablemente. Nos parece que esto es sintomático de un cambio significativo: la comunicación social venezolana se ha vuelto indiscutiblemente mucho más argumentativa.

Para corroborar, o por lo menos para ilustrar de modo un tanto más preciso y menos controvertible este aserto, consideremos por ejemplo el aviso: “Una lata de leche cuesta lo que vale”. Lo tomamos de *El Nacional*, del 16 de abril pasado (última página de la Sección A). Hay varias cosas que son importantes desde nuestro punto de vista. En filosofía del lenguaje a veces se distingue entre lo que está implicado por un enunciado y lo que está implicado por la enunciación de ese enunciado, es decir, por el hecho de proferirlo. Aquí hay que hacer una distinción paralela.

Lo primero que salta a la vista es el mero hecho de la aparición del aviso. Tradicionalmente los aumentos de precios se le presentaban al consumidor como *faits accomplis*. Cuando había que incrementar los precios, simplemente se aumentaban, y el público prácticamente solo se enteraba de los mismos en el momento de adquirir el producto. En general, nadie pagaba un aviso para

anunciar que lo que vendía iba a costar más caro. Ahora es diferente; antes de que alguien pudiera toparse en un abasto con una lata de leche a doscientos cuarenta y ocho bolívares, se le prepara para ese encuentro, y se trata de persuadirlo de que el nuevo precio está justificado. Pero hay otra novedad, que concierne a los medios que se emplean para lograr el objetivo propuesto. En el aviso pueden reconocerse dos partes: una parte cómica (una composición de fotografía y dibujo), y un texto. En el texto se distinguen a su vez, por la disposición y el cuerpo de las letras, un acápite de ocho palabras en cuerpo mayor, que expresa el enunciado que se quiere justificar, una argumentación de ciento sesenta y dos palabras en cuerpo menor, y un argumento de remate, de doce palabras en cuerpo intermedio, argumento cuya conclusión reitera el contenido del acápite, aunque variando la forma verbal. Aquí hay que observar dos cosas: 1) la considerable extensión del texto; 2) que prácticamente toda la carga persuasiva reposa sobre ese texto: la única función —por lo menos la función claramente predominante²⁶— de la composición icónica es llamar la atención del lector: cuando por ninguna parte se veían latas de leche, encontrarse con una en el periódico no puede dejar de atraer incluso a los más distraídos. Pero al componente icónico del aviso no se le confía —casi— ninguna otra función retórica.

Se ha dicho que el 27 de febrero fue un estallido irracional de violencia popular. Sin embargo, avisos como el que estamos

26 No se olvide que lata puede funcionar como homónimo, en el sentido aristotélico de este último término. Si Aristóteles hubiera escrito las "Categorías" después de asistir a esta tertulia, seguramente, en lugar de haber comenzado con las palabras que todo el mundo conoce, habría dicho: "Se llaman homónimas las cosas que solo tienen en común el nombre, pero la definición de la esencia que corresponde a ese nombre es diversa. Por ejemplo, lata es tanto una lata de leche en el estante de un Cada, como la foto de una lata de leche en una página de *El Nacional*". La vaca del dibujo se repite al final del aviso como emblema de la Asociación de industriales de leche en polvo. Lleva una flor en la boca: es una vaca lírica, una vaca no utilitaria, sensible a la belleza de las flores. Tal vez se busque dar a entender que los Industriales de Leche en Polvo no son empresarios ávidos de ganancias, sino seres con sensibilidad para valores desinteresados, como por ejemplo los estéticos.

comentando parecen indicar que esta es más bien una interpretación de labios para afuera. Los autores del aviso proceden, en los hechos, como si el 27 de febrero hubiera revelado que el venezolano es un ser mínimamente racional, que no se deja manipular impunemente con los recursos habituales de la publicidad, que para controlarlo hay que empezar por convencerlo mediante una argumentación plausible. La gran lección que parecen haber sacado quienes pretenden regir la vida colectiva —por lo menos los más lúcidos— es que la gente no se deja engañar tan fácilmente como se creía. Hay que convencerla argumentando.

2) Cierta interés extraacadémico a todo lo que se vincula con los medios que pueden mejorar las destrezas para proponer y evaluar argumentaciones en el discurso cotidiano.

Pero, por un lado, se vuelve más perceptible la importancia colectiva de ese campo temático, y por otro cobran una figura más precisa las demandas que la actual coyuntura dirige a quienes se ocupan profesionalmente del área, si se hacen las reflexiones siguientes:

La primera es esta. Hace un momento dijimos: parece que la gente no se deja engañar tan fácilmente como se creía; hay que convencerla mediante argumentos.

Pero, ¿de qué hay que convencerla en último término? Sin duda, de que acepte pacífica y resignadamente la política económico-social que inspira el famoso “paquete”. Y el núcleo de esa política parecería estar aquí: para alentar las inversiones en Venezuela, reactivar el aparato productivo, superar la Venezuela rentista, etc., se procura garantizar una mejor remuneración global al capital, deprimiendo el ingreso real del conjunto de la fuerza de trabajo; y esto sin introducir ningún cambio significativo en las relaciones de poder ni en las instituciones que las articulan; es decir, sin

plantearse siquiera el problema de cómo evitar que con el fruto de este nuevo sacrificio popular ocurra lo mismo que con la renta petrolera y los préstamos externos, a saber, que pase simplemente a engrosar las inversiones privadas venezolanas en el exterior. Naturalmente, cuando se enuncia ese programa con claridad, es inadmisibile en su conjunto para la gran mayoría de los venezolanos. Por eso, si mediante argumentos se pretende persuadirlos de que lo acepten habrá que acudir necesariamente, en un momento u otro, a recursos sofisticados. De aquí que la habilidad para evaluar argumentos y para desenmascarar sofismas se convierte en un medio de autodefensa para la mayoría de la población venezolana.

La segunda reflexión es la siguiente. Parecería que no hay ningún proyecto socioeconómico alternativo razonablemente articulado y que cuente con el apoyo de una fuerza social organizada. En el fondo, a la propuesta del gobierno no hay en este momento nada semejante y viable que oponerle. El único proyecto de recambio en el horizonte es aquel que, si el gobierno fracasara por obstáculos político-instruccionales, pasarían a defender abiertamente los grandes grupos económicos que ahora aparentemente lo apoyan. Es decir, mantener lo sustancial del programa económico, pero con un reajuste del sistema político en un sentido autoritario, de modo de sortear esos obstáculos y volver realizable tal programa.

De ahí que sería tan peligroso quedarse en el mero desenmascaramiento crítico de los discursos apologeticos del «paquete». Habría que proponerse algo más constructivo. Pero salvo que se esté esperando un milagro, cualquier salida constructiva parecería pasar por un incremento de la participación del pueblo organizado en las decisiones que afectan la vida colectiva. Por otro lado, si se busca evitar las situaciones lamentables más arriba insinuadas, o —en caso que estas ya resulten inevitables— si se

quiere ir preparando desde ahora los caminos para salir de ellas, lo que aconseja la más elemental prudencia es también tejer una urdimbre más densa de organizaciones populares. Ahora bien, la única garantía de que esas organizaciones tengan realmente peso y no resulten fácilmente manipulables al servicio de intereses ajenos a los populares es que sean organizaciones profundamente democráticas. Y —ya se sabe por una experiencia tan vieja como la misma democracia ateniense— que no hay democracia auténtica y medianamente eficaz sin discusión colectiva racional. El arte de la discusión racional y su más amplia difusión cobran pues, coyunturalmente, una importancia sociopolítica inesperada.

De este modo, nuestras dos reflexiones conducen a lo mismo: la habilidad para presentar argumentaciones sólidas expresadas en el lenguaje corriente y para evaluarlas racionalmente reviste hoy una señalada significación colectiva. Y en consecuencia, también se vuelven importantes los medios para desarrollar y afinar esa habilidad en vastos sectores de nuestro pueblo; y así adquieren igualmente un especial interés extraacadémico los variados recursos teóricos que se requerirían como fundamento para la correspondiente pedagogía.

3) Ahora bien, en tales circunstancias, ¿puede el mundo académico venezolano, en especial su mundillo filosófico, y dentro de él, su conventículo lógico en particular, no darse por aludido?

Por lo pronto, el artículo 2º de la Ley de Universidades dice:

Las universidades son instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales.

El artículo 3º agrega:

Las universidades deben realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia. Para cumplir esta misión, sus actividades se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza.

Y aunque la ley no dijera nada, si lo que se necesita es una pedagogía de la argumentación racional, pedagogía que tendría que basarse, al menos en parte, sobre una teoría de la argumentación racional, ¿pueden los filósofos, y en especial, los profesores de Lógica, desentenderse del problema?

Muchos de ellos han gastado una porción no desdeñable de su tiempo en mantener vivos — aun a veces sin saberlo y frecuentemente poco menos que solo en su corazón— algunos elementos de una tradición que es tan antigua como la propia institución universitaria: la tradición del *trivium*, y en especial de lo que en el siglo XIII se llamaba “dialéctica”, de aquello que era la médula de la Facultad de Artes. Pero justamente cuando los retoños de esa tradición pudieran cobrar inusitado interés general y dar prueba de su vitalidad presente. ¿Optarán acaso los “artistas” de hoy por hacerse los distraídos? Por fidelidad a la tradición en la que se hallan inscritos y por fidelidad a sí mismos, ¿no deberían tal vez empezar por preguntarse en serio qué puede ofrecer el sistema universitario venezolano en general —y ellos en especial— para dar satisfacción a lo que aparece como una necesidad colectiva? Esta será la pregunta que nos orientará a continuación.

4) Los escolásticos distinguían entre la lógica *utens*, la lógica que se usa espontáneamente para construir argumentos o para evaluarlos intuitivamente, y la lógica *docens*, la teoría lógica, la lógica que se enseña en los libros y en los cursos de la disciplina. Si apelamos a estos términos, nuestra pregunta es entonces: ¿Qué

puede ofrecer la universidad para mejorar la lógica *utens* de los venezolanos cuando discuten sus problemas colectivos?

Como puede verse con claridad en los *Tópicos* de Aristóteles, el origen y la justificación primaria de la lógica *docens* está en la necesidad o en el deseo de mejorar la lógica *utens*. Pero veintitrés siglos de una complicada historia de aproximaciones y alejamientos entre ambas, nos aconsejan ser muy cautos en la materia.

Nadie puede olvidar, por ejemplo, que en los Tiempos Modernos la lógica *docens*, por un lado, se vuelve prácticamente irrelevante para la lógica *utens* de las clases cultivadas europeas, y por otro, se estanca desde el punto de vista teórico. Para mejorar su lógica espontánea nadie estudiaba los *Analíticos* de Aristóteles, sino los *Elementos* de Euclides. Y la teoría lógica disponible era absolutamente incapaz de analizar ni siquiera la mayoría de las modalidades de razonamiento totalmente estandarizadas que empleaban corrientemente los matemáticos de la época. Hasta Frege los lógicos no tuvieron prácticamente nada que decir sobre ese sector del saber donde el esqueleto lógico estaba precisamente más a flor de piel.

Con Frege se produjo a la vez una revolución teórica y un acercamiento entre la teoría y la práctica. Y esa revolución teórica estuvo en gran medida motivada por la insatisfacción que Frege sentía frente a algunos aspectos de la lógica espontánea de los matemáticos de su tiempo. En otras palabras, la renovación se produjo por el deseo de desarrollar una lógica teórica que sirviera de fundamento a las soluciones para las dificultades con las que se chocaba en la práctica lógica espontánea y que en ese plano no se podían resolver. Sin embargo, si consideramos de cerca el contenido de la revolución de Frege nos encontramos con lo siguiente: lo que le permite reconquistar para la teoría los sectores de la lógica *utens* abandonados por la lógica *docens* moderna, es su teoría de

la cuantificación múltiple. Pero la clave de esta teoría, lo que hace posible resolver ahora los problemas donde los escolásticos más sutiles se habían atascado²⁷, es que responde a una estrategia deliberada de alejamiento de lo que aparecía como intuitivamente más obvio de lo que sugería más directamente el lenguaje natural en sus operaciones espontáneas.²⁸

Los ejemplos históricos insinúan, por lo pronto, que la lógica espontánea puede mejorarse, no solo por mediación de una teoría lógica, sino también por el contacto directo con otra lógica espontánea mejor, o por asimilación de una cultura o de un sector del saber que presupone o se articula usando una lógica así. Y esos ejemplos también sugieren que los problemas de relevancia de la teoría lógica para la práctica argumentativa no admiten respuestas generales obvias.

5) Por eso debemos comenzar por dividir nuestra pregunta. Primero, ¿qué puede esperarse de un contacto directo con la lógica espontánea de nuestros universitarios? Segundo, ¿qué podría aportar eventualmente la lógica que se estudia en nuestras universidades?

Aquí no podremos contestar en serio ninguna de esas dos preguntas. Sobre el débil fundamento de lo que no aspira a ser

27 Algunos escolásticos, como Ockham o Burleigh, se habían planteado el problema de la lógica de las oraciones con cuantificación múltiple, por ejemplo, "omni velocitate finita est maior aliqua velocitas" y habían procurado resolverlo en el marco de la teoría de la *suppositio*, mediante la distinción entre diversos tipos de *suppositio personalis*. Pero pensamos que este intento fracasó, pues la solución propuesta, aunque descriptivamente adecuada, resultaba explicativamente vacua. Cfr. a este respecto, las comunicaciones que presentáramos al Primer Congreso Nacional de Filosofía (Caracas, 1986) "Formas gramaticales, formas lógicas y frases denotativas: sorpresas en la historia de la semántica" y "*Suppositio personalis* y cuantificación múltiple" (Caracas: *Cuadernos venezolanos de Filosofía*, 1989), respectivamente, N8 3 y 5 de la serie Ediciones Previas.

28 En el prefacio a su *Conceptografía*, Frege dirá: "Diese Abweichungen vom Hergebrachten finden ihre Rechtfertigung darin, da die Logik sich bisher immer zu eng an sprache und grammatik angeschlossen hat." [g. Frege, *Begriffsschrift und Andere Aufsätze* (Hildesheim: Olms, 1971), XIII].

tomado más que como un conjunto de impresiones personales, arriesgaremos unas conjeturas sobre la primera pregunta. Quizá sirvan al menos para estimular intentos de respuestas mejor meditadas y que se apoyen en bases más sólidas.

6) En lo que respecta a la primera pregunta, la que concierne a la lógica que se desarrolla espontáneamente por el proceso de asimilación de la cultura académica, lo menos que podría decirse es que quizá no sería prudente poner una excesiva confianza en la lógica *utens* de nuestros universitarios.

Es verdad que, en términos generales, no hay cultura académica sin prácticas argumentativas, y que no hay asimilación de una cultura académica sin un mínimo de asimilación de esas prácticas. Pero ciertos hechos tampoco pueden olvidarse.

Primero, que no en todas las regiones del conocimiento se da la misma relación entre lo que hay que saber para pasar exámenes u obtener títulos y lo que hay que haber asimilado de las correspondientes prácticas argumentativas. Es mucho más difícil pasar un examen de geometría sin haber aprendido a razonar como geómetra, que pasar un examen sobre Kuhn sin haberse dado cuenta siquiera de cómo argumenta el autor de *La estructura de las revoluciones científicas*.

Segundo, que hay muchos niveles de asimilación de los contenidos sustantivos de una cultura académica. Y una pobre asimilación de esos contenidos solo permite una asimilación muy parcial de las correspondientes prácticas argumentativas. Quien ve ante todo en una disciplina unos cuantos nombres dotados de prestigio asociados con unas pocas frases que apenas superan el nivel de los *slogans*, se condena a emplear preferentemente y a dejarse impresionar por argumentos de autoridad o a engañarse y permitir que lo engañen con puros rótulos. Por supuesto, también ocurre

lo inverso. Quien se mueve dentro de un horizonte donde solo aparecen tales tipos de argumentos, tenderá a degradar las más sutiles estructuras conceptuales a unas pocas frases resonantes vinculadas con algún nombre prestigioso.

Pero aparte de esas observaciones generales hay algunos indicios particulares que no resultan muy alentadores. Veamos uno de ellos:

Un profesor que ha alcanzado los más altos grados académicos, y que no puede considerarse simplemente como uno más del montón; alguien que además de su formación especializada también ha hecho estudios de filosofía —lo sabemos por el anuncio de una de sus conferencias—; el autor de libros y artículos polémicos no desprovistos de interés en el campo de su especialidad; alguien cuya dedicación al estudio y cuya independencia de criterio nadie discute, escribe, sin embargo, lo siguiente:

El neoliberalismo está muy lejos de ser una doctrina que se restrinja al campo de la economía. Es, además, una concepción de la política y, lo más importante, de la ética y del derecho. Pero más allá de estas cuatro parcelas, por importantes que ellas sean, es esencialmente una filosofía social, una comprensión global del hombre y de la sociedad; en dos sentidos que es forzoso diferenciar: es un intento de captar las limitaciones del individuo, es decir, lo que el hombre es positivamente y, al mismo tiempo, un conjunto de postulados acerca de lo que este debe o podría ser.

Y siete líneas más abajo agrega: “El neoliberalismo asume principios fundamentales que sirven de base a la acción humana, pero estos no tienen carácter metafísico; son, en tal sentido, estrictamente popperianos”.

Y en este punto introduce una nota que reza:

Hayek suele confesar, cada vez que puede, su admiración por Popper, y el ensayo epistemológico básico de Friedman de 1953 es, abiertamente, una aplicación a la economía de las concepciones del autor de *La sociedad abierta y sus enemigos*.

Sería un divertido ejercicio de ingenio hermenéutico —que por otra parte a veces no deja de rendir ciertos frutos— el intentar una interpretación caritativa que rescate un sentido aceptable para esos textos. Pero sinceramente —aparte del dudoso gusto filosófico (para llamarlo de alguna manera) de contraponer principios de carácter metafísico a principios “estrictamente popperianos” (en el mejor estilo de aquella enciclopedia china imaginada por Borges y popularizada entre los distraídos por Foucault)— ¿Qué imagen de Popper y de la metafísica se formará un estudiante desprevenido a partir de ese texto, que comienza por hacer del neoliberalismo una concepción global del hombre y de la sociedad, —y no solo en sentido teórico sino también normativo— para advertir luego que no se trata de “metafísica” sino de principios “estrictamente popperianos”? ¿Y qué ejemplo se da de lo que es argumentar, si para sostener este último aserto —que los principios de la concepción global del hombre y de la sociedad del neoliberalismo no son metafísicos sino estrictamente popperianos— se aduce que el neoliberal Hayek confiesa, siempre que puede, su admiración por Popper?

¿No es como para sentirse más bien pesimista sobre la lógica *utens* de nuestra universidad? Consideraremos ahora otro indicio que apunta en el mismo sentido, pero que no se refiere a la cúpula universitaria sino a su base. Quizá permita comprender de paso por qué sería poco probable un nivel medio muy diferente en esa cúpula.

Creo que no conozco ningún profesor de la universidad que no se queje amargamente de que una proporción abrumadora de

nuestros estudiantes tropiezan con ingentes dificultades, tanto para entender cualquier texto o exposición que contenga un mínimo de elaboración conceptual o de desarrollos argumentativos, como para expresar articuladamente sus opiniones y acompañarlas tan siquiera de algún esbozo de justificación. Esto los coloca, primero, en seria desventaja para asimilar los contenidos de cualquier materia de índole teórica y para responder ante ellos con un mínimo de creatividad personal. Pero obsérvese además algo que no es tan frecuente señalar: aquellas deficiencias también los condenan a percibir en forma distorsionada toda situación en la que haya algún ejercicio de pensamiento crítico. Así lo atestigua, entre otras cosas, su uso omniabarcante de la categoría de “paja”, que revela la más cruda incapacidad para discriminar entre lo que es palabrerío insustancial o retórica vacua, y lo que es afinamiento de los conceptos o argumentación racional. De esta manera, por ejemplo, los contenidos que tendrían que resultar más estimulantes para el desarrollo del pensamiento crítico aparecen de antemano descalificados como “paja”; y una discusión a su respecto queda, en el mejor de los casos, reducida al mero choque de opiniones equivalentes, pues lo único que se percibe en ella es, por un lado, el hecho bruto del desacuerdo, y por otro, la igualdad de derechos que las reglas del juego le reconocen a los que discrepan. En otras palabras, para la inmensa mayoría de los estudiantes que llegan a la universidad parecieran existir barreras prácticamente infranqueables que les impiden acceder a lo que constituye la sustancia misma de la vida académica.

Pero si la base de la pirámide universitaria tiene esas características, ¿qué asegura que, incluso en el caso de aquellos que logran graduarse, su incorporación a la cultura académica no sea más bien una apariencia?, y los mecanismos de selección de docentes, ¿serán tan buenos como para garantizar que no termine por suceder lo

mismo con buena parte de los profesores?, y aun aquellos que han podido superar los niveles más lamentables, ¿no quedarán tristemente predispuestos a la aceptación acrítica de aquella parcela del saber —en el mejor de los casos— o de aquel conjunto de recetas y dogmas, que la contingencia de un posgrado en el exterior, por ejemplo, pudiera poner a su alcance? ¿No se ha visto acaso, que independientemente de la buena voluntad de los sujetos, su participación puramente marginal en las tradiciones críticas de la cultura universal, su condición de *parvenus*, de *rastaquouéres* — como decía Rubén Darío— los ha conducido —y justamente no a los peores— a comprar, y por partida doble, cualquier baratija que se ofrecía en el mercado académico; y cuanto intelectualmente más barata, mejor.

En 1947 decía Borges: “Hace diez años bastaba cualquier simetría con apariencia de orden —el materialismo dialéctico, el antisemitismo, el nazismo— para embelesar a los hombres”.²⁹ Ya no hace diez sino más de cincuenta, pero —nombre más, nombre menos— no parece que hayamos mejorado mucho. Hay quien sostiene que algo así ha sucedido con los tecnólogos de la enseñanza, que al regresar del exterior parecieran haberse aplicado con fervor a destruir la educación venezolana, valiéndose de una pocas y esquemáticas ideas erigidas en verdades absolutas. ¿Y no estará ocurriendo ahora algo semejante con algunos jóvenes economistas?

Ahora bien, si nuestra vida académica está tan expuesta, por la debilidad de su base a este tipo de fenómenos, ¿puede confiarse mucho en la asimilación de las prácticas argumentativas implícitas en la cultura universitaria?

De modo que si la universidad tiene algo que aportar para lo que identificamos más arriba como una necesidad de la vida

29 “Tlon, Uqbar, Orbis Tertius” en *Prosa* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1976): 272.

colectiva venezolana, seguramente no se hallará en su lógica *utens*. Habría que examinar entonces qué pasa con su lógica *docens*. Pero esto lo dejaremos para otra oportunidad.

PARA ATRÁS EL PAQUETE ECONÓMICO. LA GENTE PRIMERO

POR: CONSEJO NACIONAL DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

El Consejo Nacional de los Trabajadores y el Pueblo (CNTP) convoca a las organizaciones sindicales, gremiales, vecinales, estudiantiles, cooperativistas, culturales, deportivas, intelectuales, académicas y a todas las unidades del cuerpo social del país no confederadas, para que el próximo día jueves 18 de mayo de 1989 no permitamos que el PARO CÍVICO convocado por la CTV lo conviertan en un juego politiquero, en una burla al pueblo y a los trabajadores venezolanos. En consecuencia, el paro del 18 es una jornada de lucha de los trabajadores y el pueblo contra el saqueo que por ¡muchos años han cometido los dueños de los bancos, los empresarios, comerciantes y gobernantes de todos los períodos contra el tesoro de la nación que es de todos los venezolanos, decretando el hambre, la miseria y la injusticia social contra la persona humana!.

Esta forma de hundir más a los sectores desposeídos se ha concretado, entre otras cosas, en la imposibilidad de adquirir artículos de consumo básico como: carne, leche, harina, pan, arroz, huevos, azúcar, sal, etc., por lo caro que están. A esto se agrega que el alza de precios de estos productos no ha generado aumentos iguales en los salarios de los trabajadores, de la clase explotada, que vive cada día peor, inclusive con los 2.000 bolívares que se

aprobaron gracias a las movilizaciones del 27 al 28 de febrero de 1989 y 1° de marzo.

Por otra parte, el alto costo de la vida ha significado fabulosas ganancias para los bancos y empresarios de Fedecámaras que tienen los monopolios de estos artículos, los cuales acaparan y nos especulan con ellos.

El robo, sin embargo, no se reduce al poco salario y los altos precios, sino que también se manifiesta en la salud a través de hospitales en mal estado y el cobro en los mismos, los cuales utilizan los sectores de bajos ingresos económicos, mientras que las clínicas son para los ricos. En la educación vemos como cada día se hace imposible que estudie el hijo del obrero, agravado aún más con los presupuestos deficitarios para las escuelas, liceos y universidades públicas. Además de todo esto, nos roban también con los elevados costos e intereses de las viviendas impidiéndose de hecho su adquisición o convirtiéndose su pago en otra deuda “eterna”.

Frente a ese desangramiento el pueblo reaccionó a través de las legítimas protestas del 27 y 28 de febrero, lanzándose a la calle, condenando el paquete económico del gobierno, que comenzó con el aumento del transporte y que cada día nos hunde más en la miseria; pero no nos podemos quedar allí y eso lo sabemos todos, pues lo ocurrido el 27 y 28 de febrero nos convoca a la organización en las fábricas, barrios, urbanizaciones, lugares de trabajo y centros de estudio, sabiendo que solo en la unión está la fuerza.

Por todo esto debemos tener como objetivos comunes:

1. La Escala Móvil de Salarios.
2. Impedir que sigan los despidos masivos.
3. Exigir la congelación de los precios de la cesta básica.
4. Por un servicio de salud adecuado y gratuito.
5. Por un mayor presupuesto para la educación.

6. No al pago de los préstamos bancarios para las viviendas y automóviles.
7. Contra las medidas económicas y contra el pago de la deuda externa.

¿CÓMO PODEMOS LOGRAR ESTOS OBJETIVOS?

- a. A través de la creación de un frente de trabajadores, estudiantes, asociaciones de vecinos, contra el paquete de medidas económicas.
- b. A través de la creación de cooperativas de consumo.
- c. Una huelga de brazos caídos contra los despidos masivos.
- d. Huelga de trabajadores para que los empresarios subsidien los aumentos de pasajes.
- e. Paro cívico por la Escala Móvil de Salarios y la congelación de precios.

TAREAS CONCRETAS

- Integrarse y organizarse los vecinos, los trabajadores, los consumidores en su junta de vecinos, en su comunidad, en su junta de consumidores, en su centro de estudiantes, en su organización sindical, en su comunidad educativa, en su colegio gremial, en su correspondiente asociación.
- Participar todos activamente en las asambleas, en tu barrio, urbanización, centro de trabajo, etc., con tu propia voz y expresar tu opinión, tus ideas, lo que piensas y lo que crees que se debe hacer el día 18 de mayo; colabora positivamente para que los acuerdos sean por unanimidad, unitariamente.
- Participar luego activamente en todas las acciones que acuerden en la Asamblea.

- Después, el próximo 27 de mayo participa en el apagón apagando todas las luces de tu hogar en señal de protesta desde las 8:00 p.m. hasta las 9:00 p.m.
- Se declara la semana de paro de consumo de pepsicola, cocacola y otras gaseosas entre el 20 y el 27 de mayo de 1989. Por lo tanto, no consumas estas bebidas durante esa semana ni efectúes compras en CADA o en MAXI'S.

Atentamente,

CNTP (Codesa - CUTV - CGT - FCU - Fapuv - Fenatev - AEA).

FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PROFESORES UNIVERSITARIOS DE VENEZUELA

REMITIDO ANTE LAS MEDIDAS ECONÓMICAS Y EL PARO NACIONAL

La Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (Fapuv), consciente de nuestra responsabilidad en la orientación de la vida del país, fija posición ante las medidas económicas impuestas por el gobierno nacional y el futuro político y social inmediato.

BASES FUNDAMENTALES PARA UN PLAN ALTERNATIVO ECONÓMICO-SOCIAL DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

Como propósito de acción conjunta asumimos responsablemente la más absoluta e indeclinable oposición al «PAQUETE DE MEDIDAS ECONÓMICAS DEL GOBIERNO», al cual oponemos un “PLAN ALTERNATIVO ECONÓMICO SOCIAL DE LOS TRABAJADORES y DEL PUEBLO”.

Las medidas oficiales constituyen una flagrante violación y un atentado a la soberanía política e independencia económica de Venezuela, siendo las condiciones del FONDO MONETARIO

INTERNACIONAL y la Carta de Intención inaceptables para la dignidad nacional.

La liberación de precios retrotrae al país al liberalismo económico, donde el Estado no cumple su papel de guardián del bien común, dejando al pueblo consumidor a merced del comercio especulador y deteriorándole su calidad de vida.

No existen planes de incentivo al desarrollo agrícola, desaprovechando nuestras productivas tierras. La inmensa masa de trabajadores desempleados que habitan en las zonas marginales de nuestras ciudades es proveniente, en su mayoría, del campo. Hay que implementar programas de producción agrícola en forma cooperativa, con ayuda técnica y créditos supervisados y en tierras asignadas para estos fines; es necesario desempolvar los viejos programas de la olvidada reforma agraria y poner en marcha mecanismos de distribución y mercadeo de los productos del campo, garantizando precios justos a los productores y protegiendo al consumidor de la especulación de intermediarios.

Los recursos nacionales deben ser invertidos en las necesidades prioritarias del país: abastecimiento alimenticio, industrialización, generación de nuevos empleos, mejoramiento de los servicios públicos, vivienda, salud, educación, cultura y recreación; así como la atención integral del trabajador y su familia.

El programa propuesto por el gobierno de Cap-Tinoco-Fede-cámaras-FMI busca pagar la deuda externa con más deuda, en una creciente espiral, que si no ha crecido más es por la negativa de la Banca Internacional de facilitar más dinero. El pueblo venezolano se opone al pago de la deuda externa hasta tanto se hayan superado los agudos problemas de desempleo, desabastecimiento, déficit habitacional, desnutrición, deficientes servicios públicos, etc. “PRIMERO LA GENTE, DESPUÉS LA DEUDA”.

a) Asumiendo la representación y defensa de los intereses de los trabajadores y del pueblo, exigimos como medidas y soluciones inmediatas:

1. NO PAGAR LA DEUDA EXTERNA ni adquirir nuevos endeudamientos con la Banca Internacional y el FMI; 2. REPATRIACIÓN de los cincuenta y ocho mil millones de dólares colocados en el exterior; 3. COBRAR LA DEUDA de ciento veinticinco mil millones de bolívares que el empresariado debe al Fisco Nacional por Impuestos sobre la Renta; 4. REFORMA TRIBUTARIA que obligue pagar más a quien más tiene, para así garantizar la mejor distribución del ingreso y la riqueza; 5. ELIMINAR DEL GASTO PÚBLICO LO SUPERFLUO, que mantiene servicios (autos, aviones, restaurantes, etc.) en beneficio de los jefes de la burocracia estatal.

b) Con el objeto de garantizar a los trabajadores y al pueblo políticas sociales y culturales:

AMPLIACIÓN DE LOS PRODUCTOS DE LA CESTA FAMILIAR y su respectiva congelación de precios; 7. NORMALIZACIÓN DEL ABASTECIMIENTO ALIMENTICIO. Castigo a la especulación y al acaparamiento; 8. AUMENTO DEL SALARIO MÍNIMO a ocho mil bolívares mensuales, AUMENTO GENERAL de tres mil bolívares y LEY DE SALARIO MÓVIL en base al constante aumento del costo de la vida; 9. SEGURO AL DESEMPLEO que permita una vida digna para quienes no consiguen o han perdido el trabajo; 10. EL MEJORAMIENTO DE LOS SERVICIOS BÁSICOS como el agua, el transporte, la electricidad, la vivienda, la educación, la recreación, la salud y la medicina para mejorar la calidad de vida de los venezolanos; 11. REESTRUCTURACIÓN DEL SEGURO SOCIAL, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y demás organismos destinados a la atención

de la salud de los trabajadores y el pueblo; 12. REFORMA DEL SISTEMA DE SEGURIDAD SOCIAL que garantice una digna jubilación y atención a los limitados físicamente; 13. DEMOCRATIZACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES EXPERIMENTALES; 14 REGULACIÓN DE LAS TASAS DE INTERÉS para la vivienda y otros bienes de consumo; 15. LEY HABITACIONAL y reforma de la Ley de Inquilinato, a fin de favorecer a los usuarios de las viviendas; 16. PROTECCIÓN AL CONSUMIDOR con una ley contra la especulación y el engaño en los servicios; 17. PROTECCIÓN JURÍDICA y SOCIAL para todos los trabajadores inmigrantes que laboran en VCNC/UCLA, a fin de garantizarles el mismo trato y los mismos derechos sociales que la Constitución y las leyes consagran a favor de los trabajadores venezolanos; 18. REDUCCIÓN DE LA JORNADA DE TRABAJO.

c) Con el objeto de impulsar el desarrollo y el crecimiento económico: 20. LEY ANTIMONOPOLIO y OLIGOPOLIO para combatir e impedir la especulación financiera y apoyo a la ampliación y consolidación de la pequeña y mediana empresa autogestionaria que adelante el control obrero-popular de la producción y el consumo; 21 IMPLEMENTACIÓN EFECTIVA DE LA INTEGRACIÓN ANDINA con la participación en el desarrollo económico de la pequeña y mediana empresa, así como las empresas cooperativas y/o autogestionarias, privilegiando las del sector agrícola; 22 PROMOCIÓN y DESARROLLO DEL SECTOR COOPERATIVO a fin de garantizar empleo y abaratar el costo de la vida; 23. NO A LA PRIVATIZACIÓN total de las empresas del Estado e institutos autónomos, reformulando su funcionamiento a fin de garantizar su eficiencia al servicio del pueblo venezolano, a través de fórmulas mixtas: Estado-empresarios-trabajadores.

Una vez más la Asociación de Profesores del Instituto Pedagógico de Caracas da un ejemplo nacional. Convoca a elecciones al vencerse el lapso previsto en sus Estatutos para elegir una nueva junta directiva y, caso insólito, los candidatos siguen surgiendo de las Asambleas Departamentales y, no de ser seleccionados por las firmas de los agremiados. Solo que nadie puede respaldar a más de un candidato con su firma.

Es difícil tratar de resumir la trayectoria de la Apipo: ocho presidentes al apenas cumplir la mayoría de edad. Conflictos gremiales en defensa de la dignidad del profesorado, con cada uno de los directores y ministros que han sido designados por gobiernos sucesivos. Significativo mejoramiento de las condiciones socioeconómicas, académicas y gremiales en cada una de sus luchas. Denuncias anticipadas del dañino efecto de algunas partes de sus reglamentos, diferentes a cada uno de los proyectos que el gremio ha elaborado en cada ocasión. Conflictos en defensa del derecho de los colegas contratados, en su mayoría no asociados, a ganar sus cargos por concursos de oposición y a trabajar en condiciones dignas. Lucha constante desde la creación del gremio, por el derecho de los docentes a elegir sus autoridades. Expresión continua de que el IPC no puede ser dirigido por autoridades que consuman sus períodos en resolver los desastres que ellas mismas produjeron, sin realizar planes organizados de mejoramiento institucional. Manejo transparente de los fondos del gremio y presentación de informes económicos notariados y respaldados por documentos serios. Atención de los casos particulares y generales presentados al gremio, con criterios ajenos al manejo político-partidista y en protección del respeto de los reglamentos y justicia elemental.

Una vez más, esta Asociación de indeclinable rectitud gremial, llama a elecciones para hacer respetar sus reglamentos general y electoral, aprobados por la asamblea que la gobierna

como ASOCIACIÓN CIVIL, CUYA DISOLUCIÓN NO ESTA PREVISTA en los estatutos de que la dotaron sus fundadores. De acuerdo con sus normas, ya tradición y ejemplo en el subsector de educación superior, la APIPC llama a participar en elecciones uninominales. Los electores votan por el docente que se ganará el honor, absolutamente personal, de representarlos. Se debe votar por los candidatos, seleccionándolos de una lista organizada en orden alfabético para indicar la preferencia. La APIPC usa desde su fundación el sistema por el cual el país aún sigue luchando.

Desde luego, a un gremio tan inusual, diferente, decente, hay que tratar de dañarlo. Se ha intentado de todo: modificar sus estatutos para elegir por el sistema de planchas, retirarse masivamente de la Asociación, intentar crear asociaciones paralelas y, lo más grave, tratar de desprestigiarla a pesar de ser el único gremio que nos ha defendido. Nadie duda de que en el IPC solo existe un gremio, la APIPC. Un símbolo no se puede borrar por comentarios infundados de personajes sin la estatura institucional suficiente para cuestionarlo. La APIPC atiende incluso las reivindicaciones y reclamos de aquellos que permanentemente maniobran para destruirla, porque está segura de su legitimidad y representatividad de los docentes del Instituto. La APIPC ha propiciado, a nivel nacional, la constitución de una sola asociación de profesores de la UPEL (no del IPC) y, en tal sentido, ha planteado en diversas reuniones, como principios básicos los siguientes:

1. Las elecciones de la futura asociación única de profesoras de la UPEL deben ser realizadas por el sistema uninominal.
2. Las elecciones de dicha asociación deben apoyarse en un registro global en el cual figuren todos los profesores ordinarios de la UPEL.
3. Las elecciones de las futuras filiales de la asociación única de la UPEL deban mantener el sistema uninominal.

4. Los estatutos de la Asodacon única tienen que garantizar la realización de elecciones en el tiempo previsto, sin prorrogas, y el manejo limpio de los fondos.
5. La nueva Asociación Nacional debe afiliarse a la Federación de Asociaciones de Profesores de universidades de Venezuela (Fapuv).

Las asambleas realizadas por la APIPC han aprobado la afiliación a la Asociación de Profesores de la UPEL (Apupel), única Asociación que realizó elecciones. Incluso propiciadas por la APIPC. Sin embargo, esta Junta Directiva ha cumplido con el deber de participar en conversaciones que podrían conducir en el futuro, a la creación de la citada asociación única de profesores. Es importante dejar claro que en el IPC solo existirá la APIPC, regida por sus estatutos, cuya asamblea deberá decidir su afiliación al gremio nacional de la UPEL, y determinar la posible modificación de sus reglamentos para convertirla en la APIPC filial de la Asociación única. La APIPC estuvo asociada a Fapicuv y jamás renunció a su autonomía ante esta Federación de Asociaciones que se constituyó en una sucursal de la Dirección de Asuntos Gremiales del ME. Nuestra Asociación seguirá siendo el lugar donde acudir cuando no se respeten nuestros derechos y cuando pensemos que las cosas pueden hacerse mejor. Los nuevos directivos del Pedagógico de Caracas tendrán que discutir con los nuevos directivos de la APIPC, elegidos en forma directa por la comunidad y por su propio prestigio, cada uno de los problemas que afecten a la comunidad del Instituto.

Al realizar sus elecciones, la Asociación de Profesores del Instituto Pedagógico de Caracas, está dando un ejemplo de renovación gremial digno de su trayectoria limpia y combativa. Esta Junta Directiva invita a sus asociados a dar una lección, al participar

masivamente en el proceso que designará sus representante durante los próximos dos años. LA APIPC ES EL GREMIO EJEMPLO.

Omar Hurtado Rayugsen

Presidente

José Rafael Ramírez

Sec. Finanzas

Armando Zamora

Sec. Organización

Moraiba Poza de Pinto

Sec. De Planificación y Estudio

Hildemaro Mago

Secretario General

Ramón Grillet

Sec. Reivindicaciones

Luis Argüello

Sec. Cultura y Relaciones

Es Auténtico: Omar Hurtado Rayugsen

C.I. 2.435.703

Caracas, 06 de julio de 1989

¿QUÉ PASÓ EL 27 DE FEBRERO DE 1989?
¿QUÉ ESTABA OCURRIENDO EN EL PAÍS
ANTES DE ESA FECHA?
¿QUÉ OCURRIÓ DESPUÉS?
¿QUÉ OCURRIÓ AHORA?
¿QUÉ HACER?

POR: ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE LA UCV

El 27 de febrero hizo explosión con intensa e indiscriminada violencia el resentimiento social represado durante muchos años. El liderazgo político y sindical y el propio Estado fueron sorprendidos y rebasados por una ola de protesta inesperada, que no emitió preaviso y desencadenó un torrente de malestar que tomó la calle desafiando inclusive al ejército y la medida de suspensión de las garantías. El último lunes del mes de febrero no es el punto de partida de la crisis y los problemas que evidenció. Su explicación no se agota en análisis exclusivamente de la psicología, las masas y la forma de expresión del resentimiento social. Su comprensión no puede ser sustraída de la historia reciente y tampoco ignorar los responsables de la crítica situación que vive el país.

Desde hace varios años el “sentido común” del pueblo ha sido bombardeado y saturado por un discurso de los sectores políticos y empresariales, que ejercer la dirección y dominación política, económica y cultural del país, exigiendo sacrificios indiscriminados para poder dar satisfacción a la sangría que han provocado las condiciones impuestas por los compromisos financieros de la deuda externa. Implícitamente se ha trasladado el principio constitucional de la igualdad jurídica de los ciudadanos al tratamiento

de las necesidades de exportar capitales para el pago de intereses y amortización de capital de la deuda.

¿Quiénes han hecho, o mejor dicho, a quiénes les ha impuesto los mayores sacrificios de la actual situación? ¿A los dueños del capital que lo colocaron antes de 1983 como activos en la banca privada internacional y continuaron utilizando los mecanismos financieros del Estado para mantener sus negocios? ¿A los que deben millones de bolívares por los impuestos declarados y no pagados, o que emplean “patrióticos” recursos para evadirlos? O tal vez quien ha hecho el mayor sacrificio ha sido Fedecámaras o los “pocos” pero grandes grupos económicos que ni siquiera necesitan ser representados por aquella para lograr las mejores condiciones de reproducción de sus ganancias. Quizás esto explique la susceptibilidad herida de los empresarios cuyos “patrióticos” sacrificios son desconocidos por el Presidente de la República que los “maltrató” con sus comentarios clasistas de pobres contra ricos para explicar lo ocurrido el 27 de febrero. Esto justificaría la recolección inicial de 20 millones de bolívares para mejorar su imagen de “buenos ciudadanos”. Sin embargo, no han mostrado la misma diligencia y velocidad para amortiguar sus ganancias y darle más función social al capital, salvo para establecer fundaciones que al mismo tiempo sirven para evadir los pocos impuestos que pagan y crear una “imagen” que contribuya a reproducir sus condiciones.

En un país donde hay unos más iguales que otros no se puede establecer una política económica o aplicar un paquete de medidas indiscriminado. Si bien es cierto que el texto constitucional establece que todos somos iguales ante la ley, no podemos ser todos iguales frente a la deuda y sus consecuencias, conforme no todos fuimos iguales ayer cuando se ejerció la depredación de la renta petrolera.

El 28 de febrero el Estado respondió al torrente social desencadenado con la suspensión de las garantías constitucionales y la utilización de su brazo armado para ejercer la “violencia legal” que retornara las aguas al lecho tranquilo y adormecido de la tolerancia. Sin embargo, antes de la suspensión de las garantías constitucionales, ¿las medidas económicas progresivamente no habían suspendido de facto los derechos sociales de los venezolanos establecidos en la Constitución? ¿Cuáles han sido los principales efectos de las “políticas de ajustes” en el desarrollo del gasto social del Estado? ¿Quiénes son las principales víctimas? ¿Por qué se han intensificado las condiciones de pobreza y el deterioro de la calidad de vida de numerosos hogares venezolanos? ¿Por qué han crecido los índices de desnutrición de la población infantil? ¿Cuál es la situación de los centros de servicios de salud y de los servicios públicos que utilizan miles de compatriotas que cada vez pagan más sin mejorar sus condiciones? ¿Por qué ha crecido el desempleo y el “sector informal” de la economía? La Carta de Intención firmada por el FMI ¿expresa o consagra la “intención” de responder y resolver estos problemas? ¿o se trata simplemente de un paquete financiero que parte del principio, “lo que es bueno para el capital es bueno para el pueblo”? ¿Lo que es bueno para el capital necesariamente es bueno para quienes solamente tienen que vender sus habilidades y destrezas, intelectuales y manuales por un sueldo o salario devaluado, única garantía que les queda para sobrevivir con cierta dignidad resolviendo las condiciones mínimas de sus hogares? Entre el paquete de medidas y la Carta de Intención, ¿cuáles son las previstas para establecer una Reforma Tributaria más justa? ¿Cuáles se contemplan para regular las ganancias del capital? ¿Cuál será su contribución para resolver y satisfacer las necesidades sociales más urgentes? ¿Por qué no se

establece impuesto a las “reservas operativas” colocadas por los particulares en el exterior?

El 27 de febrero no sorprendió a los que hasta ayer fueron descalificados como “profetas del desastre”. El desastre no lo impusieron quienes lo venían anunciando. Al igual que en los pasajes bíblicos los profetas fueron apedreados por quienes depositaron su confianza ciega en los acreedores y que luego, impune y descaradamente argumentaron que habían sido engañados cuando ante sus propios ojos se hicieron cómplices del saqueo de nuestras reservas.

Recordar, hacer memoria y enjuiciar a quienes convirtieron al país en una presa codiciada para la depredación es imprescindible para cambiar el orden impuesto al país y establecer como objetivo estratégico fundamental garantizar óptimas condiciones de vida para todos los ciudadanos.

Después del 27 de febrero muchos compatriotas, sin respetar edades, vieron fulminadas sus posibilidades de vivir. Bajo el fuego indiscriminado del brazo armado del Estado y la irresponsable actitud criminal de francotiradores, perdieron la vida o fueron heridos numerosos hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos. Otros desaparecieron o fueron allanadas sus viviendas. El miedo, el terror, se confundió con la energía violenta que conducía a muchos compatriotas a desafiar en la calle la presencia del ejército y las balas de los francotiradores.

Los allanamientos y detenciones no se hicieron esperar, especialmente contra dirigentes estudiantiles de la UCV acusados de subversión. Ni siquiera fueron respetados los dignos sacerdotes que con su acción pastoral mantienen viva la esperanza entre los más pobres que conviven con el pueblo, le acompañan en su experiencia y alientan, a partir de su fe, la posibilidad de liberación. El fantasma del terrorismo una vez más penetró en los hogares de numerosos venezolanos. El estigma de la “subversión” nuevamente

circula para calificar a quienes ejercen el derecho a disentir y protestar frente a una situación intolerable condimentada por la impunidad. Le corresponde al Estado garantizar la justicia a través de sus organismos competentes. Sin embargo el ciudadano cada vez se encuentra más agobiado por la impunidad e impotencia para hacer valer sus derechos al mismo tiempo que entre sus deberes se le pide más sacrificio y tolerancia. Lo enardece sentir que ahora solamente se habla de saqueo, pillaje, violencia, subversión, inadaptados, bombardeado insistentemente por los medios de comunicación social para restaurar la “normalidad”. Ciertamente que los hogares venezolanos queremos la paz, deseamos la tranquilidad y la seguridad, pero también exigimos respeto efectivo no solamente para el pleno disfrute de las garantías constitucionales, sino también para el ejercicio óptimo de los derechos sociales.

Después de la trágica semana iniciada el 27 de febrero, no podemos retomar a la “normalidad” anormal que prevaleció por la tolerancia de un pueblo que tritura su amargura y desesperanza a través de su humor. Que escucha en silencio, y casi admite como cierto la impunidad con que el anterior Presidente argumentó que había sido engañado por la banca acreedora, el mismo que en los primeros años de gobierno le señaló que la botija estaba llena. Se trata de un pueblo que ha dado suficiente demostración de tolerancia y comprensión, generoso con quienes cada cinco años han ido a solicitarle su consentimiento para gobernar al país. Que responde con una sonrisa en los labios cuando se le critica desde los medios empresariales como flojo, perezoso, inculto, pillo o vándalo, pero que día tras día pone en marcha desde la madrugada la maquinaria productiva de bienes y servicios. Que a pesar del progresivo deterioro de las condiciones de vida continúa su diario batallar con el mejor destino de la vida de sus hijos.

¿Qué pasará después de esta inolvidable semana? ¿El esfuerzo fundamental será olvidarla? ¿Borrarla porque constituye un mal ejemplo para nuestros hijos? ¿Recordarla parcial y distorsionadamente para represar el torrente social? ¿Qué hacer con la memoria colectiva de estos días intensos y complicados? ¿Dejarla para contemplación académica y científica? ¿Incorporarlo como un hecho social cuyo acertado diagnóstico consumirá estérilmente tinta y papel?

Después del 27 de febrero la incertidumbre y la reflexión van de brazos. ¿Qué sucederá? ¿Cómo intervenir en el proceso de la crítica situación del país? ¿Cómo responder a la obstinada intención de mantener medidas económicas que desconciertan a los ciudadanos? ¿Cómo organizar la resistencia cívica activa frente a sacrificios impuestos indiscriminadamente?

En nuestro país, en cuanto a las causas que originaron la explosión social, nada ha cambiado. En el mismo momento en que el pueblo pagaba con la vida su protesta por una vida mejor, el Gobierno firmaba con el FMI la Carta de Intención donde se ratificaban todas las perspectivas de ese mismo pueblo. Y en el Congreso, los ministros de la Economía ratificaban el “paquete de medidas”.

Así las cosas, pronto el miedo y el terror generados por la brutalidad represiva eran borrados por el hambre y la desesperanza. Ante esta situación las organizaciones civiles, gremiales y populares deben crear mecanismos para encauzar las luchas del pueblo, de un modo que estas no desemboquen en otra ola de violencia y matanza.

La muerte no es ninguna opción. La lucha es por la vida; una vida digna que la concertación Gobierno-ricos-FMI, con sus medidas, pretenden reducir los niveles de sobrevivencia. La lucha

no es para morir ni sobrevivir, sino para vivir con todos los derechos coherentes al ser humano.

Junta Directiva APUCV

ANEXOS



En nuestra próxima entrega:

- Vicereas y Acasazas de nuestra soberanía, por Manuel Rodríguez Cárdenas.
- Las indias, herólicas y el Caribe Oriental de 1763 al XVIII, por Ramón Rodríguez.
- Simón Bolívar, La Utopía y el poder: la revolución y la Reforma Social, por Alexis Álvarez Lora y Sergio Lora.
- El gran mestizaje: sobre tres culturas indígenas y el Eje de Carabobo, por Jorge Wainwright.











ÍNDICE

27 y 28 de febrero: rebelión del hambre / 11

El día que ardió el enigma / 13
FEDERICO ÁLVAREZ

Venezuela en tres tiempos (a propósito del 27 de
febrero) / 25
RAQUEL GAMUS GALLEGOS

Entre la represión y el estallido / 49
LUIS CIPRIANO RODRÍGUEZ

Génesis y fracaso del paquete económico / 63
FRANCISCO MIERES

Las bases de la violencia colectiva en Venezuela:
un intento
de interpretación etnopsiquiátrica / 75
GUSTAVO MARTÍN

Estilos de saqueo y cambio cultural / 83
ENRIQUE ALÍ GONZÁLEZ

La revuelta de la cuaresma / 89
ARNALDO ESTÉ

La crisis económica actual y la desnutrición en
Venezuela / 97
ARNALDO BADILLO, RUBÉN E. VARGAS, JUAN J. MON-
TILLA

¿Explosión social o redes de solidaridad? Un enfo-
que urbano
del problema / 113
OMAR OVALLES

La evaluación de los argumentos en lenguaje na-
tural y la presente coyuntura de la sociedad vene-
zolana / 123
EDUARDO PIACENZA

Para atrás el paquete económico. La gente primero
/ 139
CONSEJO NACIONAL DE LOS TRABAJADORES Y EL
PUEBLO

Federación de Asociaciones de Profesores Univer-
sitarios
de Venezuela / 143

**¿Qué pasó el 27 de febrero de 1989? ¿Qué estaba
ocurriendo en el país antes de esa fecha? ¿Qué
ocurrió después? ¿Qué sucederá ahora?
¿Qué hacer? / 151**

ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE LA UCV

Anexos / 159

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

EL CARACAZO
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
febrero de 2022





La presente edición es una compilación que apareció publicada inicialmente en la revista *Tierra Firme* número VII, año 1989, justo después de los acontecimientos acaecidos el 27 de febrero del mismo año. Este conjunto de artículos nos presenta un panorama de la realidad política y social del momento. El valor de esta selección se encuentra en la diversidad de enfoques, corrientes y recursos lingüísticos, interpretativos y narrativos con los que se analizan aquellos fatídicos días.

El Caracazo fue un episodio político donde muchos de estos autores aseguran que hubo una ruptura en la historia venezolana, fue un hecho donde el Bravo Pueblo bolivariano, con o sin conciencia –como lo quiera catalogar la crítica intelectual– se rebeló ante un sistema político corrupto y decadente, un sistema que se empeñaba en explotar hasta la última gota de sangre de nuestro pueblo para enriquecer a las oligarquías nacionales, los imperios extranjeros y las transnacionales. Era el principio del combate de toda una nación en contra del capitalismo, en ese momento disfrazado y presentado al país como un proyecto de progreso denominado “neoliberalismo”.

